

San Marcos

MEMORIA ARQUEOLÓGICA

Franz TAMAYO

EL HUMORISMO DE CERVANTES

Carlos GUTIERREZ-NORIEGA

ITALIA 1947

José LEÓN BUENO

LA GRAMÁTICA DE BELLO

Estuardo NÚÑEZ

EL ARTE NASCA

Felipe COSSIO DEL POMAR

CENTENARIO DE LARRAÑAGA

José GABRIEL

AMÉRICA LATINA

William C. ATKINSON

ROMANCE DEL VIEJO PERÚ

Jesús FLORES AGUIRRE

UNA FIGURILLA

Carlos Eduardo ZAVALETA

PÁGINAS IRREVERENTES – NOTAS DE REDACCION

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

Lima (PERÚ)

Abril – Mayo – Junio

UNMSM-CEDOC
1948

¿ES IMPOSIBLE LA PAZ?

Pareciera que los hombres de nuestra época se hubiesen suggestionado con la guerra al extremo de creer imposible la paz. Sin embargo, en otras épocas la humanidad ha creído posible vivir pacíficamente. ¿Por qué no resucitaríamos aquella fe?

Lea el próximo número de SAN MARCOS, en el que ofreceremos un completo resumen de las doctrinas pacifistas que hoy sufren un desdén casi general, pero que pueden volver a encarnar en los hombres y llevarlos a iniciar una nueva etapa histórica en que la guerra no sea una fatalidad irreprimible sino un descarrío evitable.



Toda correspondencia a

SAN MARCOS

Instituto de Periodismo
de la Facultad de Letras

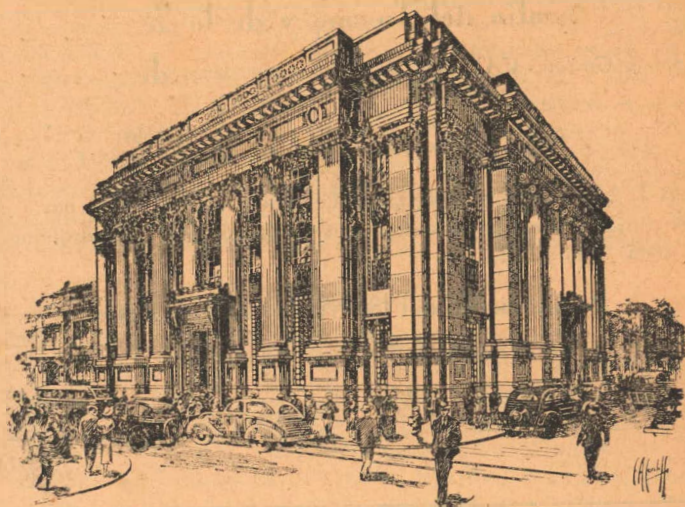
UNIVERSIDAD NACIONAL

MAYOR DE SAN MARCOS

Lima - Fano 833 - PERÚ

Desde 1889...

el



BANCO DE CREDITO DEL PERU

Coopera
al Progreso Económico
del País

CAPITAL Y RESERVAS.

S/. 63'207.828,47

“4o. Centenario de Cervantes”

Conferencias dadas en la Universidad Mayor de San Marcos de Lima por los catedráticos *Luis Alberto SANCHEZ*, *José JIMÉNEZ BORJA*, *Augusto TAMAYO VARGAS* y *José GABRIEL*, y representación universitaria de la NUMANCIA de Cervantes.

“Confín del Tiempo y de la Rosa”

Poemas de *Gustavo VALCÁRCEL*, 1^{er}. premio universitario de poesía 1947.

“La Universidad y el Pueblo”

Tomos 1, 2 y 3 con las conferencias de cultura general dadas por intelectuales peruanos y extranjeros en la Universidad de San Marcos durante los años 1945, 1946 y 1947.

Publicaciones del INSTITUTO DE PERIODISMO

(Facultad de Letras de San Marcos)

EE. EE. AA.



ELECTRICIDAD

Para la Industria y el Hogar

SAN MARCOS 1, 2, 3

Sumario, nº 1 :

Rebeca CARRIÓN CACHOT: JULIO C. TELLO — Luis Alberto SÁNCHEZ: NOTAS SOBRE LA NOVELA — André BOURIN: BERNANOS CONTRA LOS ROBOTS — R. MAC LEAN Y ESTENÓS: LA EDUCACIÓN EN EL PERÚ — F. COSSIO DEL POMAR: EL ARTE TIAWANACO — André SIEGFRIED: INGLATERRA SE TRANSFORMA — Mario FLORIÁN: FABLE ELEMENTAL — Daniel VALCARCEL: HISTORIADORES PERUANOS — A. TAMAYO VARGAS: LÍRICA QUECHUA — José GABRIEL: LA CULTURA URUGUAYA. — Notas de Redacción. — Páginas irreverentes.

Sumario, nº 2 :

José JIMÉNEZ BORJA: PRIMOR Y ESENCIA DEL PERSILES — Juana DE IBARBOUROU: TRES ALTAS NOTAS — Mariano RUIZ-FUNES: CARACTERÍSTICAS CRIMINÓGENAS — Antenor ORREGO: DE LA ENFERMEDAD A LA SALUD — I. G. y T. BEJARANO: PEDRO SALINAS — ROLANDO: ANDRÉ MAUROIS — Fortunato CARRANZA: CON UNA LUPA EN LA MANO Y UN INTERÉS EN LA MENTE — J. GARRIDO MALAVER: POEMAS — F. M. ARRIOLA GRANDE: NUESTRA NOVELA CHOLA — L. G. M.: EL PROBLEMA INDUSTRIAL — JUEGOS FLORALES UNIVERSITARIOS. — Notas de Redacción. — Páginas irreverentes.

Sumario, nº 3 :

J. G. y Aurelio MIRÓ QUESADA SOSA: TIRSO DE MOLINA — Jesús SILVA HERZOG: LA CULTURA Y LA PAZ — Luis JIMÉNEZ DE ASÚA: EL DERECHO PENAL SOVIÉTICO — Luis Alberto SÁNCHEZ: PRELUDIO CERVANTINO — Gilberto OWEN: SINBAD EL VARADO — Carlos A. CLAVO RIVERA: EL PAPEL SOCIAL DE LAS MATEMÁTICAS — R. MAC LEAN Y ESTENÓS: LA EDUCACIÓN EN EL PERÚ (IIª y última parte) — Antenor SAMANIEGO: CÉSAR VALLEJO. — Notas de Redacción. — Páginas irreverentes.

En venta en todas las librerías
y en la Administración de la Universidad

S/. 4 el nº — Catedráticos y alumnos S/. 2.

Juegos Florales Universitarios de 1948

Convócase a los Juegos Florales Universitarios de San Marcos para 1948 sobre las siguientes bases:

1º Pueden presentarse al concurso los estudiantes del Colegio Universitario, de todas las Facultades, Escuelas e Institutos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y de los Institutos federados a ella que se encuentren matriculados en 1948.

2º Las composiciones que se presenten podrán ser de tres tipos: a) Poesía, b) Novela, y c) Ensayo.

3º En la poesía se comprenden todos los géneros poéticos, con tema, extensión y forma libres. En la novela se comprenden tanto la novela extensa como la corta. En el ensayo se comprenden todas las composiciones de este género, sean filosóficas, históricas, literarias, etc.

4º Los autores firmarán sus trabajos con seudónimo, proporcionarán los datos de su nombre, Instituto, Escuela, o Facultad a que pertenecen y el número de su matrícula, bajo sobre que lleve inscrito el seudónimo correspondiente en la parte exterior.

5º Las composiciones podrán entregarse hasta el 15 de setiembre de 1948, en la Secretaría de la Facultad de Letras. Las composiciones no se devuelven una vez terminado el concurso.

6º Habrá un Jurado para cada uno de los tipos de composición mencionados en el artículo 2º. Cada Jurado estará compuesto por tres profesores universitarios, especializados en las respectivas materias, que designará el Consejo Universitario, a propuesta del Rector. El Jurado que se encargue de la Sección Ensayo, podrá solicitar informes técnicos a otros profesores si así lo requiere la índole de los trabajos.

7º Los Jurados procederán a estudiar los trabajos y expedirán el fallo antes del 12 de Octubre.

La Segunda Sección del Departamento de Extensión Cultural organizará el programa de la actuación solemne en que se entregarán los premios respectivos.

8º Para cada uno de los tipos de trabajos habrá un primer premio de S/o. 1.000; un segundo premio de S/o. 500; y un tercer premio de S/o. 250.

9º Por el Voto Estudiantil se elegirá Reina de los Juegos Florales Universitarios de San Marcos.



Revista de Cultura General
de la
UNIVERSIDAD NACIONAL
MAYOR DE SAN MARCOS

Instituto de Periodismo

Lima
(PERÚ)

Año II

1948
Abril-Mayo-Junio

Núm. 4

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

FACULTAD DE EDUCACIÓN

Consejo de la Facultad

DECANO: Dr. Pedro DULANTO.

SURDECANO: Dr. Nicandro PAREJA.

CATEDRÁTICOS: Dres. Oswaldo HERCELLES, Roberto MAC-LEAN Y
ESTENÓS, Julio CHIRIBOGA, José JIMÉNEZ BORJA, Carlos CUE-
TO FERNANDINI.

SECRETARIO: Dr. Elcy RODRÍGUEZ PICÓN.

DELEGADOS ESTUDIANTILES: Srta. Carmen Stella CASTELLANOS,
Sres. Manuel BENÍTEZ, Julio GALARRETA, Luis LOLI.

DELEGADOS ANTE EL CONSEJO UNIVERSITARIO: por los profesores,
Dr. Julio CHIRIBOGA, por los estudiantes, Sr. Reinaldo ALARCÓN.

Institutos

De Metodología.

De Educación Física, incorporado a la Facultad.

Psicopedagógico,

" " " "

SEMINARIO DE LA FACULTAD: Directora, Dra. Nelly FESTINI.



Sumario

Redacción

Págs.

HISTORIA DEL MUNDO. <i>Política:</i> Educación: Trigésimo aniversario de la reforma universitaria argentina — Debate parlamentario sobre la reforma universitaria peruana — Intercambio universitario — Publicaciones universitarias ("La Universidad y el Pueblo" de San Marcos, "Revista de la Universidad Nacional de Trujillo", Revista y Memoria de la Universidad de Arequipa, "Facultad de Humanidades y Ciencias" de Montevideo, Publicaciones de la Universidad de Caracas, Publicaciones de la Universidad de Guatemala, Publicaciones estudiantiles mejicanas) — "Revista Americana de Educación" — "Nueva Era"	5-15
<i>Ciencia:</i> Etnología peruana — Pudo curarlo de su mal... y de su genio — Coca y cocaína en el Perú	15-19
<i>Artes:</i> Pergaminos del cine francés — Salvador Dalí en pleno realismo	19-28
<i>Letras:</i> En memoria de Valdelomar — La rebelión de Túpac Amaru — Poesía de cámara — Anuario Bibliográfico — Ángeles y demonios — "Código de Amor" — Ensayos bolivianos — "Viñetas de los cerros" — Boletín académico — Dos sueltos y una carta	28-36
<i>Música:</i> Actuación de Claudio Arrau	36-37

Colaboración

MEMORIA ARQUEOLÓGICA PRESENTADA A LA ILUSTRE UNIVERSIDAD NACIONAL DEL CUZCO, por <i>Franz TAMAYO</i>	38-42
SIGNIFICADO Y TRASCENDENCIA DEL HUMORISMO EN CERVANTES, por <i>Carlos GUTIÉRREZ-NORIEGA</i>	43-69
ITALIA 1947, por <i>José LEÓN BUENO</i>	70-98
AL MARGEN DEL CENTENARIO DE LA GRAMÁTICA DE ANDRÉS BELLO, por <i>Estuardo NÚÑEZ</i> . . .	99-108
HORACIO QUIROGA, por <i>José María DELGADO</i> . . .	109-126
DECORATIVISMO, TOTEM Y MITO EN EL ARTE NASCA, por <i>Felipe COSSÍO DEL POMAR</i>	127-139
EN EL CENTENARIO DE LA MUERTE DE LARRAÑAGA, por <i>José GABRIEL</i>	140-147

	<u>Págs.</u>
UNA IDEA DE AMÉRICA LATINA, por <i>William C. ATKINSON</i>	148-159
ROMANCE DEL VIEJO PERÚ, por <i>Jesús FLORES AGUIRRE</i>	160-165
UNA FIGURILLA, por <i>Carlos Eduardo ZAVALETA</i>	166-175
PÁGINAS IRREVERENTES: "Knut Hamsun, reo de la justicia internacional", por <i>Guillermo ROUILLÓN</i> ; "Fe Santa", por <i>Victor Hérbert CÁRDENAS</i>	176-180

Historia del Mundo

POLITICA

EDUCACIÓN

AL cumplirse el trigésimo aniversario de la reforma universitaria argentina, iniciada en el mes de Junio de 1918 en Córdoba, la Federación de Estudiantes del Perú realizó en el General de la Universidad Mayor de San Marcos un acto de homenaje a los héroes del acontecimiento que tanta trascendencia tuvo en la vida de las universidades de Hispanoamérica. Fué un acto cálido, intenso, que a su vez dejará huella en la historia universitaria sanmarquina.

Presidió la reunión, en representación del Rector de la Universidad Doctor Luis Alberto Sánchez, el Decano de la Facultad de Letras, Doctor José Jiménez Borja, a quien acompañaban en el estrado el Profesor José Gabriel, que debía pronunciar el discurso de orden, el Presidente de la Federación estudiantil, Señor Ezequiel Ramírez Novoa, otros profesores y alumnos y algunos ex presidentes de la Federación. El Salón General se hallaba atestado de alumnos de San Marcos y de otros institutos docentes limeños y crecido número de obreros.

Cantó la concurrencia el Himno nacional, pronunció palabras alusivas, muy certeras, el Presidente de la Federación, se ejecutaron al piano selectas piezas musicales, y ocupó la tribuna el Profesor sanmarquino José Gabriel, uno de los primeros actuantes en la reforma universitaria argentina.

El Profesor José Gabriel, que hizo la advertencia de que iba a hablar sin patetismo, ciñéndose a datos objetivos, como en una rendición de cuentas, esbozó primera-

mente la situación política mundial en 1918, con la revolución rusa como aurora de todos los sedientos de justicia frente a la primera Gran Guerra que ya había dejado ver por ambos bandos su maraña imperialista; luego, definió el momento político argentino, en que el Presidente Doctor Hipólito Yrigoyen, como líder del Partido Radical, realizaba en su mayor amplitud la democracia nacional que una oligarquía irrespetuosa de la ley había tenido en suspenso, y, sobre todo, reemplazaba en la dirección de la vida pública a los viejos por los jóvenes, iniciando un verdadero "gobierno de muchachos". Entonces resonó con rápidos ecos continentales el grito liberador de Córdoba.

Tres eran las universidades importantes que tenía a la sazón la Argentina: la de Córdoba (la más vieja y reaccionaria), la de La Plata (la más joven y progresista) y la de Buenos Aires (un término medio en la edad y en la orientación). En la de Buenos Aires ya venía desarrollándose desde la Facultad de Filosofía y Letras un movimiento renovador promovido por el Colegio Novecentista, fundado en 1916 por José Gabriel, y que creó en las universidades del país los seminarios, hoy habituales, pero entonces insólitos. El Novecentismo tendía más bien a una reforma de fondo y era antipositivista, y pronto tuvo por maestro a un hombre ya maduro pero hasta el momento alejado de las agitaciones estudiantiles, el Doctor Alejandro Korn.

La reforma que en 1918 explotó gloriosamente en Córdoba, con un manifiesto dirigido "a los hombres libres de América" (obra del malogrado Deodoro Roca), fué más bien administrativa, en cuanto a la Universidad, positivista, en cuanto a las tendencias filosóficas, y de alcances sociales. En determinados aspectos, podía chocar con el movimiento de Filosofía y Letras, en el que también hubo cierto recelo ante la notoria ingerencia que el Gobierno del Doctor Yrigoyen tomó inmediatamente en la reforma, para facilitarla. Por fortuna, el ímpetu juvenil del movimiento cordobés, su generosidad evidente y su profunda razón universitaria y social, cundieron sin resistencia por todo el país, lo mismo que por el resto de América, promoviendo sólo la oposición enconada de los profesores caducos y de la "gran prensa", que jamás les reconocieron a los estudiantes el derecho al cogobierno universitario, ni siquiera a opinar sobre la actuación de maestros y de autoridades docentes, todo lo cual era ya corriente en la Edad Media y está codificado en las PARTIDAS del Rey Sabio.

Sabido es que en 1919, el movimiento cordobés prendió con fuerza en la Universidad Mayor de San Marcos

de Lima, cuyos estudiantes ya en 1918 habían tenido inauditos gestos de solidaridad con trabajadores locales en huelga por sus reivindicaciones. Otras universidades de los países de habla española en el Continente, fueron reflejando el impulso renovador, hasta constituirse en un verdadero alud juvenil del Nuevo Mundo, desde Buenos Aires hasta Méjico, sin que las universidades norteamericanas, más profesionales, llevadas por otros caminos, registrasen el hecho. No deja de ser curiosa y digna de reflexión esta exclusión yanqui, como no deja de serlo la coincidencia de que las universidades más fervorosas en la reforma fueran dos de las más vetustas de América, la sanmarquina y la cordobesa.

En 1921 se produjo, tan ruidoso como el de Córdoba, el movimiento reformista de la Universidad de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires. Era una casa novísima, con veinte años de existencia, creada por el Doctor Joaquín V. González a imitación de las norteamericanas, con internado y *campus* y profesionalismo, y con una inclinación positivista franca. Pero la circunstancia de que el Doctor Alejandro Korn viniese influyendo poderosamente en ella desde 1916, había infundido entre sus alumnos y muchos profesores una aspiración antipositivista que, sin embargo, coincidía con el movimiento cordobés y ya bonaerense en la afirmación de los derechos estudiantiles y en la ambición de conectar la vida universitaria con las corrientes sociales de la época. El reformismo platense concitó y sintetizó pues la orientación formal y social de Córdoba y la orientación docente del Colegio Novecentista, y fué por eso el más vasto, sólido y duradero de todo el reformismo argentino. Líderes del novecentismo, como José Gabriel, y del 18 cordobés, como Saúl Taborda, hallaron sendero reformista común en La Plata, bajo la maestría insuperada de Don Alejandro Korn, hombre que procedía de las derechas y del cienticismo, pero que en contacto con la juventud se instaló naturalmente en la izquierda social y en el espiritualismo filosófico, una y otro compendiados magníficamente en su doctrina de la "libertad creadora".

Córdoba, a pesar del heroísmo de su muchachada (que tuvo que pagar hasta tributos de sangre por la reforma) no llegó a ser nunca una universidad verdaderamente reformada. En Buenos Aires, la reforma administrativa fué efectiva; la reforma social, no dependía de la universidad, por supuesto; y la reforma docente tuvo efectos visibles en la implantación de los seminarios, por ejemplo, y en la renovación del elenco profesoral; pero, si bien puede decirse que se relegó al positivismo anacrónico y se abrió el

camino a los estudios filosóficos, es preciso reconocer también que, por la brecha, se introdujo un presunto idealismo con derivaciones nacionalistas reaccionarias; y en cuanto a las conquistas formales, el estatuto Nazar-Castex (Nazar había sido uno de los más fogosos instigadores del movimiento platense) las destruyó en poco tiempo. La Plata es la que se sostuvo más en la reforma formal y de fondo. Hoy mismo, el ambiente universitario platense es reformista en lo íntimo.

Debemos confesar los reformistas argentinos —advirtió el Profesor José Gabriel— que no realizamos una reforma profunda. Sustancialmente, las enseñanzas de nuestras universidades siguieron siendo las mismas; no mejoramos en el aspecto ético el profesorado; y la extensión cultural que nos propusimos, fué más nominal que verdadera: queríamos que los trabajadores viniesen a nuestras aulas a escuchar discursos académicos, o íbamos nosotros a los centros culturales del pueblo a pronunciar oraciones magistrales, en vez de establecer talleres en nuestras casas de estudio, para que los trabajadores tuviesen en ellas un interés efectivo y no se les ocurriese la peregrina idea de salir un día a la calle a gritar: “¡Alpargatas, sí, libros, no!”

Por eso, a pesar del heroísmo desplegado en 1945 por los estudiantes y por muchos profesores, debemos reconocernos culpables, en parte, de nuestra situación universitaria actual. Ayer —notó el Profesor José Gabriel— comentaba en un diario local, el Rector Doctor Luis Alberto Sánchez, la nueva ley universitaria argentina, y reprochándole el cercenamiento de la autonomía de las universidades argentinas, no dejaba de subrayarle aciertos. Todos deberíamos hacer una rendición de cuentas y convenir en lo que omitimos unos y otros y en lo que unos y otros podríamos reparar.

Mientras tanto, creo que donde la reforma universitaria argentina del 18 con la previa del 16, se ha realizado plenamente, es en San Marcos. Quisiera decirles algo más —observó el orador—. ¿Qué pensarían ustedes de un profesor de botánica que viniese a enseñar en el Perú y no pudiese hablar de las plantas locales? Yo vine a enseñar periodismo, y conforme opiné sobre los periódicos limeños, se levantó una grito de condenación. Imagino la que se levantaría si ahora, en un acto esencialmente político como el presente (político en una proyección doctrinaria y no partidista), pusiese un ejemplo peruano como altísimo resultado continental de la reforma universitaria. Debo enseñar botánica en el Perú sin hablar del ficus ni de la chirimoya. Me limito pues a decirles que San Marcos

es hoy la única universidad del Continente que puede jactarse de reformista. Hay que seguir impulsándola por ese camino.

Hora y media permanecieron alumnos y profesores escuchando atentos en el General de San Marcos. Su satisfacción se concentró en un sostenido aplauso final.

Debate parlamentario sobre la reforma universitaria peruana

LA Cámara de Diputados del Perú acaba de editar un volumen de 600 páginas con el debate que se sostuvo en ella, en 1946, al tratarse la ley 10.555 que hoy constituye el Estatuto de las Universidades peruanas. Es un espléndido documento de la reforma universitaria americana, sólo igualado, en la misma materia, por la Historia de la Reforma de Gabriel del Mazo que editó hace unos años el Centro de Estudiantes de Ingeniería de la Universidad de La Plata.

Presentado en la Cámara el proyecto correspondiente, fué destinado a una comisión especial que presidía el diputado por Lima Dr. Luis Alberto Sánchez, catedrático de San Marcos y luego rector de la venerable casa. Después de minucioso estudio, produjo la comisión su dictamen, sobre el que informó al cuerpo legislativo el Dr. Sánchez. Su extenso discurso a propósito es una de las piezas capitales de la teoría universitaria de nuestro tiempo y podría servir de prólogo a una recapitulación de la reforma iniciada en 1918, en la Córdoba argentina, y propagada en seguida a casi todo el Continente.

Ya durante el curso de su medular informe, sin perder el hilo del tema, el Dr. Sánchez tuvo que responder y replicar a múltiples interrupciones de otros legisladores, todas aceptadas por él previamente. Luego, de unos y de otros sectores de la Cámara afluyeron sobre el miembro informante preguntas, pedidos de aclaraciones, objeciones, que el Dr. Sánchez, profundo conocedor de la materia y consumado parlamentario, fué satisfaciendo una a una.

Otros oradores, en las diferentes sesiones que tomó el debate, hicieron uso de la palabra para apoyar en general el dictamen de la comisión y, por consiguiente, el proyecto de ley, y a veces para proponer rectificaciones de detalle o ampliaciones, que en su totalidad fueron discutidas con amplitud y en su mayoría aceptadas por la Cámara. Hubo así lugar para tratar casi todos los temas a que puede prestarse, en un cuerpo legislativo, la discusión de un estatuto universitario; y en algunos casos, el trato fué

tan profundo, que motivó discursos de jerarquía científica, como en el caso de los exámenes de fin de curso.

Si la ciencia vertida en todo el debate fué irreprochable, no lo fué menos el patriotismo con que la Cámara se condujo unánimemente en la emergencia. Pareciera que todos los legisladores, aun los más encontrados políticamente, hubiesen resuelto posponer asperezas, sin renunciar a discrepancias, y anteponer a todo otro interés el de una universidad reformada para el Perú.

Como ejemplo de cortesía y de eficacia parlamentaria, en una democracia, puede ofrecerse este hermoso libro, además de constituir un insuperado documento del reformismo universitario americano.

Intercambio universitario

EL director del Instituto de Periodismo de la Universidad, Profesor José Gabriel, hizo en el mes de Mayo un viaje a Venezuela, invitado por la Escuela de Periodismo de la Universidad de Caracas para dar conferencias sobre temas periodísticos.

Una imprevista huelga universitaria en la capital venezolana, impidió que José Gabriel desarrollase el curso periodístico que llevaba preparado. Pudo, en cambio, dar dos conferencias, de historia literaria una, de pedagogía la otra, en el Instituto Pedagógico caraqueño, que es uno de los más importantes establecimientos de su índole en el Continente. Luego, a pedido de la Escuela de Periodismo de Caracas, el Profesor José Gabriel se trasladó a la ciudad de Maracaibo, en la que cumplió un curso periodístico más amplio, para los profesionales locales, actuantes en distintos órganos de prensa, tres de ellos "Panorama", "Noticias Gráficas" y "La Columna", diarios modernos y de considerable entidad.

En Venezuela, todos los periodistas en ejercicio deben cursar estudios universitarios relacionados con la profesión, y únicamente los graduados en ellos podrán integrar el Colegio de Periodistas que se constituirá próximamente. Los periodistas maracaibenses llenaron tal requisito al asistir a las lecciones de José Gabriel y prestarse modestamente a exámenes, a pesar de tratarse de calificados expertos en su mayoría. La Universidad de Caracas les reconoce oficialmente este estudio.

Luego, el Profesor José Gabriel se trasladó a Panamá, en cuya universidad, a invitación del Rector Dr. Octavio Méndez Pereira, dió una conferencia sobre génesis y significación del periodismo contemporáneo, que los oyentes

prolongaron con preguntas pertinentes durante hora y media.

En Panamá no existe aún escuela periodística. En Maracaibo (que es la segunda ciudad venezolana, centro industrial y portuario activísimo) los profesionales mismos reclaman el establecimiento de una escuela técnica en la universidad local. La escuela de la Universidad de Caracas, provista de ingentes recursos, está dotada de elementos materiales y humanos de primer orden y en abundancia, con profesores nacionales y extranjeros (venezolanos, mejicanos, yanquis, españoles), instalaciones, laboratorios, biblioteca etc. etc. Asisten a sus clases todos los periodistas locales, de director abajo, con entusiasmo ejemplar. Y sus diplomas, como decimos más arriba, serán imprescindibles para el ejercicio de la profesión en el país.

No obstante la mencionada huelga estudiantil, el Profesor José Gabriel pudo conversar con las autoridades universitarias caraqueñas y dejar reconocida la conveniencia de un intercambio de profesores y alumnos entre las altas casas de estudio de Caracas y de Lima. A la misma conclusión se arribó en las conversaciones sostenidas con el Rector de la Universidad de Panamá.

Publicaciones universitarias

LA sección editorial del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos ha publicado el tomo III^o de "La Universidad y el Pueblo", en el que se compilan las conferencias de cultura general dadas en 1947, en San Marcos, bajo los auspicios de dicho departamento. Las conferencias son las siguientes:

Luis Felipe Alarco, "César Vallejo"; Luis A. Beteta Dávila, "El aspecto energético de la nutrición: el alimento como combustible", y "Las fatales consecuencias de la obesidad"; Thora Darsie, "El baile clásico: la coreología"; David Elnecavé, "La Universidad hebrea de Jerusalén"; José Gabriel, "Gonzalo de Berceo y el mundo gótico"; Carlos Gonzalo de Saavedra, "Construcción ideal del Gran Perú"; Hans Horkheimer, "Rasgos comunes de las altas culturas precolombinas"; Félix Martí Ibáñez, "Psicopatología de los mitos y leyendas de los cuentos infantiles"; Alfredo L. Palacios, "Sobre la misión de la Universidad", "La democracia y el doctrinarismo de Alberdi", "Alberdi, fundador del Derecho Internacional Americano", "La democracia no es solamente una forma de gobierno", "Los gauchos y las montoneras en las democracias del Río de la Plata", y "La última guerra y la democracia social"; Luis Pflücker, "Nuestras posibilidades carboníferas y el medio de desarrollarlas"; Marc Pieyre, "París bajo la ocupación"; Miguel A. Sardón, "El li-

so y la lisura en la vida peruana"; Jesús Silva Herzog, "Meditaciones sobre Méjico"; Jehan A. Vellard, "La obra del Conde Castelnau en América del Sur"; José S. Wagner, "La física y la filosofía clásica", y "El problema de Nietzsche".

CORRESPONDIENTE a Diciembre de 1947, ha aparecido el número 3 de la 11ª época de la "Revista de la Universidad Nacional de Trujillo", con un nutrido material de Letras, Derecho, Ciencias y Miscelánea:

Antenor Orrego, "Hacia la conquista de la juventud"; Jorge Durlanto Pinillos, "El significado de la historia"; Horacio Alva, "Visión e interpretación sintética de nuestra poesía"; Juan Segundo Salguero, "La cátedra de Sociología Peruana"; Jorge Correa Bazán, "Dialéctica psicológica"; Alonso León Pérez, "La excursión al Cuzco de un grupo de alumnos de pedagogía de la Universidad de Trujillo"; César A. Gálvez T., "Alrededor de la prescripción extintiva"; Teodoro Zavaleta, "Las enfermedades sociales entre los escolares"; Kurt Meyer, "Fundamentos de la farmacia homeopática"; Franz Jasbec, "Aplicación del cálculo de valor del minuto de meridiano y de paralelo del elipsoide de rotación"; Notas de la Dirección; Discurso pronunciado por el Sr. Carlos Manuel Cox en el sepelio de los restos del Dr. Eloi B. Espinosa; Alfonso Tealdo, Noticiario Mexicano.

LA Universidad de Arequipa nos envía su revista de 1946 y 1947. La primera entrega contiene un medular estudio de "La obra de Newton y su trascendencia en la Historia" por Isaías Mendoza del Solar, "Estudios históricos" por Alberto Ballón Landa, "Arqueología arequipeña" por José María Morante, y crónica universitaria. La segunda entrega, más nutrida, ofrece "El problema del método en el derecho internacional privado" por M. Segundo Núñez Valdivia, "La invalidez del matrimonio en el derecho peruano" por Héctor Cornejo Chávez, "Puno: historia y paisaje" por Vladimiro Bermejo, tres poemas de César A. Rodríguez, "Geología y aguas subterráneas del Valle de las Termas de Yura" por Williams J. Jenks, y notas de redacción.

También nos llega de la Universidad de Arequipa un volumen con la memoria del Rector Doctor Manuel G. Suárez Polar, sobre el ejercicio universitario del año último.

RECIBIMOS los números 1 y 2 de la revista "Facultad de Humanidades y Ciencias" de Montevideo (Uruguay). Recientemente creada esta facultad en la Uni-

versidad de la República Oriental del Uruguay, se dotó de un órgano de difusión cultural de primera calidad. El n° 1, en seguida de la documentación referente a la creación e iniciación de la facultad, lo inicia la reproducción de un viejo y famoso trabajo del director de la institución, Carlos Vaz Ferreira, "Los problemas de la libertad", y lo completan estudios filosóficos, científicos, históricos y literarios de reputados profesores, como Rodolfo Mondolfo, L. E. Gil Salguero, E. García de Zúñiga, R. Méndez Alzola, J. Llambías de Azevedo, C. E. Prélat, E. Riesz, L. Ayestarán. El n° 2 sostiene la calidad del primero, con colaboraciones de algunos de los firmantes del número anterior y otras de C. Sánchez de Albornoz, M. Blanca París, Q. Cabrera Quiñón, Mario A. Silva García, Adolfo Berro García, Antonio E. González, Anonymus Jamblichy y Georgias de Leoncio (estos dos últimos, griegos traducidos especialmente).

LA Universidad Central de Venezuela, en Caracas, a tono con la actividad general del país, se halla empeñada en el desarrollo de una obra intensa de cultura universitaria y general, manifestada en cursos, conferencias, publicaciones etc., que la convierten en una de las más vivaces de América. De su Dirección de Cultura recibimos los tres primeros números de una espléndida revista, titulada "Cultura Universitaria", impresa pulcramente en buen papel, ilustrada con fineza por Ramón Martín Durban, y escrita por redactores y colaboradores de gran calidad. Hay artículos técnicos y de divulgación, hay exámenes literarios, hay narraciones y poesías, hay notas de actualidad, en suma, toda la gama de la cultura, desplegada con erudición, con tino y con elegancia. Destacamos del primer número "El choque de dos civilizaciones" por Arnold J. Toynbee, "Reinaldo Solar, etopeya de una clase" por M. Acosta Saignes, "Posibilidad de una medida estética" por Edoardo Crema, "Cofradías etno-africanas en Venezuela" por Juan Pablo Sojo, "Fines y problemas de la Facultad de Filosofía y Letras" por Mariano Picón Salas, "Las revoluciones liberales del siglo xix" por César Tinoco Ritcher; del segundo número, "Realidad universitaria y teoría filosófica" por Risieri Frondizi, "El destino del hombre" por Lecomte de Noüy, "Virgilio, poeta calumniado" por J. R. Ayala (h), "Reflexiones sobre la economía del siglo xvi en el Río de la Plata" por Eduardo Arcila Fariás, "Tres grandes concepciones de la justi-

cia" por Domingo Casanovas, "La labor filosófica de Miguel Antonio Caro" por Edgard Sanabria, "Introducción a un estudio de las instituciones políticas de España durante la Colonia" por Joaquín Gabaldón Márquez, "La novela como otra ciencia del hombre" por J. L. Sánchez Trincado, etc.; del tercer número, "Homenaje a Cervantes" por J. D. Benavides, César Rengifo y Pedro Grases, "Problemas de investigación folklórica" por R. Olivares Figueroa, "Esqueleto del problema de la libertad" por I. Bentata, "Idea y obsesión del triunfo del hombre de la clase media" por Sergio Bagú, "La sintaxis en Píndaro y Neruda" por Edoardo Crema.

LA Universidad de San Carlos de Guatemala, además de su revista periódica, de la que ya hemos informado en estas páginas, realiza publicaciones de diversa índole, todas ellas con una admirable apariencia, que es indicio seguro de la seriedad del contenido. Hemos recibido: HISTORIA DE LA REAL Y PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA (época colonial) por Ricardo Castañeda Paganini; HIGIENE PSÍQUICA (eugenesia) por Carlos Federico Mora; ONCOCERCOSIS (enfermedad de Robles) por la Asociación Oftalmológica de Guatemala; CLUB DEPORTIVO UNIVERSITARIO, una información literaria y gráfica de las actividades deportivas de la Universidad guatemalteca.

LOS estudiantes universitarios mejicanos tienen publicaciones periódicas de extraordinaria calidad. Nos llegan "La Espiga y el Laurel" de la Universidad de Morelia, Michoacán, y "Armas y Letras" de la Universidad de Nuevo León, ambas publicaciones con primorosos versos y prosas, y las dos elegantemente presentadas.

"Revista Americana de Educación"

EL número 8 de la "Revista Americana de Educación" que se edita en La Plata (Argentina) supera aún a los anteriores, por su presentación y por su contenido, una y otro de alta calidad, lo más selecto y nuevo que se publica hoy en América en materia pedagógica. Contiene este número artículos sustanciales de colaboradores, como "Sangüê espanhola no magisterio do Brasil" por Antonio D'Avila y "Cociente intelectual" por M. I. Johnson y N. M. Tavella; y además, transcripciones, notas de actualidad, informaciones etc. Se anuncia también la aparición del primero de los "Cuadernos de Psicología y Pedago-

gía" que editará la revista, y que pueden solicitarse a la calle 4 n° 525, La Plata, Argentina.

"Nueva Era"

NOS llega el volumen xvii de la segunda época, año corriente, de "Nueva Era", revista interamericana de educación y cultura que se edita en Quito (Ecuador). "Tribuna de los líderes de educación contemporánea" se llama a sí misma esta autorizada publicación, cuyo amplísimo sumario comprende, en efecto, colaboración de los nombres más conocidos hoy en el campo de la educación, por ejemplo, Luis Reissig, Santiago Hernández Ruiz, Juan José Arévalo, Luis Sánchez Pontón, A. Carneiro Leao, Juan Mantovani, Juan Roura Parella, Jorge Carrera Andrade, Maximiliano Salas Marchán, Celso Kely, Nicholas Murray Butler, Humberto Bartoli, H. L. Smith, Jesús M. Rodríguez, Manón V. Guaglianone de Delgado Fito, I. L. Kandel, A. S. Barr, Octavio Méndez Pereira, William G. Carr, Julián Huxley, John G. Lang etc., los cuales tratan de las "directrices de la educación contemporánea", de "sociología de la educación", de "la democracia y la educación", de "problemas de metodología general y especial", de "los grandes maestros de la historia de la educación", de la "educación rural", de "psicología educacional", de la "educación secundaria" etc., según sus respectivas especialidades. Es un volumen orientador acerca de materia tan importante.

CIENCIA

RECIENTEMENTE se ha incrementado el estudio etnológico de la realidad peruana, correspondiendo así a la importancia que ha adquirido esta ciencia en el mundo entero y que ha dado origen, en nuestro medio, a la creación del Instituto de Etnología de la Universidad de San Marcos.

Sobre este tema se ha publicado no ha mucho un libro de un joven investigador, cuyo título ORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD EN EL PERÚ PRECOLOMBINO demuestra la amplitud del tema tratado y la vital importancia de su contenido. José Mejía Valera, su autor, se ha valido de primerísimas fuentes, abandonando la vieja escuela de meros glosadores que hasta hace poco sólo dió a nuestro medio cultural aficionados y pseudo investigadores.

Comienza el autor con un estudio detenido del sistema de parentesco que sirvió de estructura a la formación del *ayllu*, así como de una serie de prácticas que contribuyeron a la integración del sentimiento de "comunidad", tales como las ceremonias de adjudicación del nombre, la relación entre la ofensa y la venganza primitivas, los cementerios de los *ayllus* y el culto de los muertos, los *malquis* como hijos legendarios de las *huacas* (totem), etc., exponiendo a continuación la forma de gobierno del *ayllu* y las atribuciones del jefe o *camachicuk*. Es interesante este capítulo porque establece la existencia de tres ordenamientos consanguíneos que se sucedieron en el tiempo: parentesco por generaciones, matriarcado y patriarcado; pero la singular importancia de este estudio de etnología peruana reside en la exposición del sistema de integración de los *ayllus* que pertenecían a un mismo linaje. Afirma el autor que los *ayllus* divididos por las prácticas matrimoniales se agruparon en dos ramas, por lo menos, cuya reunión formó el *sullu*, el cual estaba dividido en *hanan-sullu* o *ayllus* antiguos, y *hurin-sullu* o *ayllus* derivados de los anteriores. Para ello examina acuciosamente la leyenda recogida en la región de los cañares por Sarmiento de Gamboa, que acredita una evidente influencia del derecho materno. El *sullu* estaba gobernado por un *curaca* que residía en la *marka* principal o *hatum*, con jurisdicción sobre los dos medios *sullus*, siendo a la vez jefe de uno de ellos. El otro, estaba a cargo del *yanapaque* o segundo jefe. Además existía el consejo del *sullu* que elegía al *curaca* entre los candidatos propuestos por el próximo a cesar, asumiendo el gobierno, a falta de personas capacitadas, el *yanapaque*, pasando así el cacicazgo a manos del otro medio *sullu*. No es extraño —dice el autor— que esta práctica hubiera dado origen a frecuentes luchas e intrigas. Examina también con acierto la institución del *sinchí*, asignándole una función meramente militar y ocasional. Las guerras frecuentes, afirma el investigador, dieron lugar a la confederación de *sullus*, abriendo así el camino para el advenimiento del Estado.

Dedica especial atención a las prácticas matrimoniales, estudiando las formas de uniones por generaciones, sin traslación de la mujer, por raptó y por compra, respectivamente, así como el noviciado prenupcial. Delimita los conceptos de poligamia y poliginia y establece la relación que tuvieron en el antiguo Perú. Finalmente se ocupa de la propiedad y especialmente del sistema de sucesiones, en el cual saca a luz interesantes prácticas derivadas de los sistemas de parentesco y del principio de que la propiedad no podía abandonar el *ayllu*.

En resumen, el libro de este joven investigador abre un nuevo campo a los estudios etnológicos peruanos y merece ser consultado para todo trabajo de esa índole.—M. M.

Pudo curarlo de su mal... y de su genio

EN el hermoso libro que acaba de consagrar a LAS ANSIAS DE LUCRECIO y que él mismo califica de "ensayo de crítica literaria psiquiátrica", el Dr. Logre se ha propuesto someter a la investigación objetiva del clínico el genio sombrío del poeta de los átomos. De la vida de Lucrecio, casi no se sabe nada; el Dr. Logre ha practicado pues en la obra escrita el examen de su "ilustre cliente". Paciente y ahincadamente inclinado sobre el texto de DE NATURA, lo ha escrutado, lo ha interrogado, como nadie lo había hecho antes; buscando el secreto del alma en las entrelíneas del poema, atento a los más leves matices de expresión, hábil para deducir síntomas del menor signo, ha hecho declarar, por así decirlo, pero sin tortura, cada verso del canto inmortal.

Para conducir a buen fin tan delicada exégesis, las solas cualidades del médico, por eminentes que fuesen, no habrían bastado, de seguro: se necesitaba además una especial penetración de la lengua latina, tacto literario, sentido filosófico, y encima la piadosa preocupación por descubrirnos en su humana y tocante verdad el alma profunda del glorioso discípulo de Epicuro.

Según el Dr. Logre, Lucrecio estaba afectado por esta enfermedad que la ciencia de hoy conoce con el nombre de "psicosis intermitente" o "psicosis maniaco-depresiva", afección grave de la afectividad a la que se agrega casi siempre un estado de ansiedad constitucional. Alternativas de expansión y de depresión vitales, pesimismo generalizado, dificultad para vivir y apetencia de muerte: todo esto es perceptible, para quien sepa ver, en DE NATURA, y es bastante para autorizar un "diagnóstico probable", a condición de que este diagnóstico no implique ningún grado de juicio despectivo. Hace rato que nos hemos despojado de la superstición de lo anormal y sabemos que hay hermosas y fecundas locuras. Baudelaire, Nerval, Rousseau, Nietzsche, Kierkegaard, Kafka, Van Gogh son otros tantos genios de índole francamente morbosa y en quienes la psicosis, si no ha creado los dones, los ha fecundado y madurado, cuando menos.

Parece pues que Lucrecio debió, en parte, su grandeza a sus desequilibrios. Puede verse en su obra "el comentario poético, la interpretación filosófica y como la prolongación de su enfermedad". Sus ansias le habrían propor-

cionado la materia principal de su inspiración; y no hay en ello nada de sorprendente, pues es a los ansiosos a quienes se les plantea con mayor agudeza el trágico problema del destino: por su exquisita sensibilidad para el dolor, por su aptitud para percibir el mal y sentirlo desde lejos, constituyen, como lo dice espléndidamente el Dr. Logre, "los vigías espontáneos del viaje humano".

Si Lucrecio viviese hoy, se le libraría quizás de sus ansias por medio del electro-choque; pero sin duda por ese procedimiento se le curaría también de su genio...

Uno de los capítulos más importantes del volumen es aquel en que opone, relacionándolos, a Lucrecio y a Pascal, los dos "maestros de la angustia". Si están distantes uno de otro todo lo que es posible por las conclusiones de su espíritu, no dejan de ser hermanos por las disposiciones del corazón, hermanos por el tormento, por la negra visión de las cosas, por el desdén de lo que existe, por el temor a lo que vendrá. Que uno se arrodille humildemente ante el Dios de los cristianos, o que el otro declare orgulosamente la guerra a las divinidades paganas, el hecho es que los dos son presa de una ansiedad interior. En Pascal domina el temor del aniquilamiento; en Lucrecio, el terror del más allá.

Porque el autor de *DE NATURA*, a pesar de negar arrogantemente la supervivencia de la persona, cree aún demasiado en el fondo de sí mismo para no temer las consecuencias. Aparte de que los dioses con que sueña —crueles, vengativos y caprichosos— no inspiran ninguna confianza, siente la vida terrestre como algo rudo, moroso, abrumador: de aquí que la perspectiva de otro mundo represente para él una amenaza más bien que una esperanza. Amenaza de un aumento de miseria, de una agravación de penas, de una perpetuación de la angustia. La única recompensa moral, Lucrecio la hallará en el materialismo absoluto, que, haciendo de todos nosotros una fugaz combinación de átomos, nos promete la disolución total en el seno de la naturaleza, nos garantiza el aniquilamiento liberador, nos asegura que la muerte es realmente la muerte, y que el alma no es menos corruptible que la carne, y que, cuando nuestros ojos estén cerrados, podremos al fin dormir plácidamente.

Sobre esta "muerte inmortal" a que aspira con todo su ser, Lucrecio necesita, ante todo, convencerse a sí mismo, y es porque su demostración del aniquilamiento nunca le parece perfecta. Cuando milita contra el más allá, trabaja para calmar su propio espanto. Si pone tanta pasión en desacreditar las creencias religiosas, es porque,

como calumniadoras de la dulce muerte, mantienen la horrible ilusión de un insomnio eterno.

Así relaciona el Dr. Logre, lógicamente, la doctrina de Lucrecio con las modalidades de su angustia. Y cita a propósito unas frases de H. Roger: "Los que quieren vivir eternamente, se inclinarán al espiritualismo. Los que aspiran al reposo eterno después de las pasajeras agitaciones del mundo, darán preferencia a la fe materialista". A la verdad, no creo que las cosas estén tan tajantemente delimitadas, ni que el individuo sea siempre libre para optar por la creencia que responde a las exigencias de su alma. Hay quienes sienten como Pascal y piensan como Lucrecio... Esos sienten el horror de la nada, pero no se preocupan en transformar en esperanza su terror. Imposibilitados por la razón —por la suya, al menos— para consentir las ilusiones que se les aparecen, piensan que el alma no es más que "un soplo de viento y un poco de humo", y eso, según la confesión de Pascal, lo dicen tristemente, "como la cosa más triste del mundo". (*Jean ROSTAND*, en "Le Littéraire", Abril de 1947, transcripto por "Pages françaises", nº 25).

Coca y cocaína en el Perú

EDITADO por el Ministerio de Educación Pública nacional, aparece un volumen con ESTUDIOS SOBRE LA COCA Y LA COCAÍNA EN EL PERÚ de los doctores Carlos Gutiérrez-Noriega y Vicente Zapata Ortiz. El tema es de capital importancia científica y sociológica en nuestro país. Los autores lo dominan absolutamente y pueden tratarlo en todos sus aspectos, incluso el histórico. Gran cantidad de fotografías y gráficas complementan el texto claro y preciso.

ARTES

FINALIZADA la guerra mundial, el cine francés recuperó inmediatamente su puesto de preferencia artística en Europa y en gran parte de América. Las multitudes siguen prefiriendo el cine norteamericano; pero los públicos ansiosos de un mayor grado artístico, buscan el cine francés. Tiene este cine mucho de teatro, y en eso no puede negarse que el norteamericano lo aventajó, haciéndose "más cine"; pero sus concesiones al comercialismo, al industrialismo y al mal gusto son menores que las del yan-

qui; hay en él, aun en sus menos felices muestras, un mayor afán de superioridad. Por desgracia, en Lima (y en todo el Perú) el cine francés que se ve es escasísimo; recién hace unos meses que se pasó "La Mujer del Panadero", conocida por públicos inmensos desde hace más de diez años en otros pueblos del Continente. A pesar de todo, hay en Lima espíritus que siguen con atención el cine francés, aunque no sea más que por medio de las publicaciones especializadas. En una de ellas, "Arts et Lettres" de París (números 8-9), hallamos el artículo que traducimos a continuación y que recuerda algunos de los adelantos materiales que el cine debe a Francia. El artículo se titula "Lugar de los investigadores franceses en el cine".

FUE necesario que el cine se inventase tres veces para conquistar el mundo: como espectáculo, como poesía y como ciencia. En este último aspecto no hizo más que seguir las directivas constantemente expuestas por Marey desde 1870.

Marey, persiguiendo únicamente el instrumento que permitiese nuevas investigaciones, enunció claramente todos los términos del problema: sucesión de imágenes instantáneas, fijeza y equidistancia de las imágenes, tanto en la toma de vistas como en la proyección, objetivo único, desplazamiento de la superficie sensible ante el objetivo, desarrollo continuo de la banda cambiándose a la altura del objetivo en movimiento, alternativo, obturador, para cubrir la imagen durante la sustitución de una por otra, tiempo de detención máximo ante el objetivo, superposición indispensable de las imágenes en la proyección, etc. El aspecto industrial frenó a Marey, tributario del progreso de las superficies sensibles, que se hallaba demostrado en Francia un año con respecto a los Estados Unidos. Recordemos la siguiente frase de Balagny, único fabricante europeo de celuloide por capas sensibles; le escribía a Marey en 1890, enviándole bandas de 1,35 mts. de largo: "No fabricamos con esta longitud nada más que para usted"...

Por otra parte, el ayudante de Marey, Démeny, realizaba investigaciones paralelas a las de su maestro y no debía manifestarle excesiva confianza, puesto que el maestro le escribía: "Dígame en qué se hallan sus trabajos; no vale la pena que continúe mis investigaciones si usted ha encontrado la solución"... Palabras bastante tristes, desde que se sabe cómo rindió siempre homenaje Marey a todos aquellos que, franceses o extranjeros, trabajaban en su misma dirección. Parece que se vió obstaculizado en

sus conclusiones por la idea de que las perforaciones de la película no permitían una absoluta fijeza de la imagen. Y es cierto. Sin embargo, esta aproximación ha sido suficiente y no se ha visto destronada por ningún otro procedimiento. Tal obsesión muy habitual en los especialistas, los detiene en la realización, y uno ve advenedizos obtener, gracias a su espíritu desprovisto de ideas preconcebidas, la catálisis salvadora y coronar el peón en los extremos del problema. Lumière se interesó en la cuestión solamente un año y produjo de golpe, en 1895, el aparato. Después, no se interesó más en los aparatos (excepto treinta y cinco años más tarde, en el relieve de los anaglifos).

En 1906, Marey seguía buscando "su" solución... Los aparatos comerciales inundaban el mundo. Pero fué Marey quien definió el cine y le trazó el camino con sus investigaciones. Fué él también quien previó todos los resultados que podía proporcionar el cine. Ya en 1891 describió la aceleración y el retardo, que sus discípulos Bull y Nogués realizaron, subrayó la microcinematografía tan espléndidamente llevada a la práctica al cabo de cuarenta y cinco años por el Dr. Commandon, que además rodó en 1912 el primer film de radiología. Marey estudió sobre todo, por la cronofotografía, la locomoción animal, tan bien en el hombre como en el caballo, en la gaviota como en la medusa. Presintió, en fin, el importante papel que el cine desempeñaría en la enseñanza (papel restringido hasta ahora al medio postescolar, por no haberse hallado aún la fórmula del verdadero film pedagógico) y lo aplicó a la enseñanza de la geometría.

Francia continuó la obra de Marey. La importancia de un país con primicias y fortuna en una nueva invención que le permite en lo sucesivo al pasado sobrevivirse y crea un vínculo entre los siglos, no consiste sólo en poseer el autor o los autores más eficaces en la solución de un problema, sino en poder presentar una serie de investigadores que han trabajado individualmente por la solución. No les alcanzó demasiado la luz deformadora de la gloria. Pase que se olvide el nombre de Bouly, que en la aventura no aportó más que el nombre, sin embargo feliz, de "Cine". Pero no debe olvidarse a Emilio Reynaud, que murió arruinado después de arrojar al Sena sus aparatos de teatro óptico, ni a Joly, ejemplo de inventor probo y tímido a quien se podía asustar con ficciones y que llevó una vida miserable a pesar de sus trabajos de primer orden.

Consignemos los antecedentes de Ducos del Hauron en el color (por lo demás, el tecnicolor nació en Francia,

y lo testifican las patentes Didier), de Méliès en los trucos, cuya importancia capital para el cine puso en evidencia, entre otros, René Clair; del gran físico Lippmann, que en sus comunicaciones a la Academia, especialmente en 1906, llevó a conocimiento público —como lo hizo a menudo Marey— todas las posibilidades modernas del cine: color, relieve, visión integral y en el espacio, y definió el color integral (y no tricolor) difícil de aplicar aún. El primer cine sonoro se debió a Gaumont. Las patentes Noaillon para la triple pantalla vibrante y de líneas convergentes que proporcionan el relieve para muchos espectadores sin la interposición de instrumentos personales, datan de 1936. Sólo la guerra impidió su realización en Francia —ya obtenida en otros países— con los perfeccionamientos consiguientes. El film estampado a fuego Keller-Dorian y Berthoin, lo mismo que los procedimientos lenticulares, nacieron en Francia. Los trucos modernos, también. No sólo los aparatos industriales como el Truca, sino la transparencia, llevada a Hollywood por el Comandante Le Prieur (y poco después salía "King-Kong" con el procedimiento), en fin el simplefilm de Dufour, uno de los mejores truquistas actuales. Todo esto prueba el lugar importante de Francia en el cine. Falta por realizar un hermoso film sobre los adelantados del cine, film cuyos muchos episodios serán tan conmovedores como la comunicación del gran sabio belga Plateau, que se volvió ciego por su dedicación a la luz, comunicación titulada: FENÓMENOS PARTICULARES QUE SE PRODUCEN EN LOS OJOS DEL AUTOR.

Pronto morirá el cine... Sus nietos tendrán un hilo electromagnético en vez de la película, pantallas lenticulares de televisión en color, tubos catódicos en vez de rayos de luz, campos de fuerza en vez del objetivo. En suma, muy bellos niños. Esperemos que continúen sosteniendo la síntesis del arte, de la poesía de la ciencia que es el verdadero cine. — Jean PAINLEVÉ.

Salvador Dali en pleno realismo

LOS aficionados conocen a Salvador Dali. Es un pintor español superrealista residente en los Estados Unidos. Y ¿qué es el superrealismo? El nombre nuevo de un hecho viejo: la evasión artística o literaria o musical de la realidad; pintar, escribir o componer música alejándose en lo posible del realismo. Por ejemplo: presentar un cuerpo que desafía las leyes de la gravedad, aunque el autor cree que respeta las del espíritu. El Greco fué un superrealista en gran parte de su obra, toda aquella parte que un ocu-

lista, con criterio cienticista trasnochado, pretendió explicar una vez como resultado de cierto defecto visual del pintor. Así, anteponiendo o pretendiendo anteponer su espíritu a las formas, es superrealista Salvador Dalí. *Superrealista*, como debe traducirse el término francés *surréaliste*, y no *subrealista*, como traducen muchos, lo que sería en francés *souréaliste*, y mucho menos *subrealista*, que no significa nada.

Pues bien, de pronto, Salvador Dalí, ante un gesto de la dirección del Museo de Arte Moderno de Boston, que declara fracasados a los artistas de nuestro tiempo, sale a defender a esos artistas como iniciadores de un nuevo arte en el mundo, pero a la vez reconoce que el nuevo arte sólo sobrevendrá cuando los artistas se hayan adueñado perfectamente de su técnica. Es decir, que habrá novedades, pero antes será preciso dominar las cosas viejas. Y en prueba de que él posee ese dominio, dibujó para "New York Herald Tribune" una canastilla con un pedazo de pan que, según un corresponsal periodístico, "nos hace pensar que sentimos el aroma de pan fresco". Graciosa, valiente y acaso útil la actitud de Dalí, pero quizás muchos superrealistas la consideren claudicante. Más de uno pensará que Dalí deja de ser artista y se vuelve panadero. Al menos, puede ser que no le haga gracia alguna (o le sirva para proseguir con fortuna su profesión de gracioso) a Ramón Gómez de la Serna, autor del ameno artículo que reproducimos en seguida, tomado casi con su ortografía de la revista argentina "Cabalgata".

PARA mí el artista perfectamente renovador y el que señala con plenitud la nueva hora es Dalí, el detractor de las espinacas que se pegan a los dientes.

Sólo encuentro mal que entre las letras de Dalí no haya una hache.

Claro que él me replicaría:

—La hache la llevo en el corazón.

He creído en Dalí desde el primer momento en que apareció y para mí fué un niño que comenzaba a jugar con las mismas cosas que yo había jugado: muñecas de cera, material plástico pedagógico, jaulas vacías, etc., etc., añadiendo nuevos y prodigiosos juguetes que él ha inventado, como mitos sin mito.

Siempre le defiendiendo y por eso cuando últimamente oí que decían que se había mercantilizado respondí:

—No es verdad... Lo que ha pasado es que los mercaderes y los mercachifles se han dalificado.

Estamos en tan pareja actitud frente a la vida, que tenemos las mismas ideas políticas y religiosas aceptadas por el mismo camino de independencia.

Por todo eso cuando él ha aceptado desde Nueva York que hagamos un libro en colaboración para lo que irá enviando a nuestro editor los dibujos más arbitrarios que se le ocurran, yo bauticé ese libro con el único título que le corresponde: *Enigmas*.

Comprendo y amo los enigmas dalinianos y sé como debe saber él que las galletas de agua que nos comimos de niños son otras tantas almas de que nos alimentamos, pues las galletas son más ese acontecimiento que galletas; que el contacto con la mano fría de la muerte; que hay objetos crepusculares como los elefantes hechos en ébano y que todo es misterio menos las hojas secas que caen en el otoño.

Yo también creo como él en los talismanes.

Ahora tengo uno importantísimo.

Resulta que hace poco yo había soñado con un pisapapeles unido como por un cordón umbilical, que salía de entre sus flores y arabescos, metidos en el cristal, a un pájaro extraño y flaco que no se sabe si recibía o daba vida a esa flora inextricable del pisapapeles, cuando al día siguiente vi en las vitrinas del Banco Municipal de Préstamos un pisapapeles con un hongo hundido en el macizo cristal que se relacionaba de algún modo con mi sueño y yo que nunca había visto pisapapeles en esa subasta ni nunca había hecho proposiciones bajo sobre utilicé esa opción y hoy está en mi poder ese talismán que me está dando suerte.

Comprendo sus enigmas ya dados a la publicidad, las insistentes mesillas de noche —mesitas de luz— de sus cuadros, y yo bien sé que son los confesionarios más importantes de la vida española, lo que alcanza a tocar por último la mano agonizante.

A mí me han obsesionado en las posadas españolas como la renovación del crimen gracias al retazo de diario que forra su cajón y aun recuerdo una noche en Yecla cuando me encontré un revólver olvidado en sus adentros y en la madrugada oí insistentes golpes en la puerta y cuando creí que iba a tener que ejercer el arma oí que me la exigían porque el que la había extraviado la reclamaba en un telegrama que se acababa de recibir.

Comprendo los grandes horquillones que sostienen las narices o las excrecencias de sus personajes y que él por ironía dice que las pone en sus cuadros como "sostenes de la aristocracia", pero en las que yo veo una fantasía a la manera de Callot o un sostén para las largas espadas como aquellas de que habla Scarron y de las que no se hubiera podido servir diestramente el espadachín sin esa horquilla, aunque en definitiva yo creo que sirven para apositar las grandes orquitis de la vida.

Como Dali supera a los pintores con su "imagen doble" se pueden suponer por lo menos dos cosas ante cada uno de sus cuadros y sus hormigas son el placer en abundancia que hace perder la salud, el hormiguero suelto de lo cerebral excedido y si se las aplica a lo que significan en sueños quieren decir que hay que cuidar las articulaciones.

El arte es una nueva manera de disparatar venciendo la monotonía sea como sea pero en forma original y lograda.

Somos productos de diversión para los demás porque no les bastan las que satisficieron a sus antepasados.

La broma del arte siempre recomienza. Enteraos de cuál es la nueva broma del arte y adoptadla, porque si no os quedaréis detrás.

El arte no es ver cómo uno hace una granujada mayor que otro.

Es muy fácil involucrar las cosas, pero el artista tiene que saberlas involucrar y desinvolucrar. Eso es tomar el pulso a lo absurdo y darle realidad.

Todo parece posiblemente igual en el absurdismo y sin embargo no es así y si erramos nos amenaza con la decapitación el ángel fulgente de lo inadmisibile.

Hay que lograr el acuerdo de la verdad con la irrealidad.

El que está preparado para el daliismo tiene que saber hacer preguntas como ésta:

—¿El radar servirá para subir directamente al Paraíso?

Las asociaciones del daliista deben ser explicadas en último término porque son algo más que la "adiásfora" que no tiene más significado que el que se le asigne ya que carece de sentido.

Así si se nos plantea la asociación de regadera y reloj tenemos que pensar que por la regadera salen los minutos del agua, en vez de rechazar la explicación aplicando al arte la grosería y ordinariéz de la incomprensión agresiva.

Ya esa ambición de materializar las imágenes de la irracionalidad concreta de manera que puedan ser tan objetivamente evidentes como los mismos fenómenos reales del mundo exterior, estaba en el barroco, cuando no era dragón cardo o voluta lo que se materializaba en sus rocas trepadoras.

Dalí quiere ser entre muchas otras cosas —un superbarroco y un superchurruquero, sobrepasando el rococó con más complicación, sacando liquenes y agujeros inquietantes de la gruta del inconsciente irracional y escupiéndole frente al monstruo alegórico el león freudiano.

Prepara ventanas asimétricas, huevos duros y hornacinas con camafeos que van más allá que los signos heráldicos de los monótonos escudos nobiliarios.

Hay que problematizarlo y desproblematizarlo todo, ver cómo se transforman unas cosas en otras, cómo cambia y se forma la forma. Morfar morfología.

Eso que hace Dalí no debe asombrar a nadie porque es la fantasía, pero la fantasía genial y germinal, pues Dios nos libre de la fantasía de los que no tienen fantasía.

Hay que saber ver los mundos de los otros y más cuando son pacíficos aunque diferentes. Comprendo que se reaccione contra los mundos que amenazan violencia y deshollamiento; pero no contra estos mundos supuestos o suponibles que añaden cultura vital.

El credo de Salvador Dalí está sintetizado en esta letanía que él encabeza en la frase batalladora de:

MI LUCHA

Contra la Simplicidad.	Por la Complejidad.
Contra la Uniformidad.	Por la Diversificación.
Contra el Igualitarismo.	Por la Jerarquización.
Contra lo Colectivo.	Por lo Individual.
Contra la Política.	Por la Metafísica.
Contra la Música.	Por la Arquitectura.
Contra la Naturaleza.	Por la Estética.
Contra el Progreso.	Por la Perennidad.
Contra el Maquinismo.	Por el Sueño.
Contra la Abstracción.	Por lo Concreto.
Contra la Juventud.	Por la Madurez.
Contra el Oportunismo.	Por el Fanatismo Maquiavelico.
Contra la Espinaca.	Por los Caracoles.
Contra el Cine.	Por el Teatro.
Contra Buda.	Por el Marqués de Sade.
Contra el Oriente.	Por el Occidente.
Contra el Sol.	Por la Luna.
Contra la Revolución.	Por la Tradición.
Contra Miguel Angel.	Por Rafael.
Contra Rembrandt.	Por Vermeer.
Contra los Objetos salvajes.	Por los ultracivilizados.
Contra el Arte moderno africano.	Objetos 1900.
Contra la Filosofía.	Por el Arte del Renacimiento.
Contra la Medicina.	Por la Religión.
Contra las Montañas.	Por la Magia.
Contra los Fantasma.	Por la Costa.
Contra las Mujeres.	Por los Espectros.
Contra los Hombres.	Por Gala.
Contra el Tiempo.	Por Mi.
Contra el Escepticismo.	Por los Relojes blancos.
	Por la Fe.

Dalí encuentra con más conciencia que nadie ese mundo marginal que necesitaba nacer como para que pudiésemos despojarnos de todo lo monstruoso vehiculado gracias al espejismo de montañas y personas. ¡Fuera los *objetos malos*!

Es por eso el hombre más limpio y desembarazado que existe, pues expulsó todas las aberraciones y todas las cosas de difícil memoria y puede pasearse refrescado y ligero ante sus cuadros.

Comprender mejor las cosas no nos traerá más que bien pues hostigando a muchas cosas que podríamos comprender se crea el alimañismo.

Es absurdo que cuando no se entiende un cuadro se le achaque falta de sentido sin que pase por la cabeza del espectador que él puede ser el que carezca de entendimiento.

Ya sé que es fuerte el arte de Dalí, pero también es fuerte el psicoanálisis y sin embargo ya nadie puede dejar de tener en cuenta sus descaradas tesis y antítesis.

Dali anatomiza la realidad y fué el primero que ante el arte parado de Picasso hizo efectivos todos los complejos y todos los deseos insatisfechos.

Por eso Freud le recibió con gusto y después de encontrar en Dali un gran fanático español, dijo:

—En la pintura clásica busco lo subconsciente; en la pintura surrealista lo consciente.

El arte es uno contra todos si todos no lo ven y a lo hecho pecho.

El arte siempre está más arriba en lo alto o en lo bajo.

El arte es la mentira que es superior a la verdad y la verdad que es superior a la mentira.

Dali cuando no hace mucho, en Nueva York, rompió la vidriera del escaparate de la exhibición de sus cosas —por lo mal que estaban colocadas— y fué a la cárcel, escribió un manifiesto titulado: "Declaración de la independencia de la imaginación y los derechos del hombre a la locura".

Sus últimas y definitivas ideas básicas están en estos párrafos que aparecen en su maravillosa autobiografía:

"No puede haber grandeza intelectual fuera del sentimiento trágico y trascendental de la vida: la religión. Karl Marx escribió: «La religión es el opio del pueblo». Pero la historia iba a demostrar que su materialismo sería el veneno de «odio concentrado» con el que el pueblo reventaría realmente, sofocado en las sórdidas, hediondas y bombardeadas vías subterráneas de la vida moderna. ¡Mientras que «la ilusión religiosa» había hecho estremecerse a los contemporáneos de Leonardo, de Rafael y de Mozart, bajo la perfección de las arquitectónicas y divinas cúpulas del alma humana!"

"El mío no era un caso de la periódica, imitativa y desalentada «vuelta a la tradición» —el neoclasicismo, el neotomismo de que se oía hablar en todas partes, y que surgía sintomáticamente de la fatiga de la náusea causada por los «ismos». Por el contrario, era la combativa afirmación de toda mi experiencia con el espíritu de síntesis de la «conquista de lo irracional».

Valiente como él solo, defiende nada menos que desde Norteamérica la idea de la categoría sobre la arrasación, porque su Cosmogonía "no es reacción ni revolución sino Renacimiento jerarquizado y exclusivo conocimiento de todo".

"La Europa de postguerra había estado comiendo constantemente «ismos» y revolución. Sus excrementos serían en adelante guerra y muerte. Los sufrimientos colectivos de la guerra de 1914 habían conducido a la pueril ilusión del «bienestar colectivo» basado en la abolición revolucionaria de toda restricción. Lo que se había olvidado era la verdad morfológica que es la condición misma del bienestar, el cual sólo puede ser ultraindividualista y construido sobre el rigor de leyes y restricciones hiperindividualistas, capaces de producir una «forma de reacción» original y peculiar a cada espíritu. ¡Oh, pobreza espiritual de la era de postguerra, pobreza de lo amorfo individual tragado por lo amorfo de las masas! ¡Pobreza de una civiliza-

ción que, destruyendo declaradamente toda clase de restricciones, se convierte en esclavo del escepticismo de su nueva libertad, obligada a las necesidades más prácticas y bajas, las de tipo mecánico e industrial! ¡Pobreza de un período que substituye el divino lujo de la arquitectura, la más alta cristalización de la libertad material de la inteligencia, por la «ingeniería», el más degradante producto de la necesidad! ¡Pobreza de un período que reemplazó la libertad de la fe por la tiranía de las utopías monetarias!... La responsabilidad de la guerra que iba a estallar estribaría solamente en la pobreza ideológica, el hambre espiritual de este período de postguerra, que había hipotecado toda su esperanza en ruinosas especulaciones materialistas y mecánicas”.

En el futuro se buscará un Dalí como se busca un Patinir entre cuadros de más o menos renombre.

Porque sólo un seráfico pudo pintar como él y escribir:

“Y ¿qué es el cielo? ¿Dónde se encuentra? ¡El cielo se encuentra, ni arriba ni abajo, ni a la derecha ni a la izquierda, el cielo se halla exactamente en el centro del pecho del hombre que tiene fe!”

Mientras, él triunfa en “la tierra prometida” que es Norteamérica, vende cada cuadro por un minimum de 15.000 dólares y así como Picasso se divorcia de su mujer por no comprarle un automóvil Hispano-Suiza, Dalí regala a Gala sin previo aviso un Cadillac y mantiene con ella ese idilio en que a veces exclama: “¡Dios mío, qué suerte que no seamos Rodin ni tú ni yo!”

LETRAS

EN Abril se cumplieron el 60º aniversario del nacimiento de Abraham Valdelomar y el 29º de su fallecimiento. La Asociación Nacional de Escritores y Artistas y el Instituto de Literatura de la Facultad de Letras de San Marcos tributaron con tal motivo un cálido homenaje nacional a la memoria del ilustre escritor peruano. Hubo un acto académico en la Facultad de Letras, otro en la Asociación de Escritores, y otro, de carácter popular, en la ciudad de Ica, cuna del escritor.

“Valdelomar representa en el Perú —dijo la Asociación de Escritores y Artistas en un elegante folleto especialmente editado— el nacimiento de la nueva Literatura Peruana, de la Literatura artística, en el sentido preciso de la palabra. Este nuevo Arte Literario Peruano, en los comienzos del segundo decenio del Novecientos, es el producto de la confluencia de dos corrientes: el nativismo o indigenismo, en la acepción más amplia del vocablo, o sea el sentido de la tierra, del pueblo y de la historia peruanos, su comprensión y su amor, su deseo de expresarlos;

y el estetismo, o sea el sentido y la vocación de la belleza artística, la fruición de la expresión literaria y el dominio de sus formas contemporáneas: el parnasianismo y el simbolismo de los Wilde, los D'Annunzio, los Maeterlinck.

"Este caudal, que conduce las corrientes y escuelas literarias modernistas a nuestro suelo, lo purga y lava de los palúdicos rezagos del marasmo postromántico y de la estagnación postclásica, y fecunda sus simientes nativas, produciendo una cosecha literaria, de auténtica belleza y genuino nacionalismo".

La rebelión de Túpac Amaru

EN un hermoso volumen de la colección Tierra Firme del Fondo de Cultura Económica de Méjico, reúne el Dr. Daniel Valcárcel la historia más completa y viva de la famosa rebelión de José Gabriel Condorcanqui, el mestizo peruano más conocido por su nombre indígena de Túpac Amaru.

Como es sabido, no hubo en la América Hispana, durante la llamada Colonia, acontecimiento social ni político que conmoviese tanto a las gentes americanas y aun a las españolas, como la rebelión de Túpac Amaru, hombre de clara ascendencia, relativamente culto y de posición pública eminente en su medio. Su rebelión no fué una simple asonada, fué un alzamiento consciente, ordenado y de objetivos precisos. Llegó a imponerse en el primer instante, amenazando seriamente a las autoridades metropolitanas en el Perú. Luego, el mayor poderío metropolitano abatió a los partidarios del gran mestizo y sometió al adalid y a todos sus parientes, que fueron horrorosamente sacrificados.

Las proporciones de la rebelión, en momentos en que ya se sentían por el Nuevo mundo los estremecimientos de una nueva era política, y sobre todo la crueldad con que fué reprimida, impresionaron fuertemente la imaginación de todos los criollos de América, cuya simpatía entonces impotente estuvo unánime con Túpac Amaru y los suyos, simpatía que la sofocación del levantamiento no disipó, mostrándose vigorosa poco después, cuando la revolución emancipadora cundió y se les dió el nombre de "tupamaros" a los revolucionarios.

Acontecimiento tan vivo, fué concitando en torno leyendas enmarañadas. Había que desentrañarlas para dejar clara y señera la verdad histórica. Es lo que ha realizado con ingente esfuerzo de investigador y aptitud de historiógrafo el Dr. Daniel Valcárcel, profesor en San Marcos. De su libro resulta definitivamente

aclarada la rebelión del siglo XVIII, con su realidad y sus proporciones, y resulta pródica la figura del mestizo rebelde, signo de un descontento íntimo que a pesar de la sumisión externa sentían los indígenas americanos frente a las demasías de los conquistadores extraños.

Completa bellamente este libro el de Boleslao Lewin sobre el mismo tema.

Poesía de cámara

QUIEN vive, como Alberto Hidalgo, vibrando con la vida de los pueblos, bien puede permitirse de pronto el lujo de un libro de POESÍA DE CÁMARA, o sea de poesía no multitudinaria, sino, como en la música los cuartetos o las sonatas, para un reducido auditorio, al que además se le exige la máxima concentración mental y sentimental.

Hidalgo, el poeta peruano residente hace años en Buenos Aires, nos obsequia en este libro dos docenas escasas de poemas, extenso alguno, sintéticos en su mayoría, con ahorro de palabras y más visible generosidad de metáforas y de pensamientos. Dice en el primero, para que no se confunda su "camarismo" con una fuga terrestre:

Mis brazos no son alas sino brazos
No he logrado alejarme del continuo
que nos envuelve inexorablemente
y si no por la carne por el cálido espíritu
me hallo hundido clavado engarfiado en la tierra.

O sea que el autor sabe siempre dónde está. Y también qué lleva dentro, como lo revela en el segundo de los poemas:

Descubrí que mi drama provenía de lo relativo de mi ser
y obtuve el privilegio de asumir otros seres
con sólo dar cuerda a un resorte especial de la conciencia.

Como se ve, una poesía de cámara, pero producida con violines de cuerdas humanas, de nervios varoniles tensos para la percusión del mundo. Así es este nuevo libro de Alberto Hidalgo, formidable trabajador de la literatura, que, a tono con su solidaridad social, pareciera haberse propuesto no descansar nunca, sin eximirse por eso de una constante exigencia de primor en sí mismo.

Subrayar algunos poemas en el libro, sería declarar nuestro gusto, simplemente. Exponerlos todos, sería un vano alarde de exégesis. Démonos la satisfacción de recordar "Geografía de la bien oída", serena exaltación de la música; "Naturaleza del poeta" ("el que cultiva árboles de vino en la cabeza"); "Sistema federal", paradoja de las

cosas que admiramos y que sólo existen por nosotros mismos; "Oda a la cuarta dimensión", por cierto una dimensión espiritual, de geometrías ideales y no simplemente noeclidianas; y hasta (por no citar más) la exquisita broma de "Ludió perenne", con una invitación al vino a "los congresos del espíritu".

Anuario Bibliográfico Peruano

EN edición de la Biblioteca Nacional y bajo la dirección del Dr. Alberto Tauro, se ha publicado el ANUARIO BIBLIOGRÁFICO PERUANO DE 1946, con una información completa y ordenadamente presentada de los libros, folletos y periódicos peruanos durante dicho año, una bio-bibliografía de cada escritor peruano o peruanista desaparecido en el mismo plazo, una nota periodística sobre la nueva Biblioteca Nacional, y una bibliografía bibliotecológica.

Encabeza el volumen un trabajo del Dr. Alberto Tauro sobre "La imprenta en el Quijote", como contribución del autor a la celebración del cuarto centenario cervantino. Es un trabajo elegante y erudito. El Dr. Tauro toma pretexto de la visita que en Barcelona hace Don Quijote a una imprenta, para recordar a los impresores españoles más afamados de la época, para dar la génesis y significación del emblema profesional de Juan de la Cuesta, principal impresor de Cervantes, y para reproducir una curiosa página de Tommaso Garzoni descriptiva del trabajo de impresión en el Renacimiento.

Angeles y demonios

DE Buenos Aires nos envía Helvio I. Botana, hijo del renombrado periodista rioplatense Natalio Botana, un artístico volumen de CUENTOS CON ÁNGELES Y DEMONIOS. La arbitrariedad, pero la más poética arbitrariedad, preside este libro. Con su audacia, el autor, como es lógico, da una en la herradura; pero da nueve en el clavo, y es un balance glorioso.

Ninguna escuela de las que están en boga en las capillas literarias del siglo puede reclamarlo por suyo a Helvio I. Botana. Sustancialmente, es un escritor realista; le cuesta alejarse de la verdad ordinaria, y cuando lo hace, conserva su vínculo con el mundo. Pero juega con la realidad como un niño que quiere destripar el muñeco o arrancarle la cola al caballo de cartón; y entonces, se vuelve superrealista o intrarrealista, tan

pronto sumergido en las entrañas de las cosas como evadido de ellas por la brecha.

Esa soberana libertad, siempre gobernada por un consistente sentido de la creación, es la que le permite a Helvio I. Botana andar ágil y señor entre sus ángeles y sus demonios, entre seres comunes que hasta llevan nombres propios conocidos en el ambiente bonaerense, y seres que se escapan hacia el cielo o hacia los infiernos, en desesperadas tentativas por ser algo más que hombres sin renunciar a su humanidad.

"El gato ciego" podría ser el relato ejemplar de este libro sensatamente arbitrario. Hay en él dos seres extrahumanos, pero humanísimos, que se encuentran y podrían unirse por su extrahumanidad, pero a los que precisamente separa al fin su adjetivación extrahumana. No relatamos el sorprendente argumento, por no cometer una indiscreción. Baste saber que se trata de uno de los grandes cuentos que ha creado nuestro idioma. Los restantes, son dignos de él.

"Códice de Amor"

EN elegante edición bonaerense, con ilustraciones de Francisco de Santo y Orlando Pierri, el poeta limeño José A. Hernández publica un CÓDICE DE AMOR que contiene cinco poemas en prosa poética. La metáfora obsede al autor, como a casi todos los poetas de nuestros días; pero no le estorba el sentir ni el pensar. Hay en estos poemas un drama íntimo, que a veces se intensifica, pero más a menudo toma el cariz de una suave endecha a la vida. Y hay sobre todo una musicalidad literaria que empieza por regalar el oído y termina por ser trasunto de una música interior, en que los sentimientos y los pensamientos no chocan con el mundo, armonizan con él, aun en su diversidad. Todo CÓDICE DE AMOR es un regalo primoroso.

Ensayos bolivianos

UN joven escritor boliviano, Fernando Díez de Medina, muestra todo su vigor mental, toda su cultura y toda su aptitud literaria en un libro de ensayos que se lee con fruición THUNUPA, título alusivo a un mito sustancial indígena del Altiplano.

El libro habla de una nueva generación boliviana en que se siente comprendido el autor y que él mismo llama Generación de la Fe. Es una generación iconoclasta (como todas, en sus años mozos) y emprende con

apasionamiento la lucha contra las autoridades de la generación anterior, tanto más castigadas cuanto más culminantes.

De esa lucha es ejemplo vivo el libro del Sr. Díez de Medina, realizado con un espíritu polémico intenso, sobre todo al encararse con la gran figura nacional de Franz Tamayo.

"Viñetas de los cerros"

OTRO libro de poemas en prosa, pero con más sentido de lo pintoresco. El autor tiene sus adentros, pero parece recatarlos tras las cosas, que atrapa con afán de coleccionista del mundo. El autor es Carlos Préndez Saldías, uno de los grandes valores contemporáneos de la poesía chilena. Su libro, VIÑETAS DE LOS CERROS, de prosa lírica o aguafuertista, según los temas, de colorido vivaz, de humanidad agitada y profunda. Se lee con ganas de seguir leyendo.

Boletín académico

EL número 4 del tomo I del "Boletín de la Academia de Letras" de Montevideo, correspondiente al mes de Diciembre último, contiene, entre otros trabajos interesantes, los discursos pronunciados en el cuerpo con motivo de la incorporación al mismo de los nuevos académicos Juana de Ibarbourou, Carlos María Princivalle y Eduardo J. Couture. La recepción de Juana de Ibarbourou se realizó inmediatamente, juzgando sagazmente su obra en la oportunidad el Dr. José María Delgado y respondiendo la insigne poetisa con una delicada página de sus recuerdos infantiles.

Dos sueltos y una carta

EN las notas de Redacción del nº 2 de SAN MARCOS, incluimos una breve información de las conferencias del Profesor Dr. Raúl Porras Barrenechea sobre la personalidad de Francisco Pizarro. Personalmente, a poco de publicado el número, nos manifestó el Dr. Porras su desacuerdo con nuestra información, lo que motivó que le brindásemos nuestras páginas para la rectificación correspondiente. Como transcurriesen las semanas y la rectificación prometida no nos llegase, elaboramos por nuestra cuenta la aclaración que se habrá leído en el nº 3, preocupados por que la demora no perjudicase al interesado. Recibimos la respuesta del Dr. Porras cuando estaba com-

paginado ese número; su desmedida extensión nos impedía sustituirla con ella en las ramas la aclaración nuestra; previo aviso al remitente, optamos pues por reservarla para el presente número de SAN MARCOS. En ella se hacen a nuestra revista inadmisibles imputaciones, algunas, como la referente a los oficios de Pizarro, que ni siquiera tienen que ver con lo dijimos. Para que el lector juzgue de una manera imparcial y objetiva sobre el particular, reproducimos antes el suelto que le dió origen y que apareció en el nº 2 de SAN MARCOS. Por vía documental, reproducimos asimismo otra información que publicamos sobre el Dr. Porras en el nº 2 y que él no rectifica. Agreguemos que ningún otro profesor (ni persona alguna, por lo demás), se ha quejado hasta ahora de inexactitudes de SAN MARCOS, revista cuyo esmero externo no es más que trasunto de un esmero interior.

UNA VINDICACIÓN DE PIZARRO

SABÍASE que el Dr. Raúl Porras Barrenechea llevaba años de estudio minucioso de la vida y la obra de Francisco Pizarro, el conquistador del Perú. Un adelanto del fruto de sus vastos estudios nos lo ofreció en Octubre el reputado profesor con sus conferencias del Instituto Riva-Agüero de Lima.

El Dr. Porras Barrenechea cree poder afirmar documentadamente, que, si bien Pizarro desempeñó en forma ocasional muy modestos oficios, no fué el plebeyo ni el analfabeto que desde antiguo viene consignando la historia.

Ninguna de las afirmaciones del ilustre investigador, por discutibles que sean, es caprichosa, aunque en general no carezcan tampoco de afecto personal. Puede pues entablarse debate acerca de ellas; pero sobre supuestos científicos dignos.

La historiografía americana espera con vivo interés el libro que, sin duda, ha de publicar ahora el Dr. Porras Barrenechea con el resultado de sus investigaciones sobre el tema.

CELEBRACIÓN CERVANTINA

EN el periodismo limeño, donde han aparecido amplias notas sobre la vida y la obra de Cervantes, se destacaron dos trabajos medulares: el del Profesor Doctor Raúl Porras Barrenechea, afamado historiador, sobre "El QUIJOTE, sátira contra la conquista de América", y el del joven periodista. . . . Publicado el primero de estos trabajos en el diario "El Comercio", con otras notas literarias y gráficas a propósito, sostiene que Cervantes quiso simbolizar en el fracaso quijotesco la onerosa empresa de la conquista americana, por lo cual, opina el autor, Cervantes, que tan presente tiene en otras obras suyas el Nuevo Mundo, lo omite enteramente en el QUIJOTE.

CARTA DEL DR. PORRAS

(textual)

Lima, 21 de abril de 1948.

Señor Director de la
Revista "San Marcos".
Ciudad.

Muy estimado señor:

Hallo en el N° 2 de la revista San Marcos, correspondiente a Setiembre-Octubre de 1947, una nota informativa sobre las conferencias que sostuvo en el Instituto Riva Agüero, relativas a la biografía de Pizarro.

Agradezco el interés por mi labor historiográfica que dicha nota manifiesta, pero, no obstante, me veo obligado a rectificar las inexactitudes que contiene, que contrarían el sentido de dicha labor, encaminada precisamente al restablecimiento de la verdad histórica. Dice la nota informativa e informal, que yo he tratado de demostrar documentalmente "que si bien Pizarro desempeñó en forma ocasional muy modestos oficios, no fué el plebeyo ni el analfabeto que desde antiguo viene consignando la historia". Agrega que "por discutibles que sean estas afirmaciones, ninguna es caprichosa, aunque en general no carezcan tampoco de afecto personal".

Lamento que en una revista universitaria se cultive tan galanamente la inexactitud y a expensas de los propios profesores de la Universidad. Me explico el apresuramiento y la imprecisión en la premiosa información de los diarios, donde se dijo algo de esto, pero el comentario crítico y reflexivo de una revista de estudios exige, por lo menos, la presencia del crítico en las conferencias reseñadas. Si el comentarista hubiese asistido a mis lecciones se hubiera enterado, en primer término, de que mi tarea se redujo casi exclusivamente a una exposición de documentos inéditos sobre la vida de Pizarro y sus primeros pasos en América, rectificando, a base de ellos, algunas estratificaciones históricas legendarias. En ese terreno no caben afirmaciones caprichosas ni afectos personales, que no veo por qué causa pudiera yo tener hacia Pizarro o hacia cualquier otro personaje histórico del siglo XVI.

Entre los documentos nuevos exhibidos por mí, estuvieron los que demuestran que Pizarro desempeñó en Santa María de la Antigua y en Panamá los cargos de Teniente de Gobernador, de Capitán y de Alcalde que eran de muy elevada jerarquía en las nacientes colonias, de modo que yo no puedo haber sostenido que desempeñó en forma ocasional muy modestos oficios. Los informes contemporáneos de Panamá señalan a Pizarro como uno de los hombres de mayor consejo y prudencia para el mando y el cargo de Alcalde sólo se daba a las personas más notables por su posición social. Esos mismos informes

demuestran que Pizarro era uno de los hombres más ricos de Panamá, de modo que tampoco podría decirse que era modesta su posición económica.

En ningún momento he afirmado en mis conferencias que Pizarro fuese aristócrata o plebeyo a secas. Precisamente he insistido, de conformidad con la información levantada en Trujillo en 1529, —de boca de testigos que conocieron a Pizarro en su juventud y a sus padres y abuelos,— que sus ascendientes por la rama paterna eran hidalgos de rancio linaje, pero escuderos pobres y los maternos, plebeyos o villanos honrados y “cristianos viejos”, y que el conquistador era la síntesis de su vieja ciudad medioeval, en cuya personalidad se fundieron la altivez y el coraje de los señores de “la villa” que corona el berrocal de Trujillo y “la honradez extremeña” y el buen sentido de los labradores hijos del arrabal y del campo.

También es inexacta la información de que yo haya sostenido que Pizarro no fué analfabeto. Parte de mi primera conferencia sobre Pizarro estuvo destinada a explicar por qué Pizarro no aprendió a leer, acabándose de introducir la imprenta en España, siendo aún los libros muy raros y habiéndose dedicado desde niño al manejo de las armas. Sostuve que si no recibió ilustración, recibió la educación oral de su época, militar, civil y religiosa en la plaza pública, en los romances y en el teatro, en las mesnadas feudales, en el templo y en el hogar. De nada de esto se puede deducir que aprendiese a leer lo que he contradicho innumerables veces. He explicado, por último, la forma como Pizarro aprendió a firmar, lo que no implica que supiera escribir, como lo afirmó ya Sancho Panza en la Insula, y me he referido a un documento, hallado por mí, en que aparecen los dos garabatos originales de Pizarro, sin la colaboración escrita de sus secretarios.

Estimaré a usted, señor Director, se sirva hacer publicar esta rectificación en la misma sección de su revista en la que apareció el infiel comentario.

De usted atentamente,

Raúl PORRAS BARRENECHEA

MÚSICA

CONTORNOS definidos de gran suceso artístico ha tenido la reaparición en Lima, de esa indiscutible personalidad en el arte musical que es Claudio Arrau. Hablar de su larga y brillante carrera artística sería innecesario, pues es de todos conocida. El nombre de Arrau es universal, y en los cinco continentes, la prensa lo considera en forma unánime entre los cuatro o cinco grandes pianistas de la actualidad.

Temporada tras temporada ratifica su situación de intérprete excepcional y magnífico creador. Después de dos años de ausencia hemos podido apreciar en Arrau nuevas fases de su magnífico talento. Los que vienen escuchándolo desde años atrás, han podido comprobar este aserto; y los nuevos aficionados —a quienes ha revelado los secretos de su arte— han quedado maravillados con su maestría y facilidad para poder interpretar con justeza y poesía a los más diversos compositores.

Si bien es cierto que las interpretaciones del concertista chileno van teniendo menos brillantez, menos fogosidad, en cambio van adquiriendo una característica y sustancial reflexión unida a una gran profundidad. Arrau está en la madurez musical. Esto quedó demostrado en sus tres presentaciones en el Teatro Municipal.

Así, el "Concierto N° 1 en do mayor" de Beethoven —obra de gran envergadura— sirvió para que el solista nos mostrara el transparente y cálido sonido que imprime al piano. Desde el primer movimiento, "Allegro con brio", los fraseos y ligados fueron de gran relieve, apoderándose de la obra en forma asombrosa. Otro botón de muestra nos ofreció Arrau en su primer concierto, con la pieza de Brahms "Concierto N° 1" para piano y orquesta; obra de gran instrumentación y de las más difíciles de interpretar. En ella, el concertista manejó el teclado con un notable dominio y logró una exquisita versión.

No cabe duda de que el concierto de despedida fué el de más éxito, en la presente temporada. Sus versiones serán inolvidables para la excepcional concurrencia, que agotó anticipadamente las localidades del Teatro Municipal. Manos como las suyas, *de maestro*, pudieron darnos interpretaciones como las novedosas "Variaciones Sinfónicas", para piano y orquesta, de César Frank, y la inspirada concepción sinfónica de Brahms "Concierto N° 2 en si bemol mayor" para piano y orquesta.

La Orquesta Sinfónica Nacional dió especial marco a las actuaciones del solista, bajo la batuta de su director permanente Theo Buchwald. Se nota ausencia de varios de los componentes de la orquesta, lo que le resta vigor. — C. R. T.

Memoria Arqueológica

Presentada a la Ilustre

Universidad Nacional del Cuzco

1º.— SE da por verdad adquirida e incuestionable, la mayor antigüedad del aymara sobre el quechua. Es una de las bases sobre que reposa la presente Memoria.

2º.— Todas las palabras quechuas que desde Garcilaso hasta nuestros días no encuentran etimología satisfactoria en la propia lengua quechua, deben investigarse en antiguas raíces aymaras con casi la seguridad de encontrar etimologías ciertas en esta antiquísima lengua americana.

3º.— Instintivamente el Prof. Middendorff siguió este método para hallar etimologías de nombres geográficos del Imperio quechua, en un remoto original aymara. Véase la Introducción a su GRAMÁTICA aymara por mí traducida hace decenas de años y publicada en el "Boletín Geográfico" de La Paz. No recuerdo las fechas.

4º.— Este desconocimiento del origen aymara para las más importantes palabras quechuas, ha llevado a muchos escritores a establecer etimologías extravagantes y disparatadas. Así el lago grasa para el nombre de Viracocha, el Thiay Guanaco, etc., para el nombre de Tiahuanacu.

La lengua aymara se ha conservado con relativa integridad desde los días de la colonia. Lo que el aymara pudo ser mil años antes de la colonia, es asunto fuera de toda investigación posible. Pero con el testimonio de Ber-

tonio y su maravillosa obra, podemos afirmar que el aymara que los españoles encontraron, pervive hasta nuestros días con muy pequeñas excepciones referentes sobre todo al desuso en que han caído algunos términos, pero sin cambio alguno en lo que se refiere a la arquitectura misma de la lengua, a las bases lingüísticas y gramaticales de la lengua. Como se construía el aymara hace 500 años, sigue construyéndose hoy mismo.

Etimología aymara de VIRACocha

ESTE término representa uno de los conceptos más profundos de la religión y cosmogonía de los antiguos aymaras.

La palabra *Viracocha* consta de varios elementos lingüísticos y su descomposición y reconstitución, es fácilmente comprensible y accesible a quien posea la lengua aymara tal como se habla hoy día y tal como la ha presentado el genial Bertonio en su GRAMÁTICA y en su DICCIONARIO. Y cosa más grave aún, esa palabra corresponde también a la tradición milenaria que la raza conserva sobre la explicación que los primitivos daban de toda cosmogonía y de todo principio religioso, como se verá en esta Memoria.

En la palabra *Viracocha* existen dos elementos o términos aymaras, con sentido propio y reconocido en la lengua viva de hoy. El primer término es *Uraque*, que hoy sólo significa suelo, pero que primitivamente significaba la tierra, el mundo inferior, como lo dice Bertonio en su diccionario. Hoy mismo ciertos indios aymaras dan a la palabra *Uraque* un sentido más vasto y hondo que el sentido sencillo de suelo. El segundo término de que la palabra *Viracocha* consta, es uno muy importante y profundo y es la palabra *Hucha*, *Hocha* (ambas señaladas por Bertonio). El sentido actual de *Hucha* es pecado. El mismo sentido tenía hace cuatro siglos. Pero además la palabra *Hucha* en su primitivo y hondo sentido, significa acto, obra. El verbo que naturalmente se deriva, significa obrar, hacer, realizar. *Huchiri*, *Huchani* es el pecador, esto es, el actor, el hechor por excelencia. En este significado, el

verbo huchaña equivale al verbo camaña, ambos en aymara primitivo que aun hoy mismo conservan su prístino sentido. El mismo Bertonio identifica ambas raíces y ambos verbos en el verbal o adjetivo Huchani y Camani y traduce: "pecador o uno que tiene muchos negocios o pleitos" (Vide s. v.). Ambas raíces y ambos verbos se encuentran en los nombres de los más altos dioses de la cosmogonía india aymaro-quechua.

Ahora bien, el nombre completo de Viracocha en aymara clásico debe pronunciarse, no Viracocha, que es la forma hispanizada y barbarizada del primitivo, sino *Uracocha* o sea, desligando los dos compuestos: Uraque-hocha, esto es, el creador o hacedor de Uraque, el suelo, o sea la tierra o el mundo inferior que dice Bertonio. Notar aquí la extraña identidad de sentidos en aymara antiguo: pecar es lo mismo que obrar o hacer.

Los primitivos colonizadores que llegaron al Collao, oyeron pues la primitiva forma del nombre del dios *Uracocha*. El término se corrompió y hoy suena como Viracocha. En la forma moderna nada significa, a no ser la absurda etimología quechua de lago de grasa u otra enormidad semejante.

Etimología de Urakhe o Uraque

ESTA palabra de significado reconocido e indudable hoy mismo, consta también de dos raíces de aymara antiguo y a la vez moderno y sobre cuyo significado tampoco cabe la menor duda. Uraque se compone de *Uru*, que significa día, y de *Haque* o *Hakhe* que significa ser o ente viviente. Como el ente viviente por excelencia es el hombre, hoy mismo como antes, se llama al hombre Haque. Pero hoy mismo el significado y su aplicación no está limitado al ente humano, sino que sirve y se emplea para designar toda suerte de entes vivos o naturales. Así se llama a una de las altas y hermosas cumbres del Andes con el nombre de *Hanco-Haque*, o sea el ente blanco. Igualmente se llama Haque a un animal, a un fruto cualquiera, y la palabra Haque resulta el nombre genérico de todo ser, de todo ente natural. El verbo correspondiente es *Hacaña*, que significa vivir en su más vasto concepto.

Aquí aparece el verdadero significado de Uraque y no es otro que el *Ente Diurno*, y esta es la palabra con que se designa a todo lo creado, diríamos al cosmos visible en toda su extensión. Bertonio dice: el mundo inferior, etc.

Desde este punto emplearé la palabra Cosmos como equivalente de la aymara Uraque.

Tradición cosmogónica aymara

UNA de las cosas que más he admirado es la tenacidad con que perduran no sólo ciertas palabras, sino ciertos conceptos tradicionales que, según los indios aymaras, son base y fundamento de toda noción científica y religiosa de la raza. De la misma manera que ciertas toponimias perviven a través de milenios, malgrado las invasiones, las conquistas y aun la destrucción de las razas que usaban de tales toponimias, de igual modo ciertas ideas y las palabras que las designan, perduran a través de siglos y son como la trama del alma de las razas casi desaparecidas hoy día. Uno de esos conceptos y de esos nombres es lo que los indios de hoy llaman el *Chamaca-Pacha*, o como sincopadamente pronuncian: Chamacpacha. Esto quiere decir la era de la oscuridad o de la noche.

Según la tradición india, la era de la oscuridad precedió a la era o tiempo en que vivimos, en que gozamos de la luz y de la plena conciencia cósmica. Chamacpacha era cuando la luz no existía todavía. La creación del mundo comienza según los indios aymaras, con la creación de la luz. (Comp. el *fiat lux* del GÉNESIS para ver la coincidencia de ambas doctrinas).

En toda la altiplanicie aymara vive universalmente entre los indios la tradición de esta forma o manera de crearse el mundo, el Cosmos. No hay clan ni ayllu aymara donde no se refiera esta enseñanza, que tal resulta en su transcendencia religiosa e ideológica.

Ahora bien, llamar al Cosmos (Uraque) el ser diurno, está de perfecto acuerdo con la tradición que señala la existencia de una era de oscuridad, de noche (¿mística?) antes de la epifanía o creación del Cosmos. Según los indios aymaras, el Cosmos todo es el ser diurno por excelencia, el ente luminoso exclusivo que emergiera de

la primitiva tiniebla universal. Y el personaje mítico y divino que realizó el milagro de tal epifanía o de tal creación, se llama lógicamente Uracocha, o sea, el creador del ente diurno, esto es, del Cosmos.

Sin pretender el establecimiento de identidades que la ciencia no acepta sin plenas pruebas, señalo sin embargo una extraña coincidencia. El supremo ser y creador del Cosmos visible, así en sánscrito como en griego y en latín, tiene una denominación semejante, y se llama *Dyaus-Pita* en el VEDA, *Zeus Pater* en griego y *Júpiter* en latín, todos nombres no sólo de la misma raíz indogermánica, sino del mismo sentido conceptual. Los tres nombres indogermánicos, como el Uraque aymara, significan cosa idéntica: el creador del ser diurno y luminoso, o sea, del Cosmos. Son coincidencias importantes.

Franz TAMAYO

Significado y Trascendencia del Humorismo en Cervantes

EN uno de los diálogos entre Esquilo y Eurípides, que Aristófanes presenta en LAS RANAS, se esbozan por primera vez las diferencias psicológicas entre el hombre arcaico y el moderno. Esquilo, apologista y representante del primero, desarrolla una grandiosa y metafísica concepción de los caracteres, que describe según el modelo de los dioses y los héroes. De la psicología del hombre común se aparta despectivamente, y censura a Eurípides, el creador de caracteres según el modelo de la realidad, y no según el que se ofrece en la teodicea.

Eurípides toma el partido del hombre medio, prescindiendo de las figuras tradicionales llenas de grandeza religiosa y metafísica, pero casi carentes de valor humano. “¡Déjanos, al menos, hablar en lenguaje de los hombres!” exclama Eurípides. ¡Vulgar cavilación! le responde el creador de la tragedia, cuando el tema es grande y lo es el sentimiento, entonces por fuerza grandioso es el discurso ‘ “Cuando los héroes dan amplitud a sus pensamientos ¿tiene algo de extraño que sus discursos se eleven por encima de nosotros?... Todo esto lo he visto y establecido como ley, hasta que tú viniste y lo estropeaste”.

Eurípides sólo describe hombres individuales y pretende enseñarles “a ver, a pensar, a comprender, a pla-

near lo que querían. . . . a enamorarse, a pensar en el mal, a preguntarlo todo". "Llevé al escenario, dice enfáticamente, cosas de la vida diaria y de los negocios, donde los hombres pudieran sorprenderme si me equivocaba". Esquilo, creador de héroes y caracteres aristócratas, no acude a la razón ni a la inteligencia —cualidades nuevas— sino el ejemplo de personalidades legendarias. Frente a él, Eurípides afirma: "He conseguido perfeccionar la inteligencia de los hombres introduciendo en mis dramas el raciocinio y la meditación".

El antagonismo de tan fundamentales concepciones de la vida es evidente en estos grandes poetas del mundo antiguo, y es en sí un suceso histórico-cultural con pleno sentido. Es la pugna secular, que suscita el gran conflicto político de la decadencia de Grecia, entre los caracteres aristocrático y espartano, y el carácter democrático. Platón,¹ que comprendió mejor que ninguno de los griegos las relaciones entre los tipos psicológicos y los sucesos históricos de su tiempo, casi se aproxima a una interpretación caracterológica de los conflictos internos de su patria.

Pero el propio Aristófanes, que advierte estas diferencias y que se burla de ambos puntos de vista, representa la tercera actitud. El creador de la comedia, genio genuinamente humorístico, muéstrase tan incrédulo con el trascendentalismo de Esquilo como con el realismo de Eurípides, pues la esencia del humorismo consiste en dudar de ambos extremos. Es un tomar en broma o un no conceder realidad a aquellas concepciones de la vida.

Esta triple actitud del hombre, trascendentalismo, realismo y humorismo, llena los últimos siglos de la Hélade. Desde entonces son tres formas de comprender y sentir la vida y sus problemas.

La primera actitud —énfasis excesivo en los sentimientos y la imaginación— es exageración de los valores psicológicos. La consciencia del yo y del tú, por

¹ Platón, *La República*, VIII.

primera vez y con desmesura, participan en la historia del hombre. Yo y tú se glorifican, se exaltan, se enfrentan en dramática pugna. Conclúyese en la concepción, propia del pensamiento mitológico, de que la vida del hombre tiene sentido trascendente, y se proyecta con ilimitación, tanto en el aspecto temporal como en el espacial. Vivir es experimentar un drama patético y grandioso, una propensión, en sentido siempre ascendente, a la transformación. En el orden intelectual esta actitud es realista y metafísica, pues cuando predominan los sentimientos, las convicciones son inflexibles y dogmáticas y cada experiencia personal es vivencia apasionada pero unilateral. En el drama es esencial la libertad irrestricta para las emociones, a las que todo se subordina, inclusive la razón.

En la segunda actitud hay falta de apasionamiento y de imaginación. El cálculo y la medida excluyen la fantasía, y el positivismo al ideal. En esta situación, la personalidad descende del ámbito cosmogónico a sus límites naturales; la psicología reemplaza a la teodicea. "La diferencia fundamental de las actitudes del hombre moderno y del antiguo en cuanto atañe al medio ambiente, afirma Frankfort,² es que para el hombre científico el mundo fenoménico es sólo *ello*, mientras que para el hombre antiguo y también para el primitivo es *tú*". La actitud objetiva y realista como irreductible antagonismo de la actitud subjetiva e idealista, es la ya examinada en el histórico ejemplo de Eurípides y Esquilo. La actitud realista y pragmática, es prevalecimiento de la razón sobre las emociones. Idealismo y realismo, axiológicamente, son extremos de tendencias biológicas y de fenómenos mentales.

La tercera actitud es, exactamente, antítesis de la primera, y en parte también de la segunda, pues consiste en no tomar en serio una situación y desvalorizar su contenido. Desde el punto de vista intelectual es escéptica, y es jocunda y exultante desde el punto de vista

² H. Frankfort y col., *The intellectual adventure of ancient man*, Chicago, 1946.

emocional. Afirma, así, su oposición a la actitud trágica, pues el escepticismo es pérdida de la fe en las creencias, y la alegría es la superación de las emociones profundas. A esta actitud se le llama humorística y significa, en última instancia, reacción defensiva ante el dolor.

El humorista, como tipo psicológico, es la antítesis del trágico, como el lírico es la antítesis del épico. Nada más antidramático ni preventivo de una emoción que revelar el aspecto humorístico. En el orden intelectual, el trágico afirma convicciones y es hombre de fe, mientras que el humorista es escéptico o ecléctico; el primero, además, valoriza o supervaloriza, y es a menudo hiperbólico en sus juicios y, en general, exagera la realidad que experimenta; mientras que el humorista desvaloriza, amengua la importancia de los hechos y, por así decir, circunscribe cuanto experimenta. El tipo psicológico realista es intermediario entre el dramático y el humorista, ni se entrega a la exageración ilimitada del primero, ni a la indiferencia y despreocupación del último. Es pragmático y positivista.

En la historia del hombre estas tres actitudes se suceden entre sí. El valor de las acciones humanas varía según se encare la realidad dentro de una u otra de ellas. Hay pueblos dominados por sentimientos trágicos, otros por tendencias realistas, positivistas y comerciales; y otros por humorismo despreocupado y hedonista. Es más frecuente que las tres actitudes se alternen en una misma época. Hay períodos de la historia en que prevalece la tragedia y la pasión, otros llenos de realismo y espíritu práctico, y otros de comicidad e ironía. En general, ante un fracaso, en las épocas de crisis o en los períodos de decadencia surgen los humoristas. En la historia de la humanidad, su aparición es casi patognomónica. Anuncian una imprevista pérdida de valor.

En la época de fe y grandes emociones el humorismo casi no se manifiesta. En la antigüedad, durante la decadencia del feudalismo chino, revélanse Laotze y Chuangtze, genios del humorismo asiático; en la deca-

dencia de Grecia son significativos Sócrates y Aristófanes, el gran filósofo ironista, y el acerbo satírico. Francia, que entre todos los países de Europa descuella por su humorismo, tuvo múltiples decadencias, y cada decadencia con su gran humorista: al fin del período feudal, Molière; al fin del imperial, Voltaire; y en la crisis de su actual República, Anatole France. Pero España, que ha tenido una sola decadencia, de la que aun no se repone, tuvo el más genial de los humoristas, Cervantes Saavedra, el máximo humorista de Occidente, pues el fracaso español del siglo XVI también es el fracaso del ideal católico en la cultura europea, en tanto que éste, como idea político-religiosa, entrañaba la unidad ideológica y social de Europa.

La personalidad de Cervantes y su obra son plenamente comprensibles dentro de su ambiente histórico, transición de una época idealista y religiosa a otra científica y pragmática. Entre todos los países de Europa, España se caracterizó por su enérgica defensa de la cultura medioeval; su derrota es el final de una forma de cultura y de un tipo psicológico. Don Miguel de Cervantes Saavedra, que fué actor y autor en el histórico drama de tan gran fracaso, es el humorista de una época de decadencia occidental, como Sócrates y Aristófanes lo fueron de una época de decadencia en Grecia, y como Laotze y Chuangtze, en tiempos más remotos, fueron los humoristas de una de las más hondas crisis de la cultura oriental. En estos tres ejemplos se trata casi de lo mismo, de un cambio de valores culturales y de tipos psicológicos. Irremediable crisis de la mentalidad caballeresca, del antiguo ideal aristocrático y del hombre idealista. Los caballeros andantes medioevales, los caracteres espartanos y los caballeros del feudalismo preconfuciano³ psicológicamente son tipos similares. La derrota de estos tipos humanos fué una de las mayores mutaciones de la cultura

³ La más característica personalidad de la época heroica y caballeresca de la China fué Motse, creador de una magnífica doctrina moralista y que llevó a la práctica el ideal de don Quijote, al fundar una secta de verdaderos caballeros andantes.

universal. Ella entraña —nadie mejor que Platón lo advirtió—no sólo un cambio social e histórico, sino una verdadera transformación de tipos psicológicos. Insurgen los realistas, los positivistas, los pragmáticos. Pero en este período de transición del antiguo idealismo al realismo cultural, el humorismo tiene el papel de un medio de transición casi obligado. El humorismo es casi siempre actitud defensiva ante el sufrimiento o el fracaso, y una manera de substraerse a la realidad.⁴

El humorismo tiene otro contenido psicológico, es casi siempre una liberación. Cuando se descubre la caricatura de una imagen, de una situación o de una idea, disíbase la tensión vital o de emoción que ejercían. El humorismo expresa libertad, crisis de valores, y es agente desvalorizador, pero su papel psicológico y cultural es imprescindible cuando agobian los ideales que han perdido su función creadora y significación humana.

Frente a los valores trascendentes y trágicos, y frente a los valores económicos y pragmáticos, el humorismo crea un sistema especial de valores en todos los aspectos de la vida anímica, pues hay ideas humorísticas, imágenes humorísticas y sentimientos humorísticos.

El humorismo es, finalmente, retorno al ciclo juvenil de la vida y expresión de madurez espiritual. El buen humor como estado de ánimo, la deformación de las imágenes, el no tomar en serio las ideas, son propios de la edad juvenil, y a la vez de aquellos que tienen una consumada experiencia de la vida. Estas características se encuentran en forma casi ejemplar en los orientales. Lo esencial de la doctrina que durante dos mil años vivificó la gran cultura sinoista es: la negación de valores absolutos, el relativismo psicológico y filosófico, la identificación de los contrarios, la rebeldía contra la civilización mecanizada y el retorno hacia la naturaleza, y, sobre todo, un sentimiento de alegría y una actitud de despreocupación, aun ante las grandes adversidades.

⁴ Sigmund Freud, *Der Humor*, "Gesammelte Schriften", v. 9, p. 404.

Tal actitud, por igual contraria al idealismo y al materialismo, al trascendentalismo y a los valores económicos, también posee su aspecto positivo. En su clasificación de las formas de la vida y de personalidad, Spranger no menciona al humorista, ni al *homo ludens*, el tipo psicológico que con el humorista es más afín. La diferenciación psicológica, el retorno a lo primitivo del alma, suscitan la plenitud e intimidad vitales más perfectas. Por eso el humorismo da con frecuencia pábulos a un existencialismo de primera calidad, y al hallazgo de los valores más específicos de la vida.

Esta breve introducción sobre la realidad y esencia del humorismo va a permitirnos encarar la obra y personalidad de Miguel de Cervantes en sentido profundo y auténtico.

Origen español del humorismo europeo

EL transporte al mundo de los dioses y de los conflictos mitológicos es tan propio de los clásicos antiguos, como el descenso a la desnuda verdad humana es propio de Cervantes. Cuanto más observa al hombre y su estricta esencia, más se aparta del ideal antiguo, que era religioso y metafísico, y más se acerca a lo cómico y humorístico, que es la negación de lo metafísico.

En parte, Cervantes es expresión de España. Surgen allí, más tempranamente que en otros países de Europa, proclividades a lo cómico y humorístico, sobremanera singulares dado el carácter místico y énfasis en lo más serio de la vida, peculiares de aquel país. En la nación que más se esforzaba por mantener los viejos ideales, es donde más nace —casi como fenómeno social y psicológico— el tipo picaresco. “El pícaro del siglo XVII, dice Pfandl,⁵ es bribón y holgazán, vagabundo, desocupado, estafador, embaucador, miserable criatura digna de lástima, es un engañador, un cretino y un canalla sin ejemplo”. En una palabra, el pícaro es la antítesis del verdadero caballero, y “la novela picares-

⁵ Ludwig Pfandl, *Historia de la literatura nacional española en la edad de oro*, Barcelona, 1933.

ca se desenvuelve como una reacción frente a la literatura caballeresca".⁶

Sin embargo, la tendencia a lo picaresco que se origina en España en el siglo XVII, es una expresión, aunque muy degradada, de la actitud humorística. También en China el bribón taoísta es una reacción de pleno sentido humorístico frente al rígido realismo confuciano. Cervantes mismo, que describió al pícaro en algunas NOVELAS EJEMPLARES, y especialmente en la comedia PEDRO DE URDEMALAS, es uno de los creadores de la literatura picaresca. Urdemalas, tanto como el Quijote pero en plano muy inferior, es caricatura de la personalidad humana; pero en él todo es relativo, bufo, mudable y circunstancial, por lo cual, como personalidad, se desvaloriza y descende. Ni aún sus peores defectos pueden tomarse en serio. El verdadero bribón —humorista degradado— disminuye el valor de las virtudes y el escarnio que atañe a los vicios, porque excluye con las mismas razones el bien y el mal, el ideal y el pragmatismo.

Gibb⁷ afirma que el humorismo del QUIJOTE tiene influencias andaluzas, con lo cual soslaya su procedencia arábiga. Es indudable que en la psicología de Castilla predomina la seriedad y el dramatismo —lo que en Cervantes se manifiesta ostensiblemente en el PERSILES, y en la mayoría de las NOVELAS EJEMPLARES— mientras que la tendencia a la comedia, al humorismo y a la fábula que se manifiestan en España, hay muy probables influencias del genio regional de Andalucía. También se ha señalado cierta vinculación entre la novela picaresca de la literatura española y el *maqāmāt* arábigo.

No es necesario, empero, buscar en el Islam el origen del humorismo hispánico. El exceso de seriedad, de convicción en las creencias y de pasión por el ideal suscitan en España la exaltación de la comicidad y del humorismo que no sólo se ejemplarizan en sus grandes

⁶ Klabund, *Historia de la literatura*, Barcelona, 1937.

⁷ H. A. B. Gibb, "Literature" en *The Legacy of Islam*, Oxford University Press, 1945.

escritores, como Quevedo, sino también en sus pintores más ilustres. El humorismo es, decíamos, escape de la fe hacia la duda, de la seriedad hacia la risa, y de la subordinación irrestricta a un sistema, a la más plena libertad. La India, el país asiático de más analogía con España por su organización aristocrática y religiosa, por su psicología individual y por sus doctrinas metafísicas, es cuna del género literario humorístico y de las fábulas, paradoja muy singular frente a la inclinación por lo extremadamente trágico y metafísico de su gran cultura.

El genio humorístico se revela en España en otras muchas expresiones del arte. Así, entre Cervantes y Velázquez existen ciertas relaciones. Éste como aquél es un conocedor del alma humana, y sobre todo de la personalidad. En los grandes pintores precedentes, el mundo mitológico y el arquetipo del hombre arcaico prevalecen, pero con Velázquez, como con Cervantes, surgen personalidades reales, caracteres individuales copiados de la realidad, pues la profundidad de expresión sólo se orienta hacia lo fisiognómico, a lo peculiar de cada hombre. El tema de este gran pintor, por consiguiente, es *los hombres*, mientras que para los antiguos retratistas es *el hombre*.

Los personajes de Velázquez revelan un saber psicológico plenamente maduro. Pero de este ámbito aparentemente tan serio, tan académico y científico, desciende a lo humorístico, pero con más prudencia que Cervantes, pues humorismo hay, por lo menos así me parece en sus retratos de príncipes, de dioses y de héroes. El artista que tuvo el más profundo conocimiento de la personalidad humana pintaba dioses de aspecto cómico. EL NIÑO DE VILLEGAS tiene más nobleza y seriedad que el MARTE o el VULCANO, cuya comicidad a nadie escapa. Con gran acierto ha comprendido Mayer⁸ el significado de estos detalles en la psicología española. "Los españoles, afirma, nunca sintieron gran afinidad por el arte antiguo, en el sentido de un paga-

⁸ August L. Mayer, *Velázquez*, New York, 1939.

no culto a la belleza; ellos tienen la concepción griega de una esencia divina, pero en tanto que ellos consideran la divinidad no como algo extraño, sino, al contrario, asociada íntimamente a las manifestaciones humanas. Por tal razón, las figuras mitológicas de Velázquez, aunque tratadas de manera tan poco clásica, revelan sin embargo algo del espíritu de la antigüedad". Por consiguiente, la relación entre este gran maestro del retrato y los antiguos pintores —en especial Rafael, Miguel Angel o el Ticiano— es de la misma índole que la de Esquilo con Eurípides. Entre Velázquez y aquéllos podría renovarse la célebre disputa aristofánica.

El genio humorístico del pueblo español tiene su definitiva revelación en Goya, que en la caricatura es verdadero precursor europeo. "Goya, afirma Vossler,⁹ abre el camino a los grandes caricaturistas modernos", y nosotros afirmamos que es el Aristófanes de las artes plásticas. Este gran maestro de la pintura fué, además, verdadero renovador de la iconografía del Quijote.¹⁰

Cervantes y el humorismo psicológico

EL creador del humorismo psicológico, o interpretación humorística del carácter, de la personalidad y en general de todos los elementos psicológicos, es Cervantes. En efecto, él no alude a las ideas, ni a las políticas ni a las filosóficas, y sólo en forma secundaria se ocupa de los sucesos, es decir, de lo histórico. El objeto de su interpretación humorística es siempre la persona, o bien una determinada actividad mental. Se trata, por consecuencia, de humorismo psicológico en estricto sentido. Este humorismo se caracteriza por su universalidad extremada. Aunque no existen fundamentales diferencias étnicas o nacionales respecto al sentido del humor,¹¹ el

⁹ Karl Vossler, *Algunos caracteres de la cultura española*, Espasa-Calpe, 1942.

¹⁰ Juan Givanel Mas y Gaziell, *Historia gráfica de Cervantes y del Quijote*, Madrid, 1946.

¹¹ H. J. Eysenck, "National differences in the sense of humor: three experimental and statistical studies", *Character and Personality*, v. 13, p. 37, 1944.

DON QUIJOTE es el más universal y menos nacionalista de todos los grandes libros.

El estudio de los valores humorísticos en el inclito escritor demanda un tratado: el humorismo psicológico, el humorismo filosófico y del saber, el humorismo del derecho, el de las situaciones dramáticas de la vida, del juego de las imágenes y del lenguaje, tienen en Cervantes formas expresivas importantes y dignas de estudio. Dada la vastedad de problemas que abarcan, este ensayo por necesidad se limita a lo substancial, y en especial al aspecto psicológico.

A diferencia de Aristófanes, que pone énfasis en lo mordaz y cómico, Cervantes propende a la ironía y al humorismo. Hay, luego veremos, profundo sentido moralizador, educativo y justiciero tras la aparente comicidad de personajes y sucesos.

Empieza con dos caricaturas de la figura humana. los tipos pícnico y leptosomo, con cómica exageración, y al mismo tiempo dos caracteres antagónicos, el ciclo-tímico y el esquizotímico en sus formas prototípicas y extremas. El humorismo resulta en este caso de una exageración de la verdad que llega a lo grotesco. Egner,¹² para quien el humor varía con la raza y la nacionalidad, afirma que el español se inclina por lo grotesco en sus experiencias humorísticas. Cada uno de estos personajes produce un efecto cómico peculiar y diferente del otro. Se suscita, en otros términos, una oposición de psicología y valores humorísticos, el idealismo del Quijote y el realismo de Sancho. En el lenguaje se revela, en primer término, el antagonismo de valores. Don Quijote, como los héroes de las antiguas tragedias, se expresa con palabras majestuosas y escogidas, y con el sentido suntuoso y grandilocuente propio de situaciones patéticas. Se trata no sólo del lenguaje heroico y caballeresco de los antiguos héroes, sino del razonamiento abstracto y sistemático característico de los hombres de mentalidad abstracta e idealista.

¹² F. Egner, *Humor und Witz unter strukturpsychologischem Gesichtspunkt*, "Arch. für d. ges. Psychol.", v. 84, p. 330, 1932.

Pero Cervantes no se esfuerza en reactualizar el antiguo lenguaje heroico, sino en hacerle experimentar transformaciones humorísticas, que consigue con la graciosa pedantería del estilo quijotesco. En Sancho, al contrario, se destaca la profusión de palabras y giros populares, pues se expresa en lenguaje del bajo pueblo, con los vocablos, modismos y expresiones más rústicos. Además, jamás razona, ni ordena sus pensamientos; en sus erupciones de frases casi se entrega al azar, al evento, a juegos fortuitos de sintaxis. El humorismo se expresa, en estas dos formas de pensamiento, en la exageración de sus respectivos rasgos estilísticos, de léxico, de oraciones y semántica.

También es peculiar en sus diferencias de lenguaje el predominio de pensamientos originales e individuales en don Quijote, mientras Sancho se expresa casi exclusivamente con refranes, y puesto que el refrán es el lenguaje anónimo y popular y expresión del pensamiento colectivo, Sancho es, en síntesis, la tendencia a sumergirse en los elementos impersonales de la vida, mientras que en don Quijote la inclinación a la personificación, a la singularidad del individuo y a la gloria que es su término, se ejerce con intensidad y pertinacia abrumadoras. Adviértese, además, exageración de orden, pulcritud y medida en el lenguaje de don Quijote; y del desorden, desaliño e inconmensurabilidad en el de Sancho. Es indudable, al menos en el ejemplo expuesto, que las formas gramaticales casi siempre, como lo observa Vossler,¹³ expresan tendencias psicológicas.

El valor humorístico del Quijote también consiste —expresándonos en la terminología de Nietzsche— en la exageración de los elementos apolíneos de la personalidad, es decir, en lo estrictamente espiritual e idealista de la vida; mientras que el valor humorístico de Sancho es resultado de la exageración de los elementos dionisiacos y vegetativos de la vida. Cada uno de los personajes es singularmente pintoresco y original en sentido opuesto. Cervantes se anticipa, al descubrir

¹³ Karl Vossler, *Filosofía del lenguaje*, Buenos Aires, 1943.

diferentes modalidades del humorismo en sus dos tipos psicológicos, a recientes observaciones, que demuestran que los tipos antagónicos, extrovertido e introvertido por ejemplo, difieren en su manera de entregarse a las experiencias humorísticas.¹⁴

Otras veces, Cervantes recurre a otro procedimiento para crear el humorismo, a los contrastes psicológicos, o al contraste entre los personajes y sus respectivas situaciones. Hay contraste entre la locura de don Quijote y sus discursos llenos de buen sentido; entre el pragmatismo de Sancho y su ciega credulidad, o entre la simpleza del mismo y la sabiduría de sus juicios en el gobierno de la insula. Contraste también, y en extremo, entre la locura del Licenciado Vidriera y el ingenio e ironía de sus observaciones. Juzgo de menor importancia —aunque tal vez este sea el factor principal para personas superficiales— la comicidad que resulta de una situación de inferioridad del personaje, o de la incongruencia de una situación, ambas frecuentes en el Quijote. Los estudios psicológicos han demostrado que una circunstancia de inferioridad personal o la incongruencia de una situación, son con frecuencia causa de comicidad y buen humor.¹⁵

Cuando el efecto se obtiene con la negación o confusión de la verdad, Cervantes asciende, con frecuencia, a un plano más complejo e interesante. Tal es el sentido de los entremeses LA CUEVA DE SALAMANCA y EL RETABLO DE LAS MARAVILLAS, y de los numerosísimos episodios del QUIJOTE en los que —debido a una ilusión óptica o a una idea delusiva— la realidad se niega, se pone en duda, o se confunde con la fantasía. El humorismo de la aventura de los molinos, por ejemplo, no sólo se debe a las ideas delusivas del Quijote sino a la ilusión que transforma en gigantes a los molinos. El hu-

¹⁴ H. J. Eysenck, *The appreciation of humour and experimental and theoretical study*, "British Journal of Psychology", v. 32, p. 295, 1942.

¹⁵ O. Kambouropoulon, *Individual differences in the sense of humor and their relation to temperamental differences*, "Archives of Psychology", nº 121, p. 79, 1930.

morismo del episodio en el Toboso y del yelmo de Mambrino, donde la visión real del objeto al fin se impone, depende de que en estos casos, a la inversa del primero, se considera a la imagen real como trastorno perceptivo. Esta doble confusión de la ilusión con la imagen real y, a la inversa, la confusión de la imagen real con una ilusión supuesta, forman el doble juego de percepciones y juicios que es uno de los temas principales del humorismo de la obra. Chuangtze,¹⁶ el genial humorista chino, llevó esta idea de la confusión de la fantasía con la realidad y de ésta con aquélla, hasta la especulación filosófica más fina.

La duda sobre la existencia de la realidad se transporta al orden de los ideales y de la justicia. La representación del hombre idealista, que lucha por la justicia y por la gloria, en la persona de un loco, tiene doble sentido. Los grandes idealistas están por encima de las personalidades mediocres, pero suele ocurrir que las grandes hazañas y los hechos heroicos fracasan apenas realizados. Cuando, en el cuarto capítulo de la primera parte del QUIJOTE, liberta el andante caballero a Andrés de su verdugo, la noble acción resulta efímera, pues el malvado se ensaña con más crueldad contra su víctima tan pronto don Quijote se aleja en su camino. Aunque la intención del autor tal vez no fuera un expresar simbólico, en este suceso, de la inutilidad de nuestras mejores intenciones, lo fugaz de los actos y lo vano y elusivo de los éxitos, irremediablemente acude a nuestra mente. Una amarga ironía está allí implícita, quíerose o no. Lo mismo ocurre en la aventura de los galeotes, aunque con un sentido diferente, y en otros sucesos de la obra. Aunque desde el punto de vista psicológico nos inclinemos a admitir que el humorismo, como actitud o concepción de la vida, es "acto de defensa",¹⁷ se descubre en Cervantes, en los ejemplos antes

¹⁶ Chuangtze, "Essays", en *The wisdom of China and India*, editado por Lin Yutang, New York, 1942.

¹⁷ Edmund Bergler, *A clinical contribution to the psychogenesis of humor*, "Psychoanalytic Review", v. 24, p. 34, 1937.

citados, una intención educadora, que consiste en revelarnos los fracasos del idealismo exagerado.

Un importante ejemplo, la aventura en la Cueva de Montesinos, caracteriza la concepción de Cervantes frente a las tradiciones seculares de la justicia trascendente. La transposición del héroe al cielo o al infierno, es uno de los mitos más universales y dramáticos. En todos los más excelsos poetas antiguos y modernos es *summum bonum* de la justicia, de la belleza y destino metafísico del hombre, pues el mito de la transposición del héroe al mundo trascendente es uno de los más grandiosos ideales de la alta cultura. Se trata, en realidad, de una actitud mental del hombre frente al cosmos, y de uno de los más profundos y complejos elementos de la personalidad. El Quijote, humorística representación del héroe arcaico, no podía excluir de sus hazañas el *descensus ad inferos*, y así, en el momento culminante de la obra tiene lugar la más singular de sus aventuras. El remoto ultramundo se troca en simple cueva, y la patética experiencia del héroe en el averno, sólo es la fantasía de un delirante en estado crepuscular de la consciencia.

Es fácil suponer que en este caso Cervantes se anticipa a los psicopatólogos de nuestros días, que ven el origen de ciertas fantasías mitológicas en las perturbaciones de la mente, con lo cual lo mítico se degrada a síntoma. No creo, sin embargo, que tal explicación racionalista abarque la concepción cervantista, pues si suponemos que en esta famosa aventura de su personaje, como en muchas otras, el propósito fué denostar la fantasía e interpretarla como simple alienación ¿cómo explicar, entonces, el escarnio y ridículo no menores a que somete las experiencias de la realidad? Sancho, en efecto, ridiculiza tanto a la realidad como don Quijote a la fantasía, y la aventura del gobierno de la ínsula es suceso tan humorístico y fantástico como cualesquiera de las aventuras de aquél. Esta duda dualista, a la vez de la realidad y de la fantasía, se advierte en la comparación que hace el propio Sancho entre el suceso de

su pérdida insula y el de la cueva de Montesinos. Pienso, empero, que lo fundamental no era parodiar el gran mito, cual piensa Marasso,¹⁸ sino darle su versión moderna. Ulises, Eneas y Dante, los héroes antiguos, descienden al infierno en busca del enigma psicológico que está fuera del yo, pero el infierno al que desciende don Quijote sólo está en su propia mente. El hallazgo de tal verdad tiene, es evidente, sentido muy humorístico. En la endemoniada del PERSILES,¹⁹ en la que al fin descúbrese que la posesión diabólica, que a todos atemorizaba, no era sino una pasión amorosa muy oculta, se revela también el hallazgo de una gran verdad a través de una experiencia llena de humor. Tenemos que admitir, considerando estos casos, que ningún gran poeta ha realizado con mayor hondura psicológica una crítica tan racional de lo irracional del alma.

El dualismo de Cervantes, en lo que toca al punto tratado, dependería de su cautela sistemática ante las exageraciones. El idealismo es, a veces, tan peligroso como el realismo. En todos los aspectos de la actividad mental, él profesa sincretismo dinámico —sucesión rítmica de las tendencias antagónicas— y repudia el unilateral personalismo de la antigua caracterología.²⁰

Humorismo hay, también, en el sentido eminentemente lúdico que tienen todos los personajes y sucesos del QUIJOTE. Los caracteres sobresalientes de la obra son las representaciones más universales y perfectas del hombre, y la mayoría de lo que allí ocurre es simbólico y significativo.

Hay casi un convenio entre los dos protagonistas para entregarse, engañándose a sí mismos, al juego de aventuras. Sancho, al menos, lo sabe bien, pero no vacila en aceptar el doble juego que se le ha propuesto.

¹⁸ A. Marasso, *Cervantes. La invención del Quijote*, Buenos Aires, 1943.

¹⁹ Cervantes, *Persiles*, lib. III, cap. XX.

²⁰ Son numerosos los caracteres que se pueden citar como ejemplos de este fenómeno: don Quijote, Sancho, Anselmo, Cardenio, Urdemalas, Cristóbal del Lugo, Roque Guinart, Catalina de Oviedo, y otros muchos.

Las competiciones de don Quijote con Tosilos, con el Caballero de los Espejos, con el Caballero de la Blanca Luna, y otros semejantes, tienen indudablemente doble sentido, humorista y lúdico. Hay en conjunto en ambos personajes estricto aislamiento de todo lo que es serio y real en la vida humana; los propósitos, y los actos, y hasta los mismos pensamientos están siempre en el ámbito irreal del mundo lúdico. Es de notar que hasta los mismos ideales que animan el QUIJOTE fueron tomados de los fantásticos libros de caballerías. Lo humorístico adquiere, entonces, la calidad de una doctrina integral, profunda y coherente de la vida.

Muy poderosa debió de ser esta concepción de la vida, como un juego lleno de humor, porque Cervantes la desarrolla también en la comedia satírica PEDRO DE URDEMALAS y en el drama LABERINTO DE AMOR. El sentido lúdico y humorístico está en la estructura laberíntica de estas obras, lo que en gran parte es una de las esenciales características del juego.

La tendencia de Cervantes a la representación humorística del mundo y de la vida llega al extremo de exponer, por decirlo así, una doble versión de sus experiencias capitales. Maeztu afirma, en nuestro sentir con gran acierto, que el Quijote es Cervantes mismo, es decir, la versión humorística de sus propios fracasos. En EL GALLARDO ESPAÑOL ofreció Cervantes una imagen más seria del ideal heroico y posiblemente de sí mismo. El antagonismo entre esta obra y el QUIJOTE, se descubre también entre las comedias de Argel y la novela del Cautivo, en donde se toma en serio la experiencia del cautiverio y se describe trágicamente, y, de otro lado, la comedia LA GRAN SULTANA, donde el mismo tema da pábulo a sucesos llenos de comicidad.

Esta doble actitud ante la realidad y la experiencia de la propia vida es lo substantivo en la personalidad y obra de Cervantes. El mundo de lo serio, de la fe y de los ideales, descúbrese en sus obras juveniles, en LA GALATEA, en la mayoría de las NOVELAS EJEMPLARES y de

los dramas, y en parte también en el *PERSILES*. Es indudable, de acuerdo con la reciente interpretación de Casaldueño,²¹ entrevista mucho antes por Babelón,²² que esta última obra tiene una significación simbólica muy seria, y que Cervantes toma en ella el partido de los antiguos ideales. Hay empero, tras su aspecto patético y dramático, una ininterrumpida creación de acaecimientos humorísticos, y, en conjunto, la obra, con su tremendo laberinto de sucesos y personajes, tiene un sentido más irónico que trágico, tal vez a pesar de la intención del autor de hacerla seria. Si el tema es "la historia de la humanidad y del hombre vivida en el presente",²³ Cervantes lo desarrolló con tal profusión de embrollos y percances que el efecto en conjunto es humorístico. Como en el *DON QUIJOTE*, el pensamiento de Cervantes en el *PERSILES* está en dos planos. Lo esencial del edificio sigue siendo la cripta, de ambigua penumbra, del humorismo psicológico. Sobre ella se levanta, tal vez para ocultar su inquietante hondura cavernaria, la catedral transitoria, más llena de motivos góticos que barrocos, donde se agita el enjambre de personajes, cuyo abigarramiento y extrañeza proceden del ámbito humorístico.

El mundo de la broma, de la duda y de la ironía se desarrollan con plenitud en el *DON QUIJOTE*, en *PEDRO DE URDEMALAS*, en *LA GRAN SULTANA*, en *LABERINTO DE AMOR* y en los *ENTREMESES*. El efecto humorístico se obtiene en unos casos por la exageración de la verdad, en otros por la confusión o negación de aquéllas; en otros casos, por contrastes cómicos. Lo peculiar es, casi siempre, sus grandes aciertos psicológicos, gracias a una observación profunda y siempre acertada de los tipos de carácter y personalidad. Cervantes es el primero en crear la *caricatura psicológica*, o caricatura de

²¹ Joaquín Casaldueño, *Sentido y forma de los trabajos de Persiles y Sigismunda*, Buenos Aires, 1947.

²² Jean Babelón, *Cervantes*, París, 1938.

²³ Ramiro de Maeztu, *Don Quijote, don Juan y la Celestina*, Espasa-Calpe, 1941.

las personalidades y caracteres, y es casi seguro que sus notabilísimos aciertos psicopatológicos y psiquiátricos ²⁴ se deben a un deliberado propósito de hallar *valores humorísticos* más bien que fenómenos psicopáticos o enfermedades de la mente.

El humorismo y la fábula

HAY un aspecto del QUIJOTE en peregrina relación al tema que tratamos, que en lo que atañe a su significado psicológico ha pasado inadvertido. Aludimos al papel que los animales representan en la gran novela. Sin Rocinante y sin el Rucio la obra perdería, es indudable, gran parte de sus efectos estéticos y cómicos, pues ellos son los verdaderos deuteragonistas. Es necesario advertir, además, que en el QUIJOTE intervienen otros animales, el león, el mono, las ovejas, los bueyes y los cerdos; y que Cervantes gusta, puesto que es gran caracterologista, soslayar paralelos entre el carácter humano y el de ciertos animales. Esta relación fué reconocida, en particular por Aristóteles,²⁵ desde la antigüedad.

Pero Cervantes, entre los escritores clásicos, con exclusión de los grandes fabulistas griegos y orientales, es el que más personifica a los animales en la literatura. Así lo demuestra la originalísima novela ejemplar *COLOQUIO QUE PASÓ ENTRE CIPIÓN Y BERGANZA*, que, sin considerar su intrínseco valor humorístico, revela una oculta raíz del genio cervantista.

Antes de proseguir con la parte general del tema conviene referirse al QUIJOTE. Rocinante, en esta obra, es una proyección de la personalidad del caballero andante en un orden psicoide o psicobiológico. También podría decirse, a la inversa, que aquél es la representación de Rocinante —que como carácter o individuo sólo es una tendencia elemental del mundo biológico—

²⁴ C. Gutiérrez-Noriega, *Contribución de Cervantes a la psicología y a la psiquiatría*, "Revista de Neuro Psiquiatría", v. 7, p. 149, 1944; *Cervantes y la Psicología Médica*, id., v. 9, p. 107, 1946.

²⁵ Aristóteles, "Physiognomics" en *Minor works*, Harvard University Press, 1936.

en el dominio de los valores humanos y espirituales. De toda suerte, hay entre el amo y el caballo estrechas vinculaciones e intercambios de contenido caracterológico.

Desde la época más primitiva, el caballo es animal solar: en la antigua mitología se representa uncido al carro de Helios y, por tal, pertenece, como don Quijote, al ciclo apolíneo. Está ligado, además, al ideal caballeresco, al que presta su nombre. Representa la inteligencia, el vigor y la agilidad; se le ha llamado siempre "noble animal", corcel, palafrén, y mejor que otro alguno simboliza los ideales heroicos y aristocráticos. Desde la antigüedad es protagonista de guerras, de justas, de combates espectaculares y competiciones. Aun más, en los idiomas latinos sirve para designar el mundo caballeresco. El asno, al contrario, pertenece al ciclo opuesto de valores biológicos y humanos. Es torpe, lento y paciente; es bestia de transporte y está ligado al ciclo agrícola. Sólo sirve para el trabajo rústico y plebeyo. En la antigua mitología representa a la noche y a la sensualidad —Ortega y Gasset lo llama bestia *ethonica*—²⁶ y está relacionado en forma indisoluble, al más primitivo y elemental sistema de valores. Cervantes parece adivinar, al situar estos dos animales junto a sus grandes caracteres, que hay graduales y progresivas transiciones del caballo al *homo theoreticus* y del asno al *homo oeconomicus*.

Tan significativas relaciones, adviértennos que la raíz más profunda de una obra trascendental como el DON QUIJOTE, está en la fábula, y de ésta parten también los principios básicos de su valiosa caracterología.²⁷ Cuando en la imaginación del hombre los caracteres y sucesos humanos, y en especial los valores de la ética, pasan al animal, se realiza, en su más primitiva modalidad, la transferencia de lo serio a lo humorístico. La manifestación más arcaica de lo humorístico se suscita en la fábula.

²⁶ J. Ortega y Gasset, *Oknos el soguero*, "Revista de Occidente", 1924.

²⁷ C. Gutiérrez-Noriega, *El carácter y la personalidad de la obra de Cervantes*, "Revista de Neuro Psiquiatría", v. 10, nº 4, 1947.

Las actitudes dramática, realista y humorística —conviene ahora retornar a nuestro punto de partida— se suscitan desde la época más primitiva en el desarrollo cultural y psicológico del hombre. Mito y religión son los primeros intentos de dramatizar la realidad, es decir, de interpretarla como conflicto en el que se traspone a un orden metafísico y se supervalorizan todos los elementos de la vida anímica del hombre. De esta primitiva dirección surgen, más tarde, en la alta cultura antigua, el drama y la tragedia. El realismo encuentra su expresión justa en la poesía épica y en la didáctica, en las que prevalece la descripción objetiva sobre el subjetivismo característico del drama. El humorismo entra en la vida culta del hombre con el juego y la fábula, y es, desde sus comienzos, manera de no tomar en serio la realidad exterior, e inclusive lo subjetivo, con sus teorías, creencias, e imágenes arquetípicas.

Humorismo filosófico y humorismo político

EN la historia del pensamiento humano hay tres fundamentales formas de humorismo. Todas se manifiestan al final de una época, son a la vez signo de decadencia y principio de nuevas orientaciones culturales. En cualesquiera de sus formas el humorismo es siempre, conforme a Kris,²⁸ "signo de madurez espiritual".

Es peculiar del humorismo su relación con las tendencias democráticas, pues todas surgen —ya se trate del humorismo griego, del europeo o del asiático— en relación a una transformación social de aquella índole. La democracia es, en todos estos casos, transformación de los valores: merma de valor con respecto al pasado, y emerger de nuevos valores con respecto al futuro psicológico del hombre. El humorismo está siempre en relación con cambios axiológicos.

La forma más antigua del humorismo filosófico está representada por la doctrina de Laotze. La segunda, desarrollada por Aristófanes y mejor aún por Sócrates

²⁸ Ernst Kris, *Zur Psychologie der Karikatur*, "Imago", p. 465.
1934.

tes, es social o política; la tercera, que procede de Cervantes, es puramente psicológica.

El antiguo humorismo oriental, *humorismo filosófico* de Laotze, conduce a la duda de los valores absolutos; a la identidad de los opuestos y, consecuentemente, a relativismos filosóficos y psicológicos; a negar la inteligencia como actividad directora de la conducta humana; además, a la rebeldía contra la civilización, y al retorno a la naturaleza y a lo indiferenciado.²⁹ La supresión de los antagonismos, en general, es peculiar del humorismo.³⁰

Esta doctrina humorístico-filosófica, que tan gran influencia tuvo sobre el pensamiento del Extremo Oriente, tiene puntos de contacto, aunque parezca paradójico, con el humorismo de Cervantes, por lo menos con la filosofía del QUIJOTE. De común poseen el relativismo psicológico, y la identificación de los valores antagónicos, la rebeldía contra la civilización y el amor a la naturaleza, y más que todo, una actitud humorística e irónica frente a las concepciones metafísicas. Entre el gran humorista chino y el hispánico hay, no obstante, más diferencias que analogías: el primero recomienda la inacción y demuestra la inutilidad de los esfuerzos; al segundo, al contrario, le sobran inclinaciones para la vida heroica y activa y vive soñando con la realización de grandes hazañas. Ignoramos si Laotze tuvo en principio profundas convicciones y un temperamento activo y luchador, si un fracaso de la vida orientó sus pensamientos hacia una concepción humorística de los ideales y a la inacción. Sólo sabemos que fué por mucho tiempo archivero imperial, y que de pronto abandonó su elevado rango y se retiró a las montañas, lo cual supone una decepción respecto al mundo al que se había consagrado. Más importante aún es la diferencia entre los dos grandes humoristas respecto al concepto del alma. Laotze recomienda la vaciedad y la calma; li-

²⁹ Laotze, *The way of life* (trad. Bynner), New York, 1944.

³⁰ S. Lazarsfeld, *Über Witz und Humor*, "Int. Zsch. Für Indiv. Psychol.", v. 8, p. 188, 1930.

brarse de pensamientos y de emociones es el estado anímico ideal. Cervantes, al contrario, considera al dinamismo de los pensamientos y la exaltación afectiva como características ideales del alma.³¹ La discrepancia entre ambos puntos de vista es tan decisiva y esencial, que no vacilo en considerarla como una de las más notables diferencias entre la mentalidad europea y la sinóista.

No menos importante es la actitud de los dos humoristas respecto a la individualidad. El humorismo asiático propugna la destrucción del yo y de la personalidad, la negación de la persona; por consecuencia, es humorismo nihilista. Su tremenda y milenaria influencia sobre el mundo asiático depende, es evidente, del alivio o placer debidos al súbito descenso de una situación de tensión intelectual o emotiva al nihilismo psicológico. El humorismo del gran escritor castellano, al contrario, es constructivo y dinámico, pues no pretende hallar lo cómico en la inacción y en la inhibición mental, sino en el lenguaje de la vida, aunque las hazañas que finge realizar sean locura o completo disparate. El efecto humorístico se obtiene, en un caso, mutando de la actividad a la inacción; en el otro, de la inactividad al acto cómico.

El *humorismo político* persigue la transformación ideológica en el orden social o político. Sócrates, uno de los grandes creadores de una nueva mentalidad de su tiempo, y, por ende, un destructor de ideas seculares, tiene por su método, actitud y doctrina, sugestivas coincidencias con lo peculiar del humorismo. Se le caracteriza también como ejemplo de aquel grupo de filósofos que, tras su extremada pobreza y espontáneo renunciamento, ocultan su gran sabiduría y su filosófico humorismo. Sus irónicos pensamientos —la imagen legendaria de estos filósofos se concreta mejor en Diógenes que en Sócrates— parecen haber secretamente influido sobre Cervantes, por lo menos esto es evidente

³¹ Sobre la teoría platónica del alma como continuo dinamismo hay una referencia en *La Galatea* y tres en el *Persiles*.

en EL LICENCIADO VIDRIERA y en el COLOQUIO DE CIPIÓN Y BERGANZA.

En lo concerniente al humorismo de Aristófanes, se advierte preocupación casi exclusiva por lo inmediato y circunstancial, pues propende específicamente a la crítica de sucesos y personajes de su tiempo, y, además, persigue mucho más lo cómico e irónico que lo propiamente humorístico, más complicado y más profundo. Cervantes, al contrario, desdeña lo inmediato, lo circunstancial y meramente político, pues sólo se preocupa por lo inherente a la personalidad, por el ser psicológico en general. Lo cómico y caricaturesco sólo está en la periferia o superficie de sus creaciones.

Con Cervantes el humorismo se eleva a la categoría de un método de autointrospección y de examen psicológico.

Influencia educadora del cervantismo

PUESTO que Cervantes inicia una concepción tan nueva como original del humorismo, nos preguntamos qué influencia ha ejercido en la formación espiritual del hombre, y qué influencia ejercerá en el futuro a medida que se estudie el contenido psicológico de su obra.

El QUIJOTE es tan universal, y sus protagonistas son tan populares, que es lógico suponerle una gran influencia psicológica y educadora. Si lo leemos por pasatiempo se advierte su gran comicidad; si lo leemos más seriamente, se descubre su gran fondo dramático; pero sólo cuando lo leemos con ahínco y por estudio, revélase su gran sentido filosófico, humorístico y educador.

Parece que Cervantes tuvo consciencia de esta misión futura, no sólo porque indirectamente la señala al final del QUIJOTE, sino por su concreta afirmación en el prólogo de las NOVELAS EJEMPLARES: "Heles dado el nombre de Ejemplares, dícenos, y si bien lo miras, no hay ninguna de quien no se pueda sacar un ejemplo provechoso; y si no fuera por no alargar este sujeto, quizá te mostrara el sabroso y honesto fruto que se podría sa-

car, así de todas juntas, como de cada una de por sí". El propósito de inculcar sus propias ideas se expresa, en consecuencia, con plena consciencia de propósitos.

Empero, Cervantes no ejerció una influencia educadora como Esquilo, gracias a la participación en un mundo espiritual en el que la personalidad se desenvuelve según las influencias de normas seculares y de un destino inflexible; ni tampoco a la manera de Eurípides, estudiando la realidad, y entregándose al mundo de las pasiones y problemas humanos de su tiempo; sino gracias al efecto de la ironía y del humorismo, de la razón y de la libertad irrestricta. En todo instante señala las consecuencias del error, y el desatino de los ideales que escapan al fuste de la reflexión. Al señalar la crisis del idealismo y las exageraciones del pragmatismo, casi ha influido en el hombre moderno inclinándolo su desarrollo psicológico hacia un término medio, hacia un equilibrio entre las dos tendencias. Para muchos el amor al ridículo de ser un Sancho o un Quijote sofrena las inclinaciones. Así, aplicando por primera vez a la psicología el principio galénico *contraria contrariis curantur*, afirma a propósito de la conversión de Cristóbal del Lugo, que "contrario con contrario se cura muy de ordinario".³² Empero, en la vida real también ocurre lo opuesto, pues hay hombres que se identifican con uno de los caracteres extremos, con deliberado idealismo, o con cinismo espectacular.

Es muy probable que directa o indirectamente haya ejercido Cervantes influencia en el pensamiento moderno. Esta influencia se desprende en especial del aspecto humorístico y cómico de su obra. Parece, sin embargo, que presintió su limitación como poder educativo. En efecto, si don Quijote simboliza al mismo tiempo los errores y las grandezas del ideal y del heroísmo, y en consecuencia a los héroes y conductores de los pueblos, y Sancho al pueblo que se entrega ciego a la revelación genial o al extravío de sus conductores ¿cómo no ver una profética advertencia en aquella escena su-

³² Cervantes, *El Rufián Dichoso*.

blime, cuando Sancho, junto a su amo moribundo, se ofrece a servirlo en nuevas andanzas, no obstante que aquél le pide su perdón por la oportunidad que le diera de ser loco?

Creo, en este sentido, que a Cervantes está reservada una misión más amplia y grandiosa que la ya cumplida, pues revela un amor a la humanidad que se funda a la vez en la realidad y en los grandes ideales, y un pleno y singular conocer del alma humana, pues al poeta se ofrece la verdad allí donde se detiene la visión del psicólogo. Mucho esperamos aún de la incomparable maravilla de su obra. Trató de señalar el origen de los males de la sociedad de su época, y, con benévolo humorismo, descubrió que procedían del error y de trastornos de la mente; y trató de evitarlos ridiculizando las exageraciones que provienen de la simpleza y la locura, pues el temor al ridículo tiene más poderosa acción educadora que los mejores argumentos.

Nadie ha comprendido como Unamuno³³ la significación de don Quijote. Lo propone como maestro de la humanidad futura, es decir, como figura prototípica y educadora. El humorismo como principio educador y tendencia de la alta cultura jamás se ha considerado con seriedad en Europa. Ésta sólo reconoce en la educación al idealismo y al realismo, y hasta presumo que desconfía del humorismo, que de prevalecer impondría un curso diferente a su orientación histórica.

Europa nunca ha tomado en serio a Cervantes, pero se inclina ante idealistas y realistas; ante Dante y Darwin. En China, al contrario, el humorismo de Laotze ha sido una tendencia educadora y *culturizante* durante dos mil años, produciendo un refinamiento espiritual que ignoran los occidentales. Ha demostrado por lo menos, que el humorismo puede transformarse en organización social y en doctrina de las relaciones humanas, y que puede perfeccionar la personalidad. La unidad social de los hombres se funda actualmente en la pasión y en

³³ Miguel de Unamuno, *Vida de don Quijote y Sancho*, Madrid, 1941.

los ideales, en la realidad y el pragmatismo. No es posible, situándose en tan inconciliables extremos, obtener concordancia. A medida que los respectivos puntos de vista acentúan la convicción en sus valores —idealismo y positivismo— la tensión crece y los conflictos se agravan. Conviene entonces la acción desvalorizadora del humorismo, su efecto amortiguador.

La humanidad antigua fué dramática y trascendentalista, la moderna es realista: ¿podríamos esperar que el humorismo llegue a ser uno de los principios directivos de la futura humanidad? A Cervantes se le debe tomar tan en serio en la educación y en la filosofía de Occidente, como el Oriente ha tomado en serio a Laotze.

Carlos GUTIÉRREZ-NORIEGA

Italia 1947

(Párrafos de un Informe del Agregado Cultural a la
Embajada del Perú)

- 1, Se reúnen en Lucerna los representantes de 8 Partidos Democristianos. 2, Se incorpora el Pacto Laterano a la Nueva Constitución de Italia. 3, Catolicismo y Existencialismo. 4, Congreso de Pax Romana. 5, Beatificación del Profesor Universitario Contardo Ferrini. 6, Aniversario de la *Rerum Novarum*. 7, "La Romana" de Alberto Moravia. Polémica sobre las relaciones del Arte y la Moral. 8, Premios Literarios: Gramsci, Secretario General del Partido Comunista, obtiene el Premio "Viareggio". 9, Festival de Música Religiosa en Asís. 10, En Nápoles se reúne el 2º Congreso del Partido Democristiano.

1 En Febrero de este año (1947) se reunieron en Lucerna los representantes de ocho Partidos europeos de inspiración cristiana.

"La línea de la gran batalla —dice Paul Hutchinson en *Christian Century*—, está trazada: los comunistas a un lado y al otro las Iglesias Cristianas".

Por eso el Congreso de Lucerna concitó la atención universal.

A pesar de que la invitación había sido formulada por el Partido Conservador Suizo, agrupación de rígido corte tradicional, y de que se hallaba presente la vieja Guardia Católica representada por Gay, el Convenio de Lucerna

ratificó lo que constituye la característica de las agrupaciones y partidos católicos modernos: su aconfesionalidad y su inclinación hacia la izquierda.

Frente al dilema: ¿Europa o nacionalismo? ¿Paz o guerra?, los representantes de los Partidos Cristianos de Austria, Bélgica, Francia, Inglaterra, Italia, Luxemburgo, Holanda y Suiza, optaron por la Europa y la paz, condenaron la formación de bloques y la lucha de clases y formularon un elocuente llamamiento para que se busque en la *terza vía* la solución de los candentes problemas morales, económicos, sociales y políticos del momento. (I. Giordani, "Il Popolo", 7-3-47).

La cuestión religiosa

2. La Nueva Constitución Italiana será llamada, seguramente, "La Carta del Hombre" porque, como observa el representante de la Democracia Cristiana Tupini, el proyecto respectivo no ha podido menos de expresar "la profunda aversión del pueblo italiano hacia toda forma estatal y todo régimen que pueda vulnerar los derechos naturales de la persona humana". Pero el pasado fascista no ha sido repudiado porque sí. La Democracia Cristiana y aun el Partido Comunista frecuentemente han sabido ingerir y asimilar lo que el régimen pasado realizó de justo o útil. Por ejemplo: el 26 de marzo de 1947 la Asamblea Constituyente acordó que las relaciones entre la Iglesia y el Estado se rigieran por el Pacto Laterano. Palmiro Togliatti, Jefe del Partido Comunista, declaró que, de acuerdo con las resoluciones de su vº Congreso, el Partido Comunista consideraba definitivamente terminada la Cuestión Romana y que debía incorporarse a la Constitución de la República el Pacto Laterano como "garantía de paz religiosa y como símbolo de la unidad moral y política de la Nación".

Catolicismo y Existencialismo

3. El Congreso de Filosofía que se realizó en Roma del 15 al 20 de Noviembre de 1946 y al que se refirió extensamente mi informe anterior, suscitó una viva curiosidad sobre las diversas corrientes del Existencialismo.

La Pontificia Academia Romana de Santo Tomás resolvió realizar, por eso, durante la Semana de la Octava Pascual, un curso de estudios sobre el Existencialismo, confrontándolo con los principios y con la doctrina de Santo Tomás.

"Nada más útil, dijo Monseñor Rossino al inaugurar este Seminario el 8 de Abril, que examinar una Filosofía nacida «con las lágrimas de nuestro tiempo atribulado y que parte de la premisa de la angustia humana»". ("Osservatore Romano", 8 de Abril, 1947).

La primera disertación estuvo a cargo del P. Cornelio Fabro y versó sobre "El significado del Existencialismo".

Para el P. Fabro el Existencialismo nació hace un siglo como "protesta contra la filosofía materialista que traicionó al hombre" y constituye "un itinerario de verdad y de salvación para él". Su fundador, Soeren Kierkegaard, se afana por buscar, fuera del tiempo y de la creación, "un absoluto que explique y justifique la dialéctica de la existencia". Ese fecundo Existencialismo originario, afirma que la criatura desaparecería "si cortara su comunicación con el Absoluto", e intenta "abrir a la investigación científica aquella zona todavía inexplorada que está entre el alma y el cuerpo, la razón y la fe, la naturaleza y la gracia, zona de espera y de contienda que conduce al Absoluto Positivo".

Afirma el P. Fabro que después ha surgido un Existencialismo que podría ser llamado de "izquierda" y que es una regresión al ateísmo, al fenomenalismo y al materialismo, contra los cuales precisamente insurgieron Soeren Kierkegaard y su escuela.

Al responder a varias objeciones que se le hicieron cuando terminó su interesante disertación, el P. Fabro hizo esta sutil y feliz atinencia:

"Un hecho ha sido observado por San Agustín, Santo Tomás y Sartre: cuando conocemos, siempre existe un objeto. No existe el conocimiento desnudo, abstracto, puro. De este hecho, Sartre concluye: como la conciencia no está jamás sola, sola es nada, el sujeto no existe, lo único que existe es el mundo. San Agustín y Santo Tomás, al contrario, observan que la conciencia "salta" de un cono-

cimiento al otro y es por lo tanto distinta de las cosas que conoce, pudiendo calificársela como un principio de pensamiento y de voluntad”.

Ese mismo día, 8 de Abril, a las 5, en el mismo Palacio de la Cancillería Apostólica, el Embajador de Francia ante la Santa Sede, Jacques Maritain, inspirado biógrafo de San Pablo y certero expositor y crítico de la Filosofía Tomista, pronunció su anunciada y esperada conferencia sobre “El Existencialismo de Santo Tomás”. El numeroso auditorio, aparentemente heterogéneo, no salió defraudado. “Hablar del existencialismo de Santo Tomás —dijo Maritain, lenta y musicalmente— no significa que genuflexamente queramos adecuar su obra a la moda ni que queramos realizar una componenda con el *esnobismo* filosófico moderno. Santo Tomás es existencialista en el sentido genuino de la palabra, aunque lo es en forma distinta de los existencialistas de hoy. Para Santo Tomás, dice Maritain, nuestra conciencia aprehende el ser de las cosas y su propia existencia. El juicio consiste en decir lo que una cosa es. La existencia proviene de la esencia. La supresión de ésta es la nada. Por eso la filosofía de Santo Tomás es principalmente una filosofía del ser, pero lo es también de la existencia. Esto en el campo metafísico. En el campo moral, el existencialismo de Santo Tomás consiste en el reconocimiento de lo importante que es la prudencia. Para juzgar bien, en moral, sobre todo cuando sobreviene un conflicto entre diversos deberes, no bastan las leyes universales. El juez supremo es la voluntad recta. Ella formula siempre un juicio justo. Pero los dones del Espíritu Santo rebalsan las reglas de las virtudes morales. Los santos, en cierto sentido, escandalizan al vulgo. Pero su conducta no es inmoral. Es inmoral, en cambio, la conducta de los existencialistas que quieren vivir una libertad sin reglas”.

“Los que quieren hacer una filosofía del Existencialismo de Kierkegaard —afirma Maritain— tergiversan sus ideas”. “El mismo existencialismo cristiano, concluye el inspirado y valeroso filósofo francés, incurre en el error de negar la intuición del ser. Es necesario retornar a la

fuelle, más allá de Descartes, beber y empaparse en el agua fresca y pura de Santo Tomás".

Al día siguiente, 9 de Abril, el P. Novato Picard habló sobre "Los horizontes y límites de la ontología en Martín Heidegger".

Se refirió al aspecto negativo de la obra de Heidegger que tuvo, en su opinión, carácter preparatorio, y a su última etapa positiva o afirmativa en la que intenta definir o explicar el ser, la existencia y el hombre. Para conocer el ser, Heidegger se vale del "pensamiento esencial", es decir, una especie de necesidad del ser en sí, esencial a la existencia y que se confunde con ella. Para el P. Picard, Heidegger no consigue explicar la existencia porque no se refiere ni analiza su contenido, que es la esencia.

Cuando concluyó el P. Picard, el P. Luis Naber se refirió al afán de Heidegger por llegar, mediante el pensamiento esencial, al conocimiento de lo absoluto, pero recalcó que este afán, "vago y tenebroso", no alcanza sus propósitos.

En la tarde, el P. Toccafondi, después de definir al Existencialismo como la expresión de una angustia de vivísimos matices —"pecado, libertad, discernimiento, peligro, asco, cárcel, muerte"— y de analizar sus principales manifestaciones en Italia, desde Abagnano hasta Fabro, enunció con énfasis esta conclusión: "no puede hablarse de un Existencialismo tomístico sino en sentido impropio, pues el verdadero y propio Existencialismo conduciría a la destrucción de la teología católica propiamente dicha".

El 10 de Abril, en la mañana, el P. Beda Thum sostuvo que todas las corrientes existencialistas afirman una "insanable irreducibilidad entre ciencia y pensamiento filosófico".

Se encendió, inmediatamente después, una viva discusión sobre las palabras que pronunciara el día anterior el P. E. Toccafondi. Sostuvo el P. Fabro que el P. Toccafondi había sobrestimado el Existencialismo italiano, que "tiene muy poco de original", y que había incurrido en el error de analizar sólo el Existencialismo contemporáneo y en especial el de Heidegger, sin referirse al de Kierkegaard, el verdadero padre del Existencialismo, que si bien

todavía lejano del pensamiento ortodoxo, aparece convirgiendo hacia el idealismo aristotélico y el catolicismo.

El P. pasionista Estanislao Breton, afirmó que le pareció inexacta e injusta la opinión del P. Toccafondi sobre la indeterminación del Existencialismo. Gabriel Marcel es, para el P. Breton, un preclaro ejemplo de sistematización.

El Prof. Castelli reconoció la diversidad profunda que hay entre los existencialismos de derecha y de izquierda, pero creía que los dos se oponen al racionalismo y por eso pueden servir "a una filosofía cristiana".

El Prof. Bellefiore también cree que sea posible y necesaria una mutua comprensión entre tomismo y Existencialismo; el Prof. Filiassi Carcamo relevó el sentido positivo del Existencialismo "en cuanto preconiza vivir la verdad con empeño personal", y el Prof. Giordani afirmó que el Existencialismo contribuye a la rehabilitación de la persona humana "en cuanto niega y supera la dialéctica hegeliana".

En la tarde, el Prof. Esteban Gilson disertó sobre "El Conocimiento del Ser". Se refirió, en primer lugar, al error de la Ontología que reduce el ser a la esencia. Afirmó que la esencia es sólo uno de los elementos constitutivos del ser. Habló en seguida, del error del Existencialismo para el que la esencia es una abstracción sin vida y que, por lo tanto, reduce el ser a la mera existencia. Concluyó exponiendo la verdadera metafísica del ser total, esencia y existencia, igualmente opuesta al Existencialismo que conduce al absurdo de una existencia sin esencia y al esencialismo que insensiblemente lleva a la ceguera y falsía de lo abstracto.

La relación del P. Ugo Viglino sobre "Lo racional y lo irracional en la existencia", expuesta el 11, en la mañana, concluyó con la enunciación de este dilema: "o se permanece en el plano de un análisis fenomenológico, vale decir, en un simple empirismo existencial, o se retorna al círculo cerrado de la inmanencia".

El P. salesiano Luis Baglione habló en seguida sobre "El significado de la existencia humana en la filosofía de Santo Tomás". La existencia humana explica la existencia del cosmos. En el hombre como sujeto de conocimien-

to, se repite a cada momento el milagro de la existencia de todo lo existente.

La Profesora Blanca Magnino habló ese día en último lugar sobre "El no ser en el relativismo existencial". Para la Sra. Magnino, el relativismo existencial anula necesaria y fatalmente todos los valores morales.

En la tarde, el P. Renato Arnón examinó con excepcional idoneidad el problema de las relaciones del hombre con Dios en la filosofía de Kierkegaard. Debido a la oposición radical entre el hombre pecador y Dios, la razón es impotente para conocer la realidad divina y ésta sólo se manifiesta en el éxtasis, que es un fenómeno de sufrimiento y no de amor. Kierkegaard conoce y explica el hecho en virtud del cual Dios viene hacia nosotros y nos muestra Su esplendorosa Figura.

El sábado 12 concluyó la interesante Semana en la que los principales profesores de filosofía residentes en Roma expusieron sus conocimientos y sus ideas sobre el apasionante y actualísimo tema del Existencialismo, acerca del cual, como dice Guillermo de Torre, cada cual consideraría deshonoroso dejar de pronunciarse.

Había una clara ansiedad para escuchar la conferencia que debía pronunciar en la mañana el Prof. Erik Peterson sobre "La influencia de Kierkegaard en la teología protestante contemporánea".

Ante un público excepcionalmente numeroso, Peterson se refirió en primer lugar a la repugnancia que sentía Kierkegaard por la popularidad. Recalcó en seguida que su vida y su obra las puso resueltamente al servicio de su fe luterana. Evocó después la turbación de los años juveniles del maestro cuando oscilaba entre el nominalismo tradicional y el pietismo revolucionario, que abrazó después de muchas lacerantes cavilaciones. Alrededor de la figura del "Segundo Adán", Kierkegaard traza los lineamientos de su fecundo pietismo que, según el disertante, puede definirse como una protesta contra el dogmatismo luterano y el inmanentismo idealista. La existencia, para Kierkegaard, es la existencia de Cristo, es decir, la necesidad de ser un santo y eventualmente un mártir. El Pro-

fesor Peterson fué escuchado con atención y fervorosamente felicitado y aplaudido cuando terminó de hablar.

El P. Muñoz Vega habló en seguida sobre "Agustinismo y Existencialismo". "Para San Agustín, dijo el disertante, el hombre no sólo conoce el orden de la historia sino también el orden de la verdad esencial. Su ascensión hacia la verdad creadora se realiza no en la noche pura de la fe sino en virtud de una demostración profundamente intelectual que se expresa en la teoría de la iluminación". El agustinismo se diferencia del Existencialismo en cuanto preconiza un esfuerzo de la inteligencia por conocer el Misterio de la Trinidad y se confunde con él en la creencia de que la vida humana es un tremendo riesgo que el hombre no puede eludir.

El mismo sábado, en la tarde, el Prof. Petruzzellis habló sobre "El Existencialismo cristiano de Gabriel Marcel".

"El drama espiritual de nuestra época, comenzó diciendo, tiene su prólogo en el idealismo y su epílogo en el Existencialismo". Con ahínco certero descubre el "fermento" existencialista que hay en las concepciones idealistas, sobre todo en su dialéctica, que es o quiere ser la lógica de lo irracional. Comprueba cómo sin el *pathos* religioso de Kierkegaard el Existencialismo llegó a ser "una contienda de fórmulas vacías" y cómo debido al esfuerzo de Marcel —extraña personalidad de constructor en un mundo en disolución— llegó a ser "la expresión más auténtica y representativa de la conciencia contemporánea". Analiza las ideas esenciales del Teatro de Marcel —la existencia, la encarnación, el yo, la devaluación del objeto, la inescrutabilidad de Dios— y concluye afirmando que el pensamiento de Marcel no es una metafísica ni una propedéutica a la filosofía sino "una exquisita experiencia de artista y de moralista que tiene un extraordinario valor apologético".

Las palabras con que el Prof. Petruzzellis concluyó su disertación fueron: "El pensamiento cristiano no necesita repudiar la razón. El misterio del ser no es una pavorosa oscuridad de abismo sino una cumbre que se pierde en la luminosa profundidad del cielo. El ascenso a esta cumbre

es la razón de ser de la filosofía, la premisa necesaria de toda moral y de todo esfuerzo”.

El resumen de la ardua labor cumplida y la enunciación de sus conclusiones fueron hechas, en seguida, por el P. Boyer.

Afirmó el P. Boyer que el Existencialismo de Sartre, muy de moda pero inconsistente y por lo tanto efímero, merece el juicio negativo expresado por el P. Cornelio Fabro y por la Profesora Blanca Magnino. Pero recalcó que el Existencialismo genuino que se remonta a Kierkegaard, contiene fecundas verdades, la principal de las cuales es su oposición al idealismo. “Los existencialistas que provienen de Kierkegaard sienten un yo «no reducible a los otros», reconocen tener un destino propio y se preocupan por su salvación”.

Denunció en seguida el error insanable del Existencialismo cuando niega la realidad, la eternidad y la necesidad de la esencia. La verdadera doctrina, concluyó el P. Boyer, es la de Santo Tomás, que tan elocuentemente expuso S. E. Jacques Maritain. “Es verdad que la inteligencia humana conoce la existencia, su existencia, la existencia de las cosas y por eso emite el juicio o juicios correspondientes; pero conoce la existencia de aquello que es, es decir del ser, de los seres que no son únicamente existencia ni únicamente esencia, sino existencia y esencia juntas”.

El Cardenal Pizzardo pronunció breves y hermosas palabras finales.

Pax romana

4. El 7 de Abril, en Anzio, se reunió el Congreso de Pax Romana. (Unión Internacional de los Universitarios Católicos).

Dos días después, el 9, en Roma, en el Aula Magna del Instituto del Magisterio, en Vía de la Traspontina, se inició el “convenio” de laureados de Pax Romana, con la asistencia de los representantes de 32 países.

Representó al Perú el Sr. José Pareja Paz Soldán, Secretario de la Embajada.

En Anzio, el Sr. Rudi Salat disertó con su habitual facilidad sobre "El deber de *pax romana* en la formación integral del estudiante".

En Roma, ante los laureados, el Ministro de Instrucción Pública, Guido Gonella, habló sobre "Cultura nacional y cooperación internacional".

El Prof. Guido Gonella es, sin disputa, la figura de mayor significación intelectual de la Democracia Cristiana. Es un humanista cabal que, al tratar cualquier tema, sabe encender la llama de una viva curiosidad. Apasionado y sereno, inquieto y ecuánime, erudito e inspirado, hombre de letras y hombre de acción, realiza en el Ministerio de Instrucción Pública y en la Constituyente una magnífica y fecunda labor de orientación y difusión culturales.

Sostuvo ante los laureados de *pax romana*, que la cultura ha perdido su valor universal debido a que, invariablemente, se ha puesto al servicio de mezquinos intereses nacionales. Debe restaurarse, en su concepto, "la dignidad de las culturas nacionales pero mediante el culto de la verdad objetiva y universal". Sustrayéndola a la corrosiva influencia de la política, "que quiere convertirla en instrumento de dominio imperialista y de intereses clasistas, debe ahondarse, ganar en profundidad y cultivar y defender con celo e intransigencia el espíritu de comprensión, raíz de la colaboración y de la paz".

Pax romana obtuvo también la colaboración del Embajador Maritain, quien en La Farnesina habló sobre este tema: "Las civilizaciones humanas y el papel de los cristianos".

Maritain considera que Toynbee tiene razón al distinguir 27 civilizaciones distintas, de las que sobreviven sólo cuatro: china, árabe, occidental y cristiana ortodoxa. Considera que es preciso distinguir, en la civilización occidental, a Europa de América, ya que el problema para ésta es el de elevar el potencial religioso y espiritual de su democracia a la altura de la cruz de Cristo, mientras que el de aquélla es el de vivificar su fe para oponerla al esclavismo antidemocrático y a la barbarie anticristiana. "Uno de los papeles principales de los intelectuales católicos,

sostiene Maritain, derivado del hecho de la supernacionalidad de la Iglesia, insistentemente proclamado por los últimos seis Papas, es el de establecer y divulgar un conocimiento exacto de la psicología propia de cada civilización". Después de la crisis del immanentismo luterano, del racionalismo cartesiano, del optimismo individualista de Rousseau, y del fracaso de la economía liberal y capitalista, los católicos deben, según Maritain, abandonar sus posiciones simplemente defensivas para dar a los hombres "la esperanza terrena del Evangelio", incorporándose a la Acción Católica y cumpliendo prolija y valerosamente sus deberes políticos y sociales.

"El cristiano no piensa —concluyó Maritain— que desaparecerán el mal y la injusticia, pero debe incansablemente trabajar para acercarse a la verdad, a la justicia y al amor".

El lunes 14 de Abril, en el aula de la Cancillería Apostólica, se clausuraron las labores de *pax romana*.

La ceremonia de clausura consistió en: el discurso de orden, que pronunció Mr. J. Wlashe, Ministro de Irlanda, sobre "Catolicismo y universalidad"; la comunicación del nombramiento de Mons. Charrier, Obispo de Friburgo, como Asistente Eclesiástico General; la lectura de los estatutos, en virtud de los cuales se unen las dos ramas de *pax romana* —laureados y estudiantes—; los discursos pronunciados, a nombre de éstos, en español, por el delegado de Méjico, don José González Torres, y en nombre de aquéllos, por el Sr. R. Millot, Presidente del Movimiento Internacional Intelectual Católico; y la exhortación final que pronunció el Cardenal Pizzardo, quien se refirió "a la eterna juventud de la Iglesia, Maestra no sólo de vida sobrenatural sino también de cultura y de educación del pueblo".

En la sesión que celebraron las dos Ramas de *pax romana* el 11 de Abril, se eligió el Consejo definitivo, designándose como presidente al Sr. Roger Millot, y acordándose que sea integrado por un representante del Perú, que debería ser designado por la organización respectiva de los intelectuales católicos.

Beatificación de un profesor

5. El domingo 13 de Abril se realizó en la Basílica de San Pedro un hecho imponente e insólito: la beatificación de un profesor universitario, Contardo Ferrini.

C. Ferrini se graduó en la Universidad de Pavia con una brillante tesis sobre las instituciones penales mencionadas por Homero y Hesiodo. En Berlín participó en la restauración de los estudios jurídicos que iniciaron Savigny y Mommsen, realizando valiosas investigaciones sobre las fuentes del derecho romano, certeros comentarios de las Pandectas, y sobre todo la admirable edición crítica de las fuentes del derecho romano-bizantino que lleva su nombre. El Sumo Pontífice, al beatificarlo, se refirió elocuentemente al ardor con que buscaba la verdad, a su humildad de "*umile scolaro*", y a la rutilante santidad de su vida. "Santo, dijo, no como se lo figura el mundo: un hombre extraño a la vida terrena, incapaz, inexperto, tímido, turbado. Ferrini fué un santo de su tiempo, del siglo del trabajo vertiginoso en el que se puede y se debe actuar eficazmente y con fruto por el consorcio humano y ser un santo".

La "*Rerum Novarum*"

6. El primer ministro de Gásperi, prófugo del fascismo, escribió una magnífica monografía sobre "El tiempo y los hombres que prepararon la «*Rerum Novarum*»". Ahora celebró el aniversario de esta encíclica pronunciando un valiente discurso político desde las ruinas de la Basílica de Massenzio. Deliberadamente eludió la alabanza académica por considerar que una arenga ardorosamente partidista sería un homenaje más adecuado al eminente autor de la "*Rerum Novarum*", cuya vida estuvo tan colmada por el afán y el azar apostólicos.

Un caso de moral literaria

7. Alberto Moravia es considerado unánimemente —a pesar de su militancia comunista— como el mejor novelista que actualmente hay en Italia. Su obra es cuantitativamente vasta y cualitativamente excelente. EL EMBRO-

LLO, EL SUEÑO DEL HOLGAZÁN, LA ENMASCARADA, LA AMANTE INFELIZ, AGUSTÍN y LA ROMANA son libros técnicamente insuperables. La reciente publicación de LA ROMANA ha suscitado sin embargo críticas acerbas, obligándolo a buscar la polémica para aclarar y justificar su posición aparentemente inmoral.

LA ROMANA es la relación de las desventuras de una muchacha del pueblo que fué empujada a la sima de la prostitución por su propia madre. El descontento social de Moravia ha querido atribuir a esta siniestra figura de la madre un carácter simbólico. La madre no simboliza a las demás madres italianas sino a la sociedad burguesa tarada moralmente y en proceso de descomposición. Adriana, la protagonista, es iniciada y como empujada al declive del vicio por un seductor profesional, estuprada por un repugnante funcionario de la policía política, comprada por toda clase de viandantes y en cierto sentido regenerada por un joven comunista al que se atribuyen todas las virtudes físicas y espirituales del adolescente insatisfecho, sediento de amor y de justicia y nacido por lo tanto para el martirio. La destreza técnica es inobjetable. Hay situaciones de gran fuerza dramática. El estilo, florido y flúido, encuentra frecuentemente el camino de la metáfora feliz. El análisis de los personajes, hondo y certero, penetra en el alma contemporánea hasta descubrir sus extrañas reconditeces sexuales, sentimentales e ideales.

La tesis puede aceptarse o negarse; pero lo que no es dable ingerir sin protesta es el fácil, crudísimo y asquerosísimo realismo que se da y se repite burda y cínicamente. Así lo dijeron en voz alta voceros insospechables de la crítica nacional. Pero más que el reparo de la crítica debió avergonzar a Moravia el éxito comercial de su libro. Era comprado y devorado por ese público innumerable e incansable que busca lo soez y chapotea todos los días en el fango de los apetitos y de las pasiones elementales. Por eso seguramente escribió en la "Fiera Literaria" del 15 de Mayo un artículo titulado "Dopoguerra bigotto" (postguerra gazmoño) en el que define la pornografía y expone su opinión sobre las relaciones del arte y la moral.

El abogado milanés Carones solicitó el secuestro de *EL MURO* de Sartre editado por la casa Einaudi, aduciendo que su publicación constituía una inmoralidad.

Moravia aprovechó la ocasión para defenderse defendiendo a Sartre e invocando los precedentes de Boccaccio, Baudelaire y Flaubert —*EL DECAMERÓN*, *LAS FLORES DEL MAL* y *MADAME BOVARY*— y refiriéndose largamente al caso de *LADY CHATTERLEY*. Como un ejemplo que quiere ser concluyente, pone el tema del acto sexual. Es pornográfica la descripción del acto sexual, dice, cuando “tiene a excitar en el lector sus malos instintos”. Para ello, añade, es preciso “deformarlo, retorcerlo en sentido lúbrico, darle un aspecto lascivo y convencional”. “No es pornográfica la descripción del acto sexual, concluye, cuando el novelista está obligado a describirlo para aclarar su pensamiento, concluir una acción, delinear el carácter de un personaje, y sobre todo cuando en la fantasía del novelista esa escena está pura y sin mancha de intención dolosa”.

Esta opinión es ostensiblemente equivocada e inaceptable. ¿Es bello el acto sexual? Es bello como el mar, como una tempestad, como un crepúsculo arrebolado. Pero la clave de su belleza es la espontaneidad y por eso la delectación morbosa, el babeo previo, la incitación pornográfica son atentados contra la belleza antes de ser atropellos contra la moral. Además, ¿cuándo es necesario un acto inmoral? Se puede robar y matar en defensa de la propia vida y de la vida del prójimo, pero en ningún otro caso es justificable la realización de una inmoralidad y mucho menos por su “preexistencia” en la fantasía de un novelista.

No es gazmoñería, sino decoro y buen gusto, lo que encierra el repudio de *LA ROMANA*. Es un caso claro de pornografía deliberada y dañina. No sólo escandaliza, sino ofende. Adriana, en cierto momento, ya avezada y delirante, conduce a su alcoba a aquel estudiante “casto y revolucionario”, a quien le debe el homenaje insólito de una mirada limpia: limpia de recato y de celo. Con “violencia alegre y cruel”, “sin apuro”, sin abandonar la iniciativa en un solo momento, lo obliga a realizar el acto

sexual o a "sufrirlo", como dice peyorativamente la jerga judicial. La escena está prolijamente pormenorizada en el libro de Moravia. Debe ser incesantemente leída en los internados y en las cárceles. Pero Moravia no se contenta con producir un largo estremecimiento lúbrico en esa innumerable hueste de hombres que sufren de una perenne e insaciable vigilia sexual, los incontinentes contra los cuales, como afirma Dante en el Canto XI del Infierno, "*e men crucciata la divina vendetta*". Va más allá del escándalo. Incorre en la blasfemia fácil cuando dice: "creció en mí no sé qué furor de humildad y de adoración —lo dice Adriana frente al cuerpo desnudo de su víctima—, los mismos sentimientos que siento cuando me prosterno en la Iglesia". Por eso hizo bien Giorgio Petrocchi cuando en la "Fiera Literaria" de 29 de Mayo le niega a Moravia el derecho de acogerse a los precedentes clásicos del Aretino, Boccaccio, Baudelaire y Flaubert y afirma que "la inmoralidad de un artista no puede erigirse jamás en norma estética".

Premios literarios

8. En Milán, el 17 de Junio, comenzaron a discernirse los premios literarios, coincidiendo, como en la preguerra, con la iniciación del estío y la deflagración de las multitudes de Roma, Milán, Turín y demás grandes ciudades industriales hacia la montaña y el mar.

Ese día se otorgó el premio "Bagutta" a Darío Ortolani por su novela SOLE BIANCO, y poco después el Premio "Strega" a Ennio Flaiano por TEMPO DE UCCIDERE, y el más importante de todos, el premio "Viareggio", a Antonio Gramsci, fundador del Partido Comunista, por su obra póstuma LETTERE DAL CARCERE.

SOLE BIANCO es una breve novela que se desarrolla en cierta *casa dell'ospitalità*, en un paisaje y clima meridionales. Al fondo, a lo lejos, se siente la guerra. El estallido de las bombas se escucha como un tremendo suspiro, "*un smisurato sospiro di là del mare*". Así, en la lejanía, han sentido esta última guerra la mayoría de los italianos, prefiriendo, como los personajes del romance de Ortolani, los

dulces azares del amor simbolizados en SOLE BIANCO por Giovanna, cuyo "fascino" frustra el deseo de paz y de salvación que había reunido a los huéspedes.

A Ennio Flaiano, en colaboración con Libero Biggiaretti (IL VILLINO), Corrado Alvaro (L'ETÀ BREVE), Gianna Mazzini (FORTE COMO UN LEONE) y Guiseppe Berto (IL CIELO È ROSSO), se le otorgó el premio "Strega" (200.000 liras) por su excelente obra TIEMPO DE MATAR. Se le otorgó en una difícil votación de los "Amigos del Domingo" que se reúnen en la acogedora y señorial casa de Alfredo y María Bellonci, patriarca, él, de la crítica italiana y autora, ella, de dos obras históricas exhaustivas: LUCRECIA BORGIA y SEGRETI DEI GONZAGA. Los esposos Bellonci tienen grandes e indiscutibles méritos literarios y, además, el difícil señorío de su corazón siempre abierto a todas las necesidades y de su inteligencia siempre en acecho de oportunidades de estímulo y divulgación culturales.

TIEMPO DE MATAR es el relato de un soldado italiano en la campaña de Abisinia. No incurre Flaiano, por supuesto, en el desmán o alarde tartarinescos. Sus observaciones son las de un cazador, un sabio o un aventurero. De soldado, sólo tiene el desprecio que siente por el oficial inmediato que "toma la guerra como un negocio" y "todo lo sabe". Él, al contrario, admira y ama a los negros que "evitan los celos y dan a cada cosa su justo valor", son "grandes caminadores y grandes conocedores de atajos", "viven conociendo sólo cien palabras", "envejecen en una tierra sin salida", "tienen una fe supersticiosa que les da la fuerza necesaria para resistir las asechanzas de un mundo lleno de sorpresas" y "no conocen la tristeza del ahorro ni luchan por una existencia ficticia". Al lado de ellos, a través de ellos y por ellos conoce Flaiano los tremendos misterios del desierto y descifra la orquestación de los rumores y estridencias de la selva. Por su cabal comprensión del alma humana, del alma casi inescrutable del negro de Abisinia cubierta con una maraña de supersticiones y rencores seculares, y su hermosa descripción del contorno, TIEMPO DE MATAR se leerá y recordará siempre.

CARTAS DE LA CÁRCEL son 218 cartas escritas por Antonio Gramsci, Secretario General del Partido Comunista y miembro del Parlamento Italiano, que fué arrestado en Roma la tarde del 8 de Noviembre de 1926 y murió en la Clínica *Qui si sana* de la misma ciudad el 27 de Abril de 1937, días después de la expiración de la injustísima y acerbísima pena que le impusiera un tribunal fascista presidido por el General Saporiti.

No fueron escritas para la posteridad como las de Pellico, los Septembristas, los grandes muertos de la República Partenopea y los procesados de Mantua. Tampoco las inspiró el rencor. Gramsci pudo resentirse por la mendacidad de sus acusadores, la sordera de sus jueces y la roñosa mezquindad de sus carceleros. Sintió como muy pocos en su "*gràcile corpo*", restallar el odio de sus adversarios. Fué condenado aparentemente "por conspirar contra los poderes del Estado", pero en realidad porque su voz hubiera trocado el silencio sepulcral del fascismo en jubilosa algarabía cívica. Comunistas y fascistas estaban trabados en un duelo a muerte. El comunismo es, por definición, el odio de la clase oprimida hacia la clase que oprime. Su método es la violencia. Su *slogan* "la innoble mentira de la igualdad", como diría Sartre. Pero en la vida de Gramsci y en esta preciosa obra póstuma que obtuvo el premio "Viareggio", sólo se encuentran ejemplos y lecciones de inmarcesible tolerancia y un florecimiento de ideas y sentimientos que relucen a la luz de una íntima fraternidad. El odio es siempre espurio y cruento. Tiene inevitablemente un origen inconfesable y una cruencia que va y regresa, hiere y rebota. Comunistas y fascistas son, por eso, sucesivamente, verdugos y víctimas, amos y esclavos, jueces y reos; pero en su oscura contienda se alzan de vez en cuando voces de armonía como las del P. Ricardo Lombardi, cuya dulzura desarma el brazo y apacigua el corazón de los fanáticos y de Antonio Gramsci, que vomitando sangre en las cárceles de Regina Cœli (Roma), San Vittore (Milán) y Turi (Bari) y sufriendo horribles "insomnios, desmayos, alucinaciones, delirios y angustias", escribe con dulzura y sencillez de niño a su

mujer y a sus hijos frases de amor imperecedero para todos los hombres.

En esas cartas breves y jugosas recuerda su dura y alegre infancia en Cerdeña, cuando trabajaba tanto, que en las noches "lloraba a escondidas, de cansancio", pero alegre por su comunión con la naturaleza y su amor, siempre correspondido, a las plantas y a los animales. A cada rato reitera esta añoranza franciscana a los seres inferiores, al sol y al mar. Grita jubilosamente todos los días, a las 2 de la tarde, cuando hay en su celda 60 centímetros de sol, y le pide a Delio, su hijo, que le cuente lo que le ha parecido el gran milagro del mar "con su efervescencia de seres"; amaestra pacientemente a una lagartija y a un gorrión "fiero y vivacísimo" y se extasía oyendo "una magnífica historia de caballos" que un árabe le cuenta. A Tania, su cuñada, le pide con vehemencia que le mande "semillas de flores" y le escribe una carta especial para comunicarle que "sus rosas han contraído una tremenda insolación". Reconoce que "se ha vuelto un niño". Sufre mucho al pensar en que su madre "no pueda comprender que se está preso sin ser un embrollón, un ladrón o un asesino". Varias veces pregunta quién hace el pan en su casa. A sus hermanas les habla de la blandura de su cama y de la belleza de su celda, añadiendo con cautivante dulzura: "soy feliz, solamente que no puedo salir". A pesar de la resistencia de sus compañeros, realiza a favor de ellos duros y humillantes trabajos serviles. Estudia el alemán, el ruso y el español. Lee vorazmente un libro diario. Elogia con fervor a Croce, a quien llama el "Papa laico". Habla de San Francisco con amor y del Vaticano con respeto. Admira a Savonarola y a Chesterton. Escribe con orden y perseverancia cuatro ensayos definitivos sobre "La formación del espíritu público en Italia", "Lingüística comparada", "El teatro de Pirandello" y "El gusto popular en la Literatura Italiana".

Pero sus flores, siempre en trance de frustrarse o marchitarse; sus animales, que a veces llegan a contraer "una nauseante domesticidad"; Tania, su cuñada, que lo asiste con tanta abnegación y lo defiende con tanta entereza; sus copiosas lecturas; sus ideas, llenas de la misteriosa gravi-

dez de la simiente, son meros esparcimientos o como adornos del grupo escultórico de sus hijos Delio y Julik, que se hallan lejos, en Moscú, pero que son la luz de sus ojos, la obsesión de su mente, la esencia aromada de su alma.

Pide angustiosamente, a cada rato, noticias de ellos. Contempla y analiza sus retratos con verdadera angustia de agonizante. A Delio, ya en 1936, le implora patéticamente: ¡dale a tu papá cinco minutos cada día! Y cuando la madre le escribe que Julik es muy bello y se recrea viéndose en el espejo, ¡cómo ruge ante el peligro imaginario de una relajación de su sensibilidad moral! Con qué fruición les cuenta las leyendas de Cerdeña y las afanosas cárceles y los difíciles amaestramientos, y con qué ahínco formula y rectifica programas de estudios y lecturas.

Gramsci era notoriamente ateo; pero su conducta era intachable, como la de aquellos gentiles de que habla San Pablo que tienen la ley escrita en su corazón y celosamente la cumplen. Tenía claras y arraigadas ideas sociales y políticas. Pero aquella suprema belleza de su silencio ante el sufrimiento, que es su virtud esencial como hombre y como escritor, sólo se explica, eliminada la perspectiva de la fe religiosa, por este sentido, tan burgués y cristiano, de la familia y de la progenie que en su vida y en su obra es como su modo de sobrevivir, como su difícil asunción al cenit de la eternidad.

Por eso el premio Viareggio constituye una dramática y espectacular reversión: la posteridad absuelve al reo y condena a los jueces al oprobio imperecedero, y Gramsci, Secretario General del Partido Comunista y mártir de su causa, deviene el mejor apologista de las ideas y virtudes tradicionales de la Iglesia de Cristo.

La "Santa Pobreza"

9. La *Sacra Musicale dell'Umbria* festejó a San Francisco el 4 de Octubre con un festival de música religiosa. En la iglesia superior de Asís, construida sobre la tumba del santo, pudo oírse la LEYENDA DE SANTA ISABEL de F. Liszt. La orquesta fué dirigida por el Prof. húngaro Ladislao Somogy y el coro por el Maestro Achille Consoli.

Asistimos incontables peregrinos que, después de haber recorrido los senderos del materialismo en su larga, triste y oprobiosa trayectoria, no podemos menos de reconocer hoy, exhaustos y asqueados, que la "Santa Pobreza" que predicó San Francisco es el único medio de alcanzar la perfecta alegría, esa "*letizia*" exultante y fina que él sintió y prodigó hasta llenar los ámbitos de la Historia.

El Partido Democristiano

10. En Nápoles, hermosa y calumniada ciudad meridional de Italia, se realizó, del 16 al 19 de Noviembre, el 2º Congreso del más grande Partido Político de la Nación: La Democracia Cristiana.

El hecho de que el gobierno esté presidido por Alcide de Gásperi, su *leader*, y de que la Democracia Cristiana sea el partido mayoritario de la Asamblea Constituyente, atribuyeron importancia nacional a este acontecimiento.

Las declaraciones formuladas y las resoluciones que se adoptaron allí justificaron la expectativa nacional que suscitó la organización y desarrollo de ese certamen.

La D. C. ha asumido el papel que antes del fascismo tenía el Partido Popular Italiano fundado el 17 de Diciembre de 1918 por don Luis Sturzo.

Sturzo es un valeroso y clarividente sacerdote siciliano que logró formar el Partido Popular depurando el viejo Partido Conservador de la maraña de prejuicios y arcaísmos que impedía su desarrollo y le dió una elasticidad y un extraordinario poder de coerción y de choque que lo capacitaron para dirigir la política del país. Fué tan apasionada su crítica de los viejos métodos del Partido Católico y tan resuelta su lucha contra el fariseísmo senil que impedía su desenvolvimiento, que a raíz del triunfo de sus ideas en el Congreso de Bolonia (1903) sufrió una amonestación del Papa Pío xº, quien, mal aconsejado, resolvió apoyar a los elementos retardatarios y condenar a los liberales que Sturzo dirigía. Entonces calló; pero durante el reinado de Benedicto xvº retomó el hilo de su misión histórica, pronunciando en Milán el 17 de Noviembre de 1918 su famoso y resonante "*Apello*" a la nación

italiana, en el que con valor extraordinario y una fuerza de visión o *lungimiranza* (como se dice en italiano) que la realidad justificó entonces y está justificando ahora mismo, anunciaba el advenimiento de una nueva Era del Pueblo y enumeraba las obligaciones de orden moral y las medidas de orden político que los católicos deberían asumir y adoptar en ese momento histórico. Sobre la firme base de este "*Apello*" fundó el Partido Popular el 17 de Diciembre del mismo año.

Como experto alarife, tuvo desde el primer día la preocupación de los cimientos. Al adoptar como emblema del Partido el Escudo Cruzado —"símbolo de los comunes medievales y de la gloriosa lucha de la civilización italiana contra el imperialismo extranjero"— con la palabra *Libertas* —como evocación de la frase memorable de Savonarola— "la vida cristiana produce la verdadera libertad"—, estaba indicando gráficamente que en el futuro no cabría imputarle complicidad o contubernio con el capitalismo imperante ni con el cesarismo o autocracia que por significar un desmedro de los derechos del hombre contravienen la esencia misma de la Democracia Cristiana.

Por las mismas razones resultaron excluidos de la dirección del Partido, en el Congreso de Bolonia, los confesionalistas que dirigían Olgiati y Gemelli y desapareció el "*gentilonismo*" o predominio de un grupo de señores que habían disfrutado por tantos años en el campo administrativo y político de las ideas y sentimientos católicos "sirviéndose de la fe y no sirviéndola a ella".

Libre así del lastre de egoísmos y arcaísmos nocivos; íntimamente compenetrado de las necesidades y aspiraciones populares —Achille Grandi, organizador sindical incansable y experto, significa este nuevo y fecundo apego al pueblo—, nutrido y fortalecido por su contacto con las fuentes de la cultura y de la vida cristianas; disciplinado y homogéneo; llegó el Partido Popular a tener 108 diputados en el Parlamento y a ejercer una influencia decisiva en el gobierno del país.

Lástima que no supiera conjurar o superar la crisis del Parlamentarismo ni evitar las complacencias y claudicaciones de la política demagógica de Giolitti y de Facta, con-

tribuyendo así, indirectamente, al advenimiento del fascismo; pero cabe de todas maneras admirar la entereza con que Sturzo y demás dirigentes del Partido Popular se le enfrentaron, lo claramente que adivinaron su fugacidad — Sturzo calificó desdeñosamente al fascismo, en el Congreso de Venecia, como “un vendaval pasajero” — y el alegre heroísmo con que optaron por la cárcel, el destierro o la muerte antes que transigir con los errores o someterse a los caprichos del dictador.

Don Giovanni Minzoni, asesinado por los fascistas el 23 de Agosto de 1923, y don Giuseppe Morosini, fusilado por los nazis el 3 de Abril de 1944, por su eficacísima colaboración a la resistencia, simbolizan este alegre, fecundo y ejemplar heroísmo.

El orden y la claridad de la doctrina y la indomable entereza en la acción que caracterizaron la breve pero fulgurante travesía del Partido Popular en la política de Italia, se debieron evidentemente a su íntima comunión con las limpias fuentes de la cultura y del apostolado cristianos. Se inspiró ante todo, por supuesto, en el Evangelio. De esa áurea veta extrajo sus principales postulados.

Don Angel Osorio Gallardo prueba el fuerte entroncamiento de los Partidos Democristianos con las enseñanzas más exigentes y reiteradas de Nuestro Señor. La condenación de la fuerza y de la violencia; — “todos los que se sirvieren de la espada a espada morirán”; — el desdén de las riquezas — “no llevéis oro ni plata” — la sed de justicia — “debéis comunicar vuestros bienes” (Epístola a Timoteo); — el amor a la libertad — “vosotros, hermanos, dice San Pablo, sois llamados a la libertad”; — y el celo de la igualdad — “En la Iglesia, dice el Apóstol Santiago, no debe sentarse el rico antes que el pobre ni ser tratado preferentemente”; — han sido incorporados, absorbidos, difundidos e implantados por los Partidos Democristianos de Europa y especialmente por la Democracia Cristiana en Italia.

Constantemente se recuerdan y comentan estas enseñanzas imperecederas. Y constantemente se leen, comentan y aplican las máximas de las Encíclicas que proponen

soluciones definitivas a los principales problemas sociales y políticos de nuestro tiempo.

Ya en la Encíclica *QUOD APOSTOLICI NUMERIS* (1877) León XIII^o comprobaba que "las clases menesterosas están hastiadas de vivir en viviendas paupérrimas"; en la denominada *DIUTURNUM ILLUD* (1881) se establecía que "la potestad política no tiene por fin servir a la utilidad privada de algunos sino a la de todos los gobernados", lo que se reitera poco después en la *IMMORTALE DEI* con estas palabras: "la autoridad es para el bien común y no para el de unos cuantos". En la Encíclica *LIBERTAS* (1889) se define este sentimiento y se explica que "el hombre debe someterse íntegra y constantemente a la voluntad de Dios, sin cuya sumisión es imposible entender la libertad humana".

Pero el Documento que más se conoce y se aplica es la Encíclica *RERUM NOVARUM* (15 de Mayo de 1891) y las que la aclaran o precisan: *GRAVES DE COMMUNI* y *QUADRAGESIMO ANNO*. Estas Encíclicas y el Código Social de Malinas, redactado bajo la inspiración del Cardenal Mercier, forman como el meollo ideológico de la Democracia Cristiana.

Igino Giordani sostiene en su interesante libro *PIONERI DELLA DEMOCRACIA CRISTIANA*, que la raíz ideológica inmediata y tangible del Partido Popular y de la Democracia Cristiana son el pensamiento y el sacrificio de Savonarola. No es que ahora, como entonces, sea necesario el cauterio. Pío XII^o es en nada semejante a Alejandro VI^o. Las multitudes se prosternan a su paso y escuchan su palabra sobrecogidas de unción. El Vaticano y la jerarquía eclesiástica forman, sin embargo, una Corte que no puede sustraerse completamente a la influencia deletérea de las pasiones humanas, dándose allí frecuentes casos de avidez, de la "cruel avidez del mercader", de que hablaba Tommaseo. Las palabras, además, como en la época en que el denodado Prior de San Marcos anunciaba roncamente el tremendo dilema —"Penitencia o castigo"— han perdido su hechizo: se clasifica al árbol no por la flor sino por el fruto, y frente a la humanidad famélica y aterida se alza otro dilema inexorable: o se retorna a la pristina sencillez

del cristianismo primitivo o sobreviene el caos de la Revolución Universal.

Han aportado, además, sus ideas al movimiento democristiano: Chateaubriand y Manzoni, símbolos del romanticismo francés y del *Risorgimento* italiano; Görres, que combatía a Napoleón por amor a Dios y a Alemania; Lamennais (1782-1854), Lacordaire (1802-1851) y demás pensadores católicos que supieron resolver el aparente antagonismo que existía entre los dogmas de la Iglesia y los postulados revolucionarios del 48 abrazando el lema "la verdad os hará libres"; Antoine Ozanam (1813-53) que fundara, consumido por la caridad, las conferencias de San Vicente; Cochin (1823-72) que aborrecía el despotismo de Napoleón III^o por su "orden aparente y su desorden moral"; Joaquín Ventura (1792-1861) que elogió a O'Connell "por haber hecho triunfar a la libertad por medio de la religión y a la religión por medio de la libertad", y afirmó que "la religión sin libertad es deshonrada y la religión sin libertad amenazada"; y Tommaseo (1802-74) quien, como Dante, "censuraba la corrupción y los abusos sin atacar la autoridad pontificia ni la pureza del dogma", y repetía a cada rato: "*cosa venerabile è il popolo*".

Es natural, entonces, que el pueblo tenga fe en quienes le profesan un amor y una fe tan acendradas. Es lógico que considere a la Democracia Cristiana como la verdadera y que repudie la falsificación o tergiversación de la Democracia que realizan los partidos marxistas con violenta alevosía. Es explicable que aplaudiera largamente a Piccione cuando declaró en Nápoles, en la primera sesión del último Congreso (16 de Noviembre de 1947): "la libertad no es para nosotros una concesión o un compromiso exterior sino una exigencia espiritual, y la democracia no es un método sino el modo de ser, la expresión operante de nuestra personalidad, el aliento de nuestra conciencia individual". Y que, cuando de Gásperi, en la segunda sesión de ese Congreso (17 de Noviembre), después de dejar constancia de que en Italia se sentía "*un puzzo acre di guerra civile*" (una pestilencia...) anunció su decisión de suprimir toda tentativa de escuadrismo —fascista o comunista— no sólo los asistentes sino la na-

ción íntegra se pusiera de pie en señal de aplauso y solidaridad.

El Congreso de Nápoles tuvo tres momentos culminantes: la relación de Atilio Piccione, Secretario Político, sobre la situación del Partido; la exposición de Gronchi, Jefe del Grupo Parlamentario, sobre el aporte de la D. C. a la nueva Constitución, y el discurso de de Gásperi sobre la situación interna y externa del país.

Piccione, que representa en el Partido la tendencia de izquierda, siempre en pugna hidalga con Jacini, que representa la de derecha, expuso la forma cómo la Democristianía había cumplido los dos grandes esfuerzos electorales del 2 de Junio y del 10 de Noviembre. Dejó constancia de que las 8.495 secciones mantuvieron en todo momento una estrecha relación con la dirección a través de los 93 comités provinciales y los 14 regionales. Se refirió elogiosamente al grupo juvenil, que había realizado dos imponentes demostraciones: en Bari y en la Plaza de San Marcos (Venecia). Y aplaudió la extraordinaria labor del movimiento femenino que dirige Angela Guidi Cingolani, la eficiencia de la Oficina de Propaganda que controla 11 diarios, 67 semanarios regionales y un semanario nacional, y la lucha heroica y exitosa de la Oficina de los Trabajadores que realiza una política sindical sagaz, justiciera y constructiva.

La relación de Piccione fué muy aplaudida porque se basó en la estadística y en la lógica. Concluyó así: "en el fondo de nuestro trabajo palpita la creencia en el valor eterno del cristianismo, así en la vida privada como en la vida pública, y nuestro deseo de reconducir el mundo a Cristo".

Italia le debe a la Democracia Cristiana las más importantes conquistas sociales y políticas de la nueva Constitución. Así resulta del magnífico informe de Gronchi, Secretario del Grupo Parlamentario, leído en la segunda sesión del Congreso. La inviolabilidad de los derechos del hombre; la solidez de la familia; la paridad entre las escuelas pública y privada; la incorporación del Pacto Laterano; el reconocimiento de la unidad sindical y del derecho al trabajo y a la huelga; el equilibrio entre las cá-

maras y entre el Parlamento y los demás poderes del Estado, se establecieron después de ardorosas batallas, de debates exhaustivos y extenuantes, en los que el equipo parlamentario de la Democristianía tuvo que luchar con adversarios tan sagaces y astutos como Togliatti; tan elocuentes como Nenni; tan apasionados como Gianini; tan doctos como Croce y Orlando; tan sutiles como Nitti; tan virulentos como Finocchiaro Aprile.

El 17 de Noviembre pronunció de Gásperi su esperado discurso. Pocos hombres tan desgarrados como él. Ni las facciones ni el porte ni la voz ni el ademán predisponen en su favor. Oriundo de Trento, crecido en el hábito de la soledad y del silencio de las montañas, carece de la soltura, de la prestancia, de la facilidad para el discurso y el acomodo tan frecuente en los pueblos meridionales. Pero tiene todas las virtudes anversales: ahínco en el estudio, perseverancia en la acción y una heroica honestidad que tiene mucho de la pureza del aire y de la blancura de la nieve de las montañas dolomitas donde nació, creció y sintió los primeros impulsos de su vocación patriótica.

Italia no ha podido dejar de relajarse ante la doble catástrofe del derrumbe del fascismo y de la derrota militar que sobrevino. Una guerra perdida significa siempre una generación desmoralizada. El ejército alemán primero y después los ejércitos aliados, destruyeron algo más que puentes y ciudades: con la dádiva o la amenaza corrompieron a jóvenes y viejos, civiles, militares y sacerdotes, derramando sobre el territorio de la península el corrosivo de los placeres fáciles que tanto proliferan en las épocas de crisis.

En este momento resplandece la autoridad moral de de Gásperi. Muy pocos, pero sobre todo él, pudieron permanecer de pie ante el encorvamiento general de las conciencias y el agrietamiento fatal de las instituciones. De Gásperi, miope y desgarrado, incapaz de sonreír y de mentir, contraído al estudio y a la oración, profesor y santo, sabio y héroe, desgarrá diariamente su espíritu en el servicio público, da ejemplo de sobriedad y de templanza, y en una nación zarandeada y como enloquecida en el

remolino de la miseria y el derroche, se atiene a su exiguo estipendio y sube todos los días, exhausto por el trabajo y agobiado por la ingratitud de los amigos y la intemperancia de los adversarios, lenta y difícilmente, los 108 peldaños de la escalera de su humilde departamento en vía Bonifacio VIIIº.

¿Cómo no va a ser oído con atención y tratado con respeto un hombre pobre que pudiera ser inmensamente rico; sin odio hacia quienes lo persiguieron y lo injurian; laborioso a pesar de la disipación circundante y creyente y piadoso y austero en la algarabía carnavalesca de la derrota? Su discurso en Nápoles, como el que pronunció el año 44 en el Teatro Brancaccio, es una serena crítica del comunismo. "El comunismo, dijo entonces, es inasible porque continuamente se transforma; pero algo queda en todas estas transformaciones y es la excesiva coacción, la intervención lesiva del Estado y de su Policía".

Ahora, en Nápoles, se refiere a los comunistas que formaron parte de su anterior Ministerio calificándolos como honestos y eficientes, habla con amargura de la iracundia de la prensa roja en la que "no se encuentra una sola admisión", y por primera vez incurre en la diatriba al afirmar que las continuas huelgas y actos de sabotaje que practican los comunistas y con los cuales obstaculizan o frustran las sagradas tareas de la reconstrucción, significan que "ellos olvidan ser ante todo y sobre todo italianos".

Elogia en seguida, calurosamente, a tres de sus principales colaboradores: a Fanfani, el incansable conciliador que opera en la Dirección del Trabajo; a Campili, que negocia la ayuda americana en Washington con tino y pasión italianísimos, y a Scelba, el Ministro de Interior sagaz y enérgico, prudente primero y temerario después; colaboradores, dijo, "insomnes e irremplazables" en la labor de buscar el "*ubi consistam*" del país, la posición segura que necesita para su desarrollo.

Preconiza después la adopción de una amplia amnistía. Desafiando la virulencia antifascista que ha llegado a ser un cómodo disfraz y un fácil resorte electoral, afirma en voz alta "que no todo fué malo en el pasado", y

tiende su mano fraterna a esa gran porción de la familia italiana proscrita y vulnerada en demasía. Aprovecha la ocasión para definir la Democracia. "La Democracia no es simplemente un estatuto, dice. La República no es tan sólo una bandera. Es sobre todo una convicción, una costumbre, costumbre de pueblo. El régimen democrático es un régimen duro que exige un adiestramiento y una vigilancia continuas. La Democracia es necesario crearla con esfuerzo cotidiano, en el hábito del Parlamento, del Gobierno, de los Partidos, de las Asociaciones. Cada día es necesario reconquistar la Democracia *dentro de nosotros mismos contra todo sentido de violencia y de intemperancia y fuera de nosotros con la experiencia de la libertad*.

Y termina con estas palabras que provocaron una larga y conmovedora ovación: No traicionaré a la Democracia ni a la República. ¡Y así Dios me ayude!

El último día del Congreso fué realmente apoteósico. Pastore ratificó la fe de los sindicatos obreros, pero advirtiéndolo severamente: "El triunfo de los trabajadores es inevitable. Si estamos con ellos será triunfo nuestro. Si no estamos con ellos será un triunfo no sólo sin nosotros sino contra nosotros".

Las dos tendencias opuestas —la de izquierda, representada por Piccione, y la de derecha, por Jacini— habían encontrado en la democracia interna el equilibrio que necesitaban el partido y el país.

Doménico Federici —padre de Gervasio Federici que había sido asesinado por un grupo de fanáticos comunistas en la vigilia de las recientes elecciones municipales— dió una lección inmarcesible de caridad. Alzándose entre los asistentes, rota la voz por el dolor, pronunció estas palabras imperecederas: *Que Jesús restablezca la paz civil, que desaparezca el odio entre hermanos*. ¡Noble ejemplo de templanza para quienes dan vueltas interminable y enloquecedoramente en la rueda sin fin del odio y la venganza!

Y se eligieron, por último, con una impresionante unanimidad, los 32 miembros del Consejo Nacional.

Después de asistir a este certamen, no cabe dudar de que la Democristianía sabrá desmentir con los hechos la especie calumniosa de que es el gobierno de la guerra y de la miseria. Sólo el espíritu cristiano puede alcanzar el difícil objetivo de la paz, porque sólo la caridad es capaz de producir el desarme de los brazos y de los corazones. Y sólo la denodada energía espiritual de los cristianos verdaderos puede encararse a los inicuos de que habla Job, y hacerles "soltar la presa de sus dientes" con la latigante frase de San Ambrosio: *De los hambrientos es el pan que tienes detenido y de los desnudos las ropas que tienes encerradas.*

José LEÓN BUENO

20 de Diciembre de 1947.

Al Margen del Centenario de la Gramática de Andrés Bello

(1847-1947)

TODOS los grandes centros culturales del Continente, en especial los de Venezuela, Colombia y Chile, han celebrado con alto y justiciero homenaje el centenario de la aparición, en América, de una obra sustancial para el conocimiento del idioma castellano: la GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA DESTINADA AL USO DE LOS AMERICANOS. Ello ha dado ocasión para muchos ensayos recientes sobre distintos aspectos de la obra lingüística y literaria de Andrés Bello. La Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima se aunó a esta celebración con el acto celebrado a iniciativa del Instituto de Literatura de la Facultad de Letras. La trascendencia de tal homenaje explica estas notas marginales de justiprecio y de loa.

EL 16 de Mayo de 1847, don Andrés Bello, radicado en Santiago de Chile, escribía a su hermano Carlos: "Se concluye en estos días la impresión de una gramática castellana que he compuesto, y en que verás muchas cosas nuevas". Meses después aparecía la primera edición de la GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA DESTINADA AL USO DE LOS AMERICANOS, que condensa sus vastísimos conocimientos en materia gramatical y filológica. Desde entonces, hace un siglo, la GRAMÁTICA de Bello ha sido la fuente esencial de los estudios gramaticales del Castellano. Todos los investigadores posteriores del idioma, con mayor o menor amplitud, han utilizado el texto de Bello. La mis-

ma Academia española de la Lengua se inspiró con los años en algunas de sus teorías, y puede afirmarse que el libro de Bello revolucionó, en muchos de sus aspectos, el criterio de los estudios gramaticales de la lengua hispana. "A él se debe, dice Menéndez y Pelayo, más que a ningún otro, el haber emancipado nuestra disciplina gramatical de la servidumbre en que vivía respecto de la latina, que torpemente se quería adaptar a un organismo tan diverso como el de las lenguas romances".

Bello extrajo los estudios gramaticales de la postración en que se encontraban a comienzos del siglo XIX. Después del florecimiento de los primeros gramáticos del idioma durante los siglos XVI y XVII, con las obras de Nebrija, Villalón, Gonzalo Correas y Francisco Sánchez de Brozas, autores de tratados latino-castellanos, habían trascurrido muchos años de inactividad y esterilidad en materia filológica. La aparición de la primera Gramática de la Academia en 1771 había introducido, además, el dogmatismo en estas materias; y desde entonces, con raras excepciones, los autores no hacían sino perpetuar los errores y los vacíos de esta última. El criterio de autoridad privaba sobre la frescura de la investigación de los problemas y sobre las fecundas concepciones de la ciencia que, aplicada a las materias gramaticales, estaba produciendo fuera de España considerables progresos a partir de Guillermo de Humboldt. El tradicionalismo estulto cerraba las oportunidades para todo progreso gramatical. Hasta la aparición de la Gramática de Vicente Salvá, en 1831, no surge en España ninguna gramática original ni importante. Salvá, que residió gran parte de su vida en Inglaterra y Francia, editó su obra en París y adquirió con el tiempo mayor difusión en América que en la misma España. Violentando los criterios conservadores, Salvá trata de precisar las diferencias entre el lenguaje contemporáneo y el de los escritores precedentes. Hace suya la observación de Alderete, en el sentido de que "la lengua vulgar naturalmente con el tiempo se envejece y muda, y en 100 ó 200 años, se trueca de manera que muchas palabras de ella no se entienden, como si fueran vocablos de lengua peregrina o extranjera". Y consigna en su Gramá-

tica dos capítulos sobre "el lenguaje castellano actual" y "los arcaísmos en los nombres y en la conjugación de los verbos". Le preocupa el uso y el estado presente de la lengua y el desatar el idioma de las "reglas sistemáticas de la ideología". Nadie debe apartarse del uso, "el cual no es siempre filosófico sino que tiene mucho de caprichoso".

Cuando Bello publicó por primera vez su Gramática en 1847, alcanzaba ya el texto de Salvá la 8ª edición (1846), y era este último libro común en todas las instituciones de enseñanza de América latina. Fué así también libro básico para Bello, antes que la Gramática de la Academia, cuya rectificación enérgica emprende el venezolano. Salvá aportaba elementos de buena doctrina que Bello acogió en muchos aspectos. Pero Bello fué más lejos al sentar teorías originales, algunas intuitivamente concebidas, que después han sido en su gran mayoría consagradas por la investigación filológica de recientes tiempos. Como dijo Rufino José Cuervo: "Bello dió un paso muy conforme al estado actual de la filología al emancipar nuestra gramática no sólo de las vacías especulaciones de la gramática general y las llamadas gramáticas filosóficas, sino de la rutina de la gramática tradicional".... "Reacciona Bello, por primera vez, contra la tendencia de ver en la gramática un texto fijo e inmutable, extraño al progreso, sin admitir innovación alguna".

Es así como Bello marca el tránsito de la gramática empírica a la gramática científica, que se apoya con Cuervo, Caro, Suárez y Baralt —todos americanos— en las últimas aportaciones de la lingüística alemana y francesa del siglo XIX, a muchas de cuyas conclusiones se adelanta Bello con sus geniales anticipaciones.

CUARENTA años después de la Gramática de Bello, aparecía también en Chile el libro AZUL (1888) de Rubén Darío, que señala la iniciación de esa gran renovación poética que se llamó el "Modernismo". Bello y Rubén, simbolizan en el siglo XIX la autonomía espiritual de América. En el campo poético corresponde también a Bello la anticipación, aunque dentro del molde clásico: su "Silva a

la agricultura en la zona tórrida", quiere ser una virgilia-na afirmación de americanidad, del paisaje bravío incorporado a la literatura de calco antes prevaleciente. América se incorporaba desde entonces a la literatura universal.

Rubén Darío y Bello significan algo más: no sólo la afirmación de lo americano en la creación literaria y en el idioma, sino también la influencia de la América española sobre España. El fresco limo sobre el suelo yerto. América devuelve con ambos autores el legado espiritual antes recibido, en forma de corrientes renovadoras que sacuden la rutina y la modorra peninsular. Antes de que lo hicieran los escritores de la generación del 98, desde América española Bello (1847) y después Darío (1888) señalan el nuevo rumbo en la investigación del idioma y en el renuevo de la poesía. El eco de esta clarinada de América no se deja esperar en España. Unamuno, Ganivet y Costa inician su prédica, se abren las ventanas hispanas que dan a Europa, entran vientos de renovación, inquietudes nuevas, se revisan los conceptos tradicionales, la ciencia española se pone al tanto de la ciencia europea. Medio siglo después de Bello, surgen los nuevos investigadores del idioma: Menéndez Pidal, Cejador, Lanchetas, Amado Alonso, Navarro Tomás, entre tantos otros. Pero el impulso de América había sido previo y considerable: desde Andrés Bello, pasando por Cuervo, Caro, Baralt, Suárez, hasta los alemanes radicados en Chile como Rodolfo Lenz y Federico Hanssen, y hasta el recientemente desaparecido y nunca bien ponderado dominicano Pedro Henríquez Ureña. Por eso, sin mencionar todavía las aportaciones técnicas, los estudios gramaticales de Bello tienen el significado de una afirmación americana. Su obra es realidad y es símbolo.

EN nuestros días, ha sido Thomas Mann quien ha dicho, precisando el valor social del lenguaje: "El habla es la civilización misma. La palabra, aun la palabra más contradictoria, conserva el contacto; es el silencio el que aísla". Este valor social y civilizador de la palabra tuvo en Bello un genuino devoto. Para él la palabra era la vida,

el cambio, lo vital, la expresión cultural del hombre, el instrumento más noble del espíritu, una función y no solamente un órgano. Este concepto "funcional" de la gramática tiene sus claras expresiones en una serie de aportes a la ciencia y a la práctica de la lengua. Algunos fueron maravillosas anticipaciones a lo que los investigadores metódicos de la lingüística en tiempos recientes han realizado y alcanzado con firmeza y clara verdad y conciencia. Otros aportes significaron hitos o puntos de arranque para fructuosas especulaciones. Otros constituyeron hallazgos útiles y prácticos, incorporados desde entonces en los textos comunes, ya casi irreconocibles en su paternidad. Finalmente, no pocos fueron erróneas apreciaciones, idealismos frustrados, hipótesis audaces. Entre las últimas, se ubica su sonada reforma ortográfica. Sostenida desde 1823, en sus INDICACIONES SOBRE LA CONVENIENCIA DE SIMPLIFICAR Y UNIFORMAR LA ORTOGRAFÍA EN AMÉRICA, se sustentaba en los principios de representar cada sonido elemental por una sola letra y en el de suprimir toda letra que no represente o contribuya a representar un sonido. Teóricamente, la reforma fué indiscutible, pero suponía desarraigar un uso e imponer otro. Y desconocer un hecho: que ni la gramática ni la lengua la inventan los eruditos o los teóricos, quienes solamente encauzan las creaciones. El supremo hacedor es el pueblo, y si del pueblo no nace una reforma, está condenada al fracaso. Bello mismo reprueba en la introducción de su Gramática, aquellas "abstracciones ideológicas que se alegan para legitimar lo que el uso proscrib[e]". Y Caro, en sus NOTAS, justifica magistralmente el fracaso de tal reforma con estas palabras: "Una lengua no tiene más autoridad que la lengua misma. El pueblo es el que la forma, el pueblo y los literatos la fijan, el pueblo y los gramáticos la enseñan, el pueblo la conserva y la transforma. Académicos y retóricos tienen autoridad en cuanto la derivan del uso. En él se fundan diccionarios, vocabularios y gramáticas, y no en divagaciones metafísicas que apoyan y confirman, es verdad, pero nunca deciden".

EN otro trabajo que antecede cronológicamente a la Gramática, publicado en 1835, o sea PRINCIPIOS DE ORTOLOGÍA Y MÉTRICA DE LA LENGUA CASTELLANA, Bello establece en cuanto al idioma y su versificación, que el ritmo en las lenguas románicas se diferencia fundamentalmente del de las antiguas latina y griega. El atento estudio de la fonética de las primeras, lo lleva a afirmar acertadamente que el ritmo en las lenguas antiguas se basa en la cantidad, breve o larga, de las sílabas, mientras que en las modernas se sustenta en la acentuación. "Los teóricos aseveraban lo contrario", dice Rafael Caldera. Pero Bello descubrió una verdad que hasta hoy es indiscutida.

Un estudio que también precede a la Gramática, sólo publicado en 1841, y tal vez su primera investigación lingüística, seguramente anterior a 1810, con pocas modificaciones y agregaciones posteriores, es su ANÁLISIS IDEOLÓGICO DE LOS TIEMPOS DE LA CONJUGACIÓN CASTELLANA, acaso su más lograda aportación en este campo y uno de los escasos trabajos monográficos que existen sobre materias gramaticales del idioma. El valor lógico y especulativo de la nomenclatura de los tiempos verbales castellanos planteada por Bello, no ha sido superado hasta hoy, no obstante las observaciones de algunos investigadores como Lenz, Lanchetas y Cejador, o las reservas de la Academia. Nadie ha esclarecido este punto con tanta lucidez y erudición como Bello. Y probablemente sus observaciones sobre el verbo contenidas en este trabajo y en los capítulos pertinentes de su Gramática, son las más calificadas y célebres páginas filológicas de Bello. No es producto del azar que J. D. García Bacca, en nuestros días, haya podido encontrar en el acierto de Bello al "centrar perfectamente y señalar el punto de partida temporal y exacto para clasificar los tiempos, *el momento en que se habla*", una insinuación curiosa y genial de la doctrina del *Ser y tiempo* de Heidegger. También caben en el planteamiento del oficio gramatical de las palabras, principalmente del nombre y del verbo, coincidencias lógicas con Husserl. Y en este mismo campo, Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña anotan que "en Bello, si bien con

diferente terminología, se halla también esbozada la idea de que al sustantivo corresponde un concepto independiente; al adjetivo y al verbo, conceptos dependientes del sustantivo; y al adverbio, concepto dependiente de los ya dependientes (adjetivo y verbo). Esta idea fué madurando muchos años después en los principales investigadores de estos temas y finalmente ha sido elaborada y formulada por L. Pfänder en su LÓGICA".

Tan perspicaces indagaciones en la proyección de las doctrinas gramaticales de Bello, nos afirman en la admiración por la sólida estructura filosófica y humanística de la sabiduría del venezolano. Ellas inducen, al mismo tiempo, a considerar como imprescindible en toda suerte de investigaciones gramaticales o filológicas una firme sustentación no sólo literaria sino filosófica, lo que fundamentalmente es distinto de incurrir en el "filosofismo" gramatical que dominó en otra época.

PERO no solamente Bello aportó, en cuanto se refiere al verbo, una nomenclatura excelente. Existe otra incursión notable de Bello en este terreno: su clasificación de los verbos irregulares, seguida muy de cerca y casi sin modificación por los modernos investigadores y por la Academia. Vislumbró Bello, antes que nadie, "con genial intuición", como dice Salvador Padilla, las leyes del fonetismo castellano y con Caro formuló ciertos principios cuando no había nacido aún la fonética instrumental moderna ni menos la española. Sus certeras observaciones han sido confirmadas íntegramente por la reciente investigación. Sobre ellas basó su insuperada clasificación y explicación de las irregularidades verbales. Y sus leyes del vocalismo castellano son incommovibles columnas del edificio de la fonética del idioma, reproducidas y confirmadas en todos los tratados.

Ya dentro de su Gramática, cabe la referencia a otras importantes y certeras contribuciones. Las categorías gramaticales no son partes de la realidad sino oficios gramaticales. "En castellano, dice Bello, y acaso en todas las lenguas, se observa que una parte de la oración se convierte a veces en otra distinta, y mientras dura la trans-

formación deja de ser lo que era, y manifiesta las propiedades de la clase a que accidentalmente pasa. La clasificación de las palabras es propiamente una clasificación de oficios gramaticales". Esto constituyó una verdadera revolución frente a la dogmática tradicional de los gramáticos de su época. Los filólogos y lingüistas modernos le han dado íntegramente la razón.

Es interesante anotar que dicha clasificación excluía el pronombre (por seguir la suerte del sustantivo), el artículo (por seguir la suerte del adjetivo) y el participio (por actuar como adjetivo o como verbo y constituir un derivado verbal). Estas tres exclusiones, no del todo fundamentadas por Bello, las han justificado esclarecimientos científicos posteriores, que han recogido el aporte inicial de Bello y su intuición para formular la solución precisa de los problemas.

EN otra conquista moderna fué también Bello un genial precursor. Vió con lucidez que los pronombres no forman una parte de la oración y dejó así de considerarlos en su clasificación de las palabras. En cuanto a su oficio, los pronombres no pueden dejar de ser sustantivos, adjetivos o adverbios. Amado Alonso y Henríquez Ureña lo proclaman además como "uno de los primeros grandes gramáticos del mundo que prescindió, sin atenuaciones, de la concepción del pronombre como reemplazante del nombre".

Finalmente, los mismos autores últimamente mencionados, atribuyen a Bello otra contribución esencial: la nueva concepción del género. Dicen así: "Coincidimos igualmente con Bello en rechazar la idea del género como una división de todos los seres o cosas en dos grupos, según el sexo real o el que antropomórficamente se les atribuye: lo explicamos sobre la base de la concordancia con el adjetivo. Hoy son muchos, no sólo entre los lingüistas, sino también entre los gramáticos de nuestra lengua, los que explican así el género; pero tributamos a Bello el honor que se merece por haber reaccionado con clarividencia contra la idea antropomórfica precisamente cuando el romanticismo la tenía de moda".

Han sido igualmente de vasta resonancia las observaciones de Bello acerca de los llamados "derivados verbales" (participio, infinitivo y gerundio) y estímulo directo para las respectivas monografías de Caro, Cuervo y el mejicano Angel de la Peña sobre tan sugestiva materia gramatical. El concepto de Caro sobre estos "verboides", expuesto en su *TRATADO DEL PARTICIPIO*, completa las observaciones de Bello pero no difiere de su criterio "sino de un falso sistema que (Bello) estableció indeliberadamente, cuyas consecuencias, ¿qué mejor prueba?, están en contradicción con algunas observaciones que esparcidas en sus libros, recojo y presento ahora en perfecta consonancia con mi teoría", dice el propio Caro.

Cabría aún seguir anotando otras aportaciones de Bello, sobre todo en la materia sintáctica, en que al par que en la analógica echó simiente fecunda para la investigación posterior. Pero ello requiere estudio y tiempo, ya que en sintaxis se aprecia aún más la pobreza de monografías y estudios parciales auxiliares sobre dicho aspecto del idioma hispánico.

EN el primer centenario de la Gramática de Bello podemos saludar, con verdadero júbilo espiritual, una obra que ha desafiado victoriosamente al tiempo y a la crítica y que constituye un monumento cultural creado en América y por autor americano, pero de trascendencia universal evidente.

Pocas creaciones del espíritu humano pueden mostrar el galardón de su validez y de su vigencia después de los cien años. Pocas pueden concitar a tal altura el reconocimiento de la posteridad con términos tan amplios como los prodigados por las más eminentes autoridades de la lingüística y la filología modernas a la obra de Bello. Cualquier especialista de nuestros días podría aún suscribir en su integridad la profunda y exacta admonición de Cuervo sobre este libro: "Ojalá consiguiera que el nombre de Bello fuera siempre el símbolo de la enseñanza científica del castellano, como hasta hoy lo ha sido, y que su obra se conservase, en las manos de la juventud como

expresión de las doctrinas más comprobadas y más recibidas entre los filólogos”.

La Gramática de Bello significa algo más. Es la expresión del esfuerzo investigador, de la dedicación y la entrega a la cultura, en una época en que su autor no tuvo el ambiente requerido, dentro del que hoy se trabaja en este campo del saber, cuando apenas apuntaban los primeros brotes de la moderna escuela de la lingüística indoeuropea, cuando no se contaba aún con las monografías y los textos críticos de los romanistas recientes. Significa también el triunfo sobre el empirismo, la rutina retardataria, el tradicionalismo arraigado y la improvisación. Resume en su más profunda raíz, la realización de un ideal de progreso científico, de consagración estudiosa, de empeño paciente y prolongado, de estímulo para nuevas investigaciones, a cuya realización la crítica del futuro comparará siempre la estimación que se otorga a la obra insigne y al autor representativo y ejemplar.

Estuardo NÚÑEZ

Horacio Quiroga

QUIROGA descubrió su vocación literaria recién a los 18 años y no por revelación espontánea sino por obra del contagio y la emulación. Los versos que le confiara un amigo en uno de esos crepúsculos maravillosos que se desvanecen sobre el río de su pueblo natal, serían para él, vagabundo espiritual sin norte fijo hasta entonces, como un índice que le señalara el término de sus trashumancias y devaneos.

Estaba lejos de ser un iletrado. Al contrario, desde su más tierna infancia había mostrado tal afecto por la lectura, que los libros le fueron interdictos. Pero él se daba maña para arrancar de la biblioteca paterna algún tomo de "El mundo en la mano", vasta obra de divulgación geográfica por cuyas páginas desfilaban todos los pueblos de la tierra, con sus costumbres y usos peculiares; o un número de "El Correo de Ultramar", revista de circulación mundial, editada en Barcelona, en la que un excelente material de cuentos, crónicas de viaje y notas científicas, era realzado con ilustraciones y fotografías admirables. Escondía esos hurtos debajo de la almohada y cuando todos estaban entregados al sueño, encendía su palmatoria y se abandonaba al deleite de aquellas narraciones hasta que los gallos llamaban al día con sus clarines.

Luego, pasó por los claustros escolares y universitarios, dejando impresión de alumno sobresaliente, aunque bastante indeseable. El resplandor de una inteligencia muy viva no alcanzaba a hacerle excusar sus extravagancias, sus hurañías, sus réplicas, sus indocilidades. Ni maestros

ni compañeros lo amaron, aun cuando estos últimos en la hora del motín lo reconocieran como jefe.

No era posible hacerle estudiar las materias que no le placían, pero cuando una de ellas le despertaba interés, profundizaba su conocimiento con sed insaciable. No se conformaba con los compendios, iba a nutrirse en los grandes tratados, en las fuentes originales. Su sabiduría a menudo dejaba a todos estupefactos en las aulas. Así fué en física, en química, en filosofía y, sobre todo, en historia universal.

Sus afectos ideológicos marchaban casi siempre a contra corriente del común sentir. En las guerras púnicas estaba al lado de Cartago, en las del Peloponeso era un ardiente defensor de Esparta y en filosofía se afilió a las legiones del materialismo. No hay que ver en tales inclinaciones ni a un histérico de la notoriedad, ni a un contradictor sistemático: Quiroga fué en todo momento un tipo salvajemente sincero, con lo cual ya puede anticiparse que los fracasos se irían sucediendo en su vida con pertinacia dolorosa; porque si alguna cosa levanta rencores y no es perdonada fácilmente, es la verdad. ¡Ay de aquellos que ignoran las sutiles artes de la simulación!...

Tenia, pues, un bagaje intelectual bastante denso, superior y mejor digerido, sin duda, que el atesorado por la mayoría de los jóvenes de su edad. Y he aquí un hecho singular: su temperamento lo empujaría más hacia los senderos dionisiacos que hacia los platónicos, con lo cual quiero decir que gozaba más ejerciendo sus afectos que entregándose a sus éxtasis. A haber sido místico hubiese servido a lo preternatural, no al modo de los teólogos puros, sino al de los secuaces de Loyola. Tal tendencia a practicar, a ver con sus propios ojos, lo llevaría a convertir su cuarto en un laboratorio físico-químico, donde pronto las experiencias clásicas se verían reemplazadas por otras absolutamente personales. Estruendos súbitos, fracturas de cristalerías, conatos de incendio, solían publicar, con tanto escándalo como siembra de pánico, entre los familiares, el fracaso de sus propósitos, sin conseguir empero amenguar su afición investigadora. Quiroga era de aquellos a quienes los reveses avivan la energía. Su pa-

sión por el paisaje y la figura lo llevaría a cultivar el arte de Daguerre, llegando a ser un fotógrafo discreto. Fué un buen carpintero, un excelente constructor de canoas, un albañil eficaz, un leñador seguro, un alfarero ponderable, un competente médico de máquinas: todo como respuesta al entusiasmo que le despertaran desde pequeño los ministerios de la artesanía.

Y sin embargo, en materia de literatura, su amor, tan intenso por lo menos como el que le provocaban las artes manuales, permaneció sólo alimentándose de modo pasivo. A lo más le hacía lanzar la imaginación a caza de mariposas cuando recostaba la cabeza sobre la almohada. Arribaban ya los diez y ocho años sin haber sentido jamás la tentación de interpretar sus estados emotivos o de reconstruir alguna de las fantasías con que acostumbraba ir pasando del soñar despierto al dormir soñando. Pero cuando, influenciado por los arrebatos líricos de un camarada, se lanzó a la actividad literaria, recuperó los retardos prodigándole una devoción tan ahincada como fogosa.

Vástago preferido, criado como criatura adulada en hogar rico y selecto, dotado además de una belleza singular y de una vivacidad que todo el mundo festejaba, el pergeño se acostumbró a imponer su capricho. Las mujeres disputaban por tener en sus rodillas aquel encanto de cabellos ondulados, ojos claros y respuestas inesperadas. Gobernarlo se hizo así sumamente difícil por las buenas e imposible por las malas.

La adolescencia acentuó estos perfiles y reveló otros escondidos. Cuando, preocupados por su falta de orientación, le plantearon en serio el problema del porvenir, manifestó ante el asombro general su deseo de ser marino. Era seguramente un homenaje que rendía a sus viejos y fascinantes amigos Simbad y Crusoé.

Sin discutir su preferencia, antes bien contentos de que hubiese confesado alguna, en seguida se iniciaron los trámites para hacerlo entrar en la Escuela Naval Argentina, ya que en el Uruguay por aquel entonces no existían institutos de esa índole. Su padre había sido cónsul argentino en el Salto y por tal motivo la admisión en aque-

lla Escuela se presentó muy fácil; pero le exigieron una cláusula que él se negó a aceptar rotundamente: el cambio de nacionalidad. Fué la revelación de un amor patrio tanto más sorprendente cuanto que nadie jamás le había visto entusiasmarse con estrofas de himnos, ni con tintes de banderas, ni con símbolos de escudo, ni mostrar el menor indicio de permeabilidad a esa clase de sentimientos.

Y así como nonato naufragó el marino, enterró al doctor, al comerciante, al industrial, porque allí donde hubiese que ceñirse a una vereda, a una restricción, se rebelaba, siendo inútil cuanto se tentase para dominarlo o vencerlo. Hubo que terminar por dejarlo ser y hacer lo que quisiese. Y él hizo *sport* de todo: porque *sport* eran sus experimentos de laboratorio, sus cacerías de imágenes, su manufacturerismo. Entre la mano que dirigía el manubrio de la bicicleta y la que serruchaba la madera, como entre la inteligencia que se internaba por el campo de la fantasía y la que se afanaba en la busca de un reactivo, existía una absoluta unidad de propósito: el gozo de un solaz. Si alguna vez una ambición llegó en su juventud a adquirir un magnetismo real, fué puramente de carácter deportivo: hubiera dado lo que no tenía por ser un campeón ciclistico mundial. Este fué el primer gran sueño que tuvo que sepultar y al lado del cual el convencimiento de su incapacidad para coger la expresión íntima de los paisajes y los fracasos sufridos en el manejo de los agentes naturales, poco significaron.

La vida, pues, se ofrecía al joven Quiroga semejante a un campo más o menos amable de vagabundeo, en el que, igual a un nectarínido, iba picoteando por todos lados a su placer. Pero cuando se sintió llamado a la actividad literaria fué como un astro errante que, de pronto, encuentra su órbita en el sistema de las gravitaciones. Había descubierto la verdadera vocación: su existencia tendría desde ese instante un rumbo cierto y un hogar fijo.

Ahora que, encontrar la senda vocacional, no es encontrarse a sí mismo, sobre todo en literatura. Se trata de un territorio lleno de imanes turbadores, de un mar en el que las sirenas abundan y donde la personalidad se extravía fácil y suele morir sin salir de las entrañas. No

hay allí quien deje de pagar tributo a las influencias. Quiroga se inició romántico, y Hugo fué su prócer máximo. Muy pronto vendría Lugones a subyugarlo con su "Oda a la Desnudez" y sus famosos sonetos. Los primeros tiempos, aquellos en que dirigió "La Revista del Salto", son netamente lugonianos. Ya asoma también en las páginas de este semanario un amor incipiente hacia Poe, lo cual no es de extrañar si se recuerda la predilección que desde niño sintiera por las historias misteriosas y extraordinarias. Luego, arribó la ráfaga decadentista, a la que se entregó en cuerpo y alma. Vivió en bohemia, aunque sin renegar de sus hábitos de *dandy*; probó las drogas paradisíacas, tuvo su cenáculo. Fueron días de sol y primavera deliciosamente embriagados de locura. Fruto de esa atmósfera absurda y emborrachada nació su primer libro, LOS ARRECIFES DE CORAL, en el que, naturalmente, el valbuenismo y la ortodoxia clavaron sus dientes sin piedad.

Se supone que Quiroga lanzó a la circulación ese volumen con el fin de "*épater le bourgeois*". Nada más incierto: en Quiroga todo fué siempre sincero, aunque con frecuencia ininterpretable, tal vez hasta para él mismo. Estaba convencido del valor de su libro y es necesario estar al tanto del ambiente exótico, funámbulo e intensamente alocado que se respiró durante dos años en su célebre *Consistorio del Gay Saber*, para palpar hasta qué punto el libro respondió a una vigorosa realidad, a un modo de expresarse todo lo raro y oscuro que se quiera, pero perfectamente acorde con un modo de sentir y canalizar la vibración estética. El ensañamiento y la mordacidad de la crítica, si sólo hubiese buscado el escándalo, le habrían dado la satisfacción del éxito logrado y no la amargura —elegantemente sonreída, eso sí— con que se enteraba de los ataques. Aunque se esforzase, no podía acompañar al coro de carcajadas con que los amigos festejaban las sátiras. Su rostro diseñaba, queriendo reír, el rictus de los cristos incomprensidos.

Lo cierto es que hoy el más condescendiente de los exégetas no podría recorrer las páginas de los ARRECIFES sin verse obligado a hacerle continuas objeciones. En lo que respecta a la poesía, sólo resisten más o menos ga-

llardamente el análisis algunos poemas, como los titulados "A la solterona", "El martes, 24 de Noviembre", no obstante su frivolidad, tal cual soneto y "Orellana" por la vigorosidad de la cadencia. Lo demás, aun para los que hallan en el absurdo un manantial de arte, apenas presentaría a la alabanza aquella blancura de los dientes que el ojo nazareno, siempre dispuesto a ver lo bueno y disimular lo malo, advirtió en el can muerto.

En lo que atañe a la prosa es otro cantar. El libro nos ofrece algunos relatos como "Cuento —narración que obtuvo el segundo premio en un concurso organizado por la revista "La Alborada", cuyo jurado integraba Rodó—"Jesucristo" y, sobre todo, "El guardabosque comediante", que por la originalidad y el vigor dejan entrever al formidable maestro que fué en ese género literario.

LOS ARRECIFES DE CORAL constituyeron, a pesar de estas brillantes promesas, un fracaso estrepitoso. Pero un libro no vale sólo por sus valores intrínsecos, sino también por sus repercusiones. Puede una obra ser mala o mediocre, como el HERNANI de Hugo, por ejemplo, y tener más trascendencia en el desenvolvimiento intelectual de un país que una obra de gran vuelo. Algo de esto sucede con el libro primigenio de Quiroga: sus efectos se superponen a sus defectos. En la crónica de la literatura uruguaya, los ARRECIFES DE CORAL emergerán con la aureola histórica de ser la primer obra modernista nacional, sin desconocer la importancia que para la divulgación de la nueva palabra tuvieron los ruidosos escarnios y varapalos con que los escribas rutinarios acogieron sus herejías.

Quiroga realizó en su juventud dos viajes de rumbos completamente opuestos que tendrían gran trascendencia, no sólo sobre el itinerario de su vida, sino sobre su evolución espiritual.

El primero fué a París, aspiración suprema de todo joven poeta del novecientos. La ciudad vislumbrada maravillosa le produjo una profunda decepción. Ni siquiera encontró en ella una Mimi capaz de compensarle en amor su desencanto. Las grisetas admiraban su hermosura, le llamaban "le joli petit arabe", apodo que le gustaba mucho, pero trascendían demasiado a comercio, y cuando su

corazón romántico, sediento de veraz ternura, se apretaba a sus senos mercenarios, se entumecía como un pájaro tropical entre la nieve.

Y no era, naturalmente, que dejaran de estar allí con la belleza propia o con la tradicional ni las torres de Notre Dame, ni las grandes avenidas, ni los puentes del Sena, ni la colina de Montmartre, ni el ajeno verlainiano, ni las ruedas de líricos bohemios, ni cuanto desde lejos lo subyugara; era algo peor, era que todo aquello, visto a la luz real, le resultaba inexpresivo.

Para colmo, el desatino con que administró sus recursos y otras faltas y olvidos muy suyos, le hicieron conocer allí hasta el hambre y cosas peores. Fué así que el joven a quien se viera partir como un gran señorito, hubo de regresar a modo de un inmigrante, sin equipajes, mal vestido y con el rostro naufragando entre un mar de barbas que nunca más se rasuraría.

París le quedó en la memoria como algo anodino, como un ser de lengua extraña con quien en vano se ha tratado de mantener un diálogo. Era un tema que tocaba desganado y abandonaba en seguida. Y, seguramente, en tal indiferencia no entraba el rencor por las peripecias allí sufridas (a esa edad y más para un poeta murgueriano, todo eso, luego de pasado, se enseña como un glorioso galardón) sino la desarmonía natural que torna vana toda pretensión de unir cosas inconciliables. Un alma como la de Quiroga sustancialmente auténtica y sincera hasta no poder ocultarlo, nunca llegaría a congeniar con un ambiente supercivilizado, lo que equivale a decir ultra-artificial.

El otro viaje fué hacia las selvas vírgenes, integrando como fotógrafo la expedición que, presidida por Lugones, envió el gobierno argentino al territorio de las Misiones para hacer un estudio del Imperio Jesuítico. Su dispepsia, su asma, su carácter anárquico, sus frecuentes extravíos, hicieron de Quiroga un compañero sumamente incómodo. Él mismo, más tarde, sería el primero en no saberse explicar cómo, hartos de sus caprichos e impertinencias, no lo dejaran abandonado en la orilla de una ciénaga o en un macizo selvático. En apariencia todo simulaba agriar-

le el humor; sin embargo, por dentro, aquello iba progresivamente suscitándole un interés excepcional e inesperado. Así como en París su sensibilidad permaneciera inalterable, aquí las cosas multiplicaban sus sugerencias y su oído parecía tan a propósito forjado para escuchar su lenguaje profundo como el caracol para acoger el rumor del mar. Aquellos enormes bosques, aquel pueblo de insectos y reptiles, aquella sinfonía de pájaros y aguas, aquellas noches infinitamente misteriosas donde el lucero adquiere el grandor de una toronja y una luz bicromática tan potente que, según lo afirma Lugones, puede individualizarse aún con luna llena sobre el espejo de los charcos; y, sobre todo, los hombres y ex-hombres, leñadores, mensús, yerbateros y vagabundos anclados al fin en aquellas soledades, pasaban ante su alma como brindándole el clima y los materiales necesarios para dar expansión al genio encerrado en ella.

En PASADO AMOR, libro que, como casi todos los de Quiroga, tiene mucho de autobiográfico, manifiesta por boca de Morán, el protagonista, que del mismo modo que se descubre una vocación artística frente a un cuadro, se descubrió una vocación natural para vivir al aire abierto, libre de trabas para los ojos, los pasos y la conciencia. "Su naturaleza —añade— era tal que no sentía nada de lo que una separación total de millones de años ha creado entre la selva y el hombre. No era en ella un intruso, ni actuaba como un espectador inteligente. Sentíase y era un elemento mismo de la naturaleza, de marcha desviada, sin ideas extrañas a su paso cauteloso en el crepúsculo montés. Era un cinco-sentidos de la selva, entre la penumbra indefinida, la humedad hermana y el silencio vital".

Su suerte fué haberlo comprendido así y resolverse a trocar desde ese instante su casa urbana por la vivienda forestal, sus ropas de *dandy* por las del leñador, su pluma preciosista por la que busca la expresión derecha y recia, esté de acuerdo o no con las pragmáticas. De aquí arranca su obra verdadera, comenzada en 1904 con EL CRIMEN DEL OTRO, culminada en 1923 con ANACONDA y llegada a su término en 1934 con MÁS ALLÁ.

En conjunto su labor suma trece volúmenes, cantidad que sobrepasa bastante el nivel común de los escritores sudamericanos. Podría tal vastedad de producción, a la que hay que añadir un subido número de folletines, relatos y cuentos para niños, aparecidos en diarios y revistas del Río de la Plata bajo seudónimo, hacer suponer a un literato que vivía con el cálamo constantemente entre los dedos. Nada más incierto: en los treinta y tres años de su vida creadora tal vez no alcanzaran a doscientos los días que pasó doblegado ante una mesa de escribir. La quietud era para sus nervios un suplicio. Trabajaba mentalmente mientras sus manos calafateaban una piragua, o instalaban una destilería *sui géneris*, o andaban con la escopeta entre el bosque. Cuando agarraba la pluma ya estaba la labor no sólo concluida en su esencia, sino hasta en su modo de estructurarla: era casi la faena de un copista.

Salvo LAS SACRIFICADAS, poema escénico, y las novelas PASADO AMOR e HISTORIA DE UN AMOR TURBIO, lo demás de su obra pertenece al cuento. Tal preferencia no es caprichosa. Enterrada la poesía (después de LOS ARRECIFES DE CORAL, nunca más publicaría un verso) que es entre todas las artes la reina de las grandes síntesis, el relato breve era el género de expresión que mejor conciliaba con su método errante de trabajo, con el santo horror que sentía por la inmovilidad y con su repulsión a todo cuanto estaba de más. Como machetero que era odiaba la maraña y como colono agricultor amaba esa gloria tropical que describe en uno de sus cuentos, donde se ve, gracias a la fecundidad fantástica de la tierra, a las semillas de porotos llegar en cinco días a dar plantas adultas, a los duraznos prender de gajos y hasta a las hojas caídas de los naranjos echar raíces. ¡Un edén, como se advierte, para los cultores del agro! Lástima que como la naturaleza no distingue y muestra con todo la misma avidez maternal, al par de los frutales y las leguminosas explotables, crecen las estacas de los cercos, los tutores y cuanto cosa caiga en el seno de la tierra, siendo tarea mucho menos ardua luchar contra un suelo parco que contra aquel furor genésico.

Él aseguraba que ninguna historia por larga que fuese necesitaba más de dos páginas para ser narrada íntegramente. Si algún ser le daba náuseas era el orador profesional. A haber podido hubiera hecho con todos los lenguajes, sobre todo con los maliciosos, lo que el dentista de su cuento hizo con uno de ellos: arrancarles alevosamente la pulpa charlatana.

Nunca pronunció una alocución, aunque las circunstancias lo obligasen. Tal repudio a la oratoria de oficio llegó a colocarlo en posiciones muy desairadas. Cuando fué al Brasil como secretario de la Embajada Extraordinaria enviada por el Uruguay, con motivo de la transmisión del mando presidencial, Quiroga fué llevado un poco a la fuerza, porque huía como de la peste de cuanto trasuntase a academia o prosopopeya, a una sesión de cierta sociedad de letras. Lo sentaron, naturalmente, en el estrado. Todo fué muy bien mientras Quiroga pudo desde lo alto de su sillón dejar transcurrir el tiempo con el rostro en la ceremonia y el alma en otra parte. Pero, de repente, estalló lo previsto: un caballero se levantó, y, luego de hacer resaltar la honra que significaba tener allí presente al autor de ANACONDA, se deshizo en alabanzas sobre su obra. Quiroga oía aquello sin saber dónde poner los ojos y trinando en su interior como quien ha caído tontamente en una celada. Cuando terminó la apología sonaron grandes aplausos que él agradecía con la cabeza, pero sin abandonar su mudez. Pasaron minutos angustiosos. Por fin, el académico que tenía al lado comenzó a codearlo y a decirle: "Ud. tiene que hablar". "Yo no sé hablar", responde. "Aunque sean cuatro palabras", le suplican. "No sabría decir una", contesta. ... Y hubo que continuar el acto con gran desencanto del auditorio que seguramente pondría muy en tela de juicio la celebridad de un literato incapaz de hilvanar unas cuantas frases.

En sus relatos, sin embargo, este hombre sintético y autenticista, revela una riqueza de imaginación extraordinaria. Ahora bien, parecería que la facilidad inventiva y el odio a lo ficticio no podrían aunarse. Pero es que el imaginativo no es por fuerza artificial y suele crear tipos como Don Quijote, Fausto, Gargantúa, Tartufo, que sin

haber nunca existido materialmente, contienen más verdad que cualquier mortal de carne y hueso. Quiroga es de esa estirpe: imprime al sueño, sea panorama subjetivo o elemento biológico, una vigorosidad vital superior a la de la realidad. Así lo vemos en "El salvaje" trasladarnos a la época terciaria y describirnos sus selvas, sus dinosaurios, sus diluvios y los dramas, inquietudes e iniciaciones mentales del hombre primitivo, con tal seguridad y fuerza de visión, como si realmente sus ojos, gracias a un milagro retro-óptico, hubieran sido testigos presenciales de todo aquello.

Lo mismo pasa con "El simún", cuento en el que el consuelo de un suplicio y la paciencia para sobrellevarlo, se buscan describiendo el martirio antípoda. Quiroga está bloqueado en su casa de Misiones por la lluvia. Hace seis días que todo lo que puede hacer es mirar a través de la ventana caer el agua implacable. Su propio hastío, buscando remedio, lo lleva a comparar aquel ambiente diluvial que lo tiene recluso, con el calcinante de un fortín edificado en las entrañas del Sahara, en días de simún, calamidad capaz también de sostenerse semanas enteras, y que allá representa lo que la lluvia en el trópico selvático. Es claro que al lado de aquel infierno solar y de aquel viento abanicador de arenas y seco hasta ampollar las córneas, los pluviales torrentes misioneros son un eliseo. Mas lo importante no es esto, sino que están en este relato frente a frente el paisaje habitual del narrador y otro que ignora en absoluto, pero al que la extraordinaria potencialidad de la fantasía presta tal exactitud, que cualquiera creería habérselas con un ser acostumbrado como un beduino a los cuadros del desierto. El pintor quimérico supera al que ve, y es porque Quiroga, como todos los grandes imaginativos, siente lo que sueña con una intensidad superior a la de la propia vida.

Muchos de sus amores han tenido, efectivamente, el aspecto que nos cuenta en "Miss Dorothy Phillips, mi esposa"; han sido ternuras teóricas, aunque muy vividas. Abundan en su historia las Dulcineas amadas fervorosamente, a las que hasta llegara a ofrendar cantos obtenidos en certámenes florales, pero que jamás tuvieron noti-

cias de ese amante apasionado. Era uno de sus modos de querer, lo que, naturalmente, no fué óbice para que quedaran excluidos de su vida algunos idilios verdaderos y un tanto trágicos. Hora por hora, día por día, dentro del platonismo más puro y anónimo, vive construyendo un *film* sentimental, dándole tal palpitante realidad, que cuando concluye por confesarnos: "pero esto es un sueño, punto por punto como acabo de contarlo lo he soñado", nos deja la sensación desagradable del que ha sido víctima de una estafa.

El país del sueño es su patria. Todas las ondulaciones que en el agua de su cisterna espiritual se produzcan, cualquier episodio, lectura o leyenda que golpee su sensibilidad, allí irán a parar. El estro del taumaturgo en seguida se pone a elaborar alrededor de la vibración más o menos común, cuanto menos común mejor, tal como una hilandera de fábulas, o como una onda cargada de sales en torno a un núcleo de cristalización.

El hombre que se enreda en un alambrado de púas, el hijo que se ha ido a cazar al bosque y tarda en volver, el fracaso de dos fabricantes de carbón, la valentía de una mujer que entre la noche cruza en una frágil canoa el Paraná desbordado, para buscar un remedio a su marido, el decrepito marinero que duerme su borrachera consuetudinaria en una mesa del bar, y, junto con el hombre, la zoología, la botánica y cuanto conocimiento llegue a su poder, todo, en fin, no tendrá para él más que un objeto: alimentar la insaciable sed de su fantasía.

A veces las sugerencias lo llevan a abordar el campo de la ironía y hasta el de la comicidad. Lo hace sin duda con gran arte, pero no son su fuerte. En otras ocasiones, como Wells, explota imaginativamente su bagaje científico, que es muy denso, como lo atestigua la erudición demostrada en sus obras sobre las más opuestas materias, medicina, psiquiatría, náutica, arquitectura, ofidiología, física, química, antropología. Pero tampoco es este género de especulaciones aquel sobre el que se asienta su más sólido pedestal. Es grande, sobre todo, cuando los dinamismos de la fantasía lo empujan hacia los territorios fronterizos de la locura y de lo misterioso, o hacia aquellos don-

de dominan la tragedia y la fatalidad. Anda por las comarcas esquilianas, como quien las conoce hasta en sus menores detalles. Y en realidad está acostumbrado a marchar por ellas: ha sido un perseguido por los dioses negros. Su infancia, su juventud, su madurez, fueron con frecuencia heridas por terribles asechanzas del destino.

Con esta capacidad para internarse por todos los horizontes del espíritu, con esta riqueza de su gama sensible y con su vasta visión creadora, no puede sorprender que cualquier cosa que Quiroga estructure, así sea el episodio más menudo, cobre un sentido profundo y en cierto modo pánico. Aun cuando trate temas absolutamente locales, él los llevará hacia las grandes órbitas. El sabor, la fuerza, el interés del relato, no residirán, como en el escritor regionalista, en el modo del lenguaje o en el retrato de los hábitos o del paisaje, sino en lo que hay allí de humano, universal y eterno.

Tampoco se le ve animado nunca por un espíritu tendencioso: hace puramente arte. Las miserias del mensú, las explotaciones del indio, están pintadas con exclusión de cualquier fin social o misericordioso. Jamás un comentario personal las margina, y si la rebeldía contra ese estado de cosas surge, no es por insinuación del narrador, sino por virtud de los hechos.

Así uno de sus buenos comentaristas ha podido decir que lo que caracteriza a Quiroga entre todos los escritores con quienes se le ha comparado, es su impasibilidad frente al horror que describe. Y, efectivamente, en "La gallina degollada", cuento que representó para el prestigio de Quiroga lo que "Bola de sebo" para Maupassant, y en todos aquellos en donde el hombre sufre la saña del hombre-lobo y, más todavía, la de su sino fatal, por ningún lado se ve aparecer el parpadeo emocional del narrador. Sean cuales fueren los golpes que el destino descarga sobre sus héroes, él los contempla como un espectador friamente neutral.

¿Hay allí un alma dura como la roca?... Si y no, según la consideremos. La psicología de ese espíritu es muy compleja; es así cómo se pinta en PASADO AMOR, férrea, dominadora, arbitraria, pero con una gran cantidad de ter-

nura adentro que las mujeres adivinan. Ama al prójimo miserable, al punto que los desastres de sus plantíos se deben en buena parte a sus benevolencias, y cuando siguiendo la norma general decide contestar al robo de los peones indios con el robo, según lo refiere en "Mármol inútil", la conciencia se lo impide. Es grandemente emotivo, aunque a su modo, sin caer jamás en cursilerías. Al sentimiento puro responderá con el sentimiento, tendrá el mayor respeto por las torturas de los hombres, pero allí donde exista un agravio del azar, una injusticia de la providencia, permanecerá inalterable, no por ausencia de sensibilidad, sino por orgullo, por decoro masculino: la lástima es una claudicación de la virilidad, es, en cierta manera, apocarnos ante los ogros inconscientes y bárbaros que nos acechan en la sombra. Las cuencas de sus ojos no acostumbran humedecerse y cuando lo hacen jamás es por causa de estas tragedias ciegas. Así como él las soportó en propia alma, rabioso y no quejoso, cuando en sus relatos aparecen las mira altivamente, frío, sin mostrar ni demandar misericordia.

Y hay también quizás en el fondo de esta indiferencia un fin táctico: la emoción patética es tanto más aguda cuanto más desnuda y recta nos llegue. Cualquier lágrima que veamos resbalar sobre el horror, cualquier intromisión comentarista de la piedad, es, en cuanto a efecto a conseguir, un error estratégico del artista.

Como derivado de su lujuria imaginativa, Quiroga vivió sirviéndose del mundo real, pero fuera de él. No hubo religión, ni secta política, ni ideología social que lo transformara en su devoto. En pocos hombres y doctrinas creará, pero será un creyente de lo extraño y fabuloso, manteniéndose, eso, sí, libre y absolutamente alejado de cualquier orden organizado para la profundización de los grandes misterios. Su reino metapsíquico está hecho de presentimientos como el del pueblo, porque el que verdaderamente suele conocer la ciencia intuitiva, no es el sabio, sino el hombre a quien la ausencia de erudición deja intacto el venero de la candidez. El canto del Yaciyateré, un pájaro a quien la agorería popular del norte misionero señala como heraldo de muerte o de locura, le producirá

un hondo escalofrío cuando lo oye en la noche, velando un niño enfermo. Y es seguro que el narrador afirmará la leyenda sumiendo en la demencia a la pequeña criatura como si fuera cosa que no puede fallar. Supersticiones, magias, fantasmas y, en general, todas las manifestaciones de lo ignorado, principalmente en lo que afectan a los dos máximos misterios del hombre: la muerte y el amor, son acogidos por él como huéspedes de consideración y entran en sus relatos no como telas de fábulas, excelentes para ser utilizadas en confecciones literarias, sino como fuerzas efectivas. En sus internaciones por el ámbito de lo sobrenatural está excluido el propósito pintoresco: anda por allí como por una tierra peregrina, pero cierta al par de la que los sentidos nos delatan. De este modo fluye de sus narraciones, por muy quiméricas que sean, un realismo subyugante. Si lo que lo lleva a ambular entre las profundas tinieblas es buscar la sensación del escalofrío, él será el primero en erizarse cuando lo encuentre, único modo de lograr a su vez estremecer a otras almas, porque ninguna emoción se trasmite por vía literaria que no haya sido previamente sentida.

Otro de los rasgos que destacan su obra es la cantidad de historia propia que ha puesto en ella. Hay pocos escritores tan personales, y no digo aquí personal en equivalencia de original, sino en su sentido literal. Los que conocen un poco la vida de Quiroga, descubren en seguida el nexo que guardan la mayor parte de sus relatos con episodios reales de su existencia. UNA ESTACIÓN DE AMOR, LAS SACRIFICADAS, "Los fabricantes de carbón", "El hashich", la HISTORIA DE UN AMOR TURBIO, "Los destiladores de naranja", "Mármol inútil", "Corto poema de María Angélica" y muchos otros están contruidos sobre los infortunios de sus amores, o sus desastres de colono, o sus tentativas experimentales, o sus andanzas náuticas, o sus fracasos industriales: son en su inmensa mayoría el retablo de sus propias desdichas y aventuras.

Nada de extraño, pues, que entrando dentro de lo suyo y de lo ajeno con su robusta mentalidad observadora, haya dejado un tesoro psicológico de tanta estima como el que legó a las letras, y no limitado a lo humano, sino

extendido a los animales, cuya estructura espiritual consiguió penetrar y entender como pocos.

Los seres inferiores y hasta los vegetales, entran, en efecto, en las creaciones de Quiroga, no como en las de los fabulistas clásicos, sirviendo a fines pedagógicos o morales, ni tampoco como en las de los narradores recreativos o puramente alegóricos, sino de un modo esencial, con categoría propia, como sujetos sobre los cuales pesan luchas y dramas tan patéticos o más que los del hombre. De este modo sus héroes, sean serpientes, mensú, o gente de linaje, sean posibles o imposibles, perceptivos o intuitivos, siempre dejan la sensación de una profunda verdad.

A tal fuerza conceptiva corresponde en la expresión un lenguaje de paralelo vigor. Quiroga abandonó muy pronto, en cuanto la selva le enseñó su idioma, el esteticismo. Pospuso el primor del estilo a la reciedumbre y la graficidad. Lo esencial en el manejo de las palabras y la arquitectura de las oraciones, es buscar lo que traduzca de modo más cabal el pensamiento y la emoción; porque la literatura no es un arte de orfebrería fonética. Y como generalmente el que expresa y simboliza con mayor rotundidad es el pueblo, de ahí que su sistema de expresión figurado esté lleno de imágenes comparables por su espontaneidad y potencia a las que saltan del seno de las masas como los gritos del fondo de los bosques. Demás está decir que cuando a este narrador montés le salga al paso la gramática pretendiendo impedirle que diga las cosas según él quiere, saltará sobre ella o la tratará a golpes de hacha como a ramaje que le impidiera el paso en la floresta. No es que la ignore; al contrario, la conoce como el que más. Hasta ha sido catedrático de ella en uno de los liceos de Buenos Aires. Pero es que nunca mirará las reglas y los sistemas, sean morales, sociales o gramaticales, como dogmas que nos sujeten hasta la momificación, sino como andariveles o carriles, buenos cuando sirven al objeto esencial y malos si conspiran contra él. Así anduvo por entre el lenguaje como por dentro de la vida, defendiendo su libertad, llegando a forjar una técnica un tanto cismática, pero extraordinariamente eficaz para lograr el fin que se proponía.

Como él mismo lo manifiesta en uno de sus cuentos, había heredado de su padre —caballero singularmente dotado de condiciones para planear y llevar a término afortunado grandes empresas comerciales— el demonio de los negocios. Todos se le vinieron al suelo: el del algodón, el de los yerbales, el de las naranjas, el del carbón. Y no por mal imaginados —muchos se enriquecieron siguiendo sus huellas— sino debido a su despreocupación por los detalles. Desde su vuelta de París, puede decirse que vivió en constante angustia económica. Un día, hace muchos años, en la esperanza de hallar alguna fuente de recursos, ofreció al Consejo de Enseñanza de su patria, como texto de lectura para niños, una serie de sus narraciones y fábulas selváticas. Pero volvió a salirle el tiro por la culata. Aquí lo esperarían los gendarmes del idioma para vengar a la gramática de sus ofensas. Tal verbo estaba mal colocado, esta cláusula era incorrecta, aquel giro abofeteaba la sintaxis y en su conjunto la obra representaba un atentado a los códigos de la escritura. Poner eso entre las manos de los escolares era como decirles: aprended a expresaros mal. Además el libro desvirtuaba el propósito fundamental de la fábula: la moraleja. En fin: un nuevo capítulo de la guerra que siempre han sostenido el genio y la rutina.

Sin embargo, esos cuentos hoy son lectura obligatoria en los Liceos de la República y acaso dentro de cien años, cuando la mayor parte de nuestros ases literarios actuales, aun de los que hemos colocado en el extremo vértice, se desprecien por anodinos o anacrónicos, los relatos de este hechicero de la selva tendrán el interés eterno y la frescura de lo que siempre parece acabado de nacer, y no sólo serán el deleite de nuestros pequeños venideros sino de todos los niños del mundo.

Demos gracias a su voluntad que dominando los sinsabores de una vida pródiga en penurias y tremendas fatalidades, logró dar a las letras sudamericanas una figura de relieve universal. Fué una de esas almas que tienden al dominio de los seres, de las cosas y hasta de los acontecimientos. Agravada tal idiosincrasia por un repudio inflexible a la mentira y la diplomacia, las desazones se mul-

tiplicarían a su alrededor. Sus amigos fueron escasos, las personas dispuestas a su favor, menos aún, y el ambiente del hogar, por culpa de su temperamento, áspero y tirante con frecuencia.

Pero si a su índole despótica hay que achacar muchos de sus males, hay que poner su grandeza a cuenta de su voluntad. Él solo mandó en su vida y fué lo que fué por proponérselo ser, sin transar con nada ni con nadie. Diseñó así un tipo de masculinidad ejemplar.

Y para concluir tal como había vivido, el postrer episodio de su existencia debía ser una imposición arrogante y patética de su voluntad. Colocado otra vez frente al destino que viniera a herirlo de modo irremediable en el fondo de las entrañas, responderá irguiéndose como un indomable. Será él y no la fatalidad que le ha reservado un fin sin grandeza, lento y cruel, quien elija la hora y pronuncie la última palabra.

Sin llantos, sin debilidades, sin angustia, sin despedidas y hasta quizás con el ánimo de un recalcitrante aventurero que ha terminado un viaje y se apresta a iniciar otro, él fué quien puso el punto final y rubricó el epílogo de su historia humana.

José María DELGADO

Decorativismo, Totem y Mito en el Arte Nasca

CUANDO los españoles llegaron a la región de la costa sur del Perú, encontraron vestigios de una cultura ya incorporada al Imperio de los Inkas. Nada hacía presumir que se hubiera desarrollado allí un arte de trascendencia histórica. Más tarde algunos arqueólogos, entre ellos Uhle, Tello y Seler, encontraron las pruebas de una antigua civilización original, palpable, sobre todo, en la cerámica y en el arte textil.

En la región del actual pueblo de Nasca, rodeado por florido valle, y en sus zonas próximas, se establece el núcleo central de esta cultura cuyo mayor testimonio es una cerámica de admirable pulimento, hasta lograr el vidriado, que los españoles llamaron "mayólica", recordando la cerámica de origen persa, traída a Mallorca por los árabes.

Hasta hoy es un misterio el origen y el desarrollo de la cultura Nasca. Cierta homología de grados de representación la enlaza o aproxima a otras culturas, sin alcanzar a darnos una indicación precisa sobre la historia y el desarrollo social o ideológico del pueblo de Nasca.

Las creencias religiosas en los pueblos de avanzada cultura constituyen una información interesante para juzgar el carácter de la ideología de un pueblo. La pictografía Nasca, por el contenido social y religioso de su

arte en las muestras de su mejor época, como la de Palpa, nos permite juzgar el grado de su cultura y el indudable carácter totémico de su mitología, ya que abundan los personajes zoomorfos adornados con atributos aparentemente religiosos.

La forma perceptible de un hombre, de un animal, de un insecto o de un ser imaginado, se aproximará por grados evolutivos al contenido de las significaciones sustanciales. Ferocidad, belicosidad, voracidad; genios proteicos, divinidades malhechoras, mutaciones. Todo misterio y toda hipótesis está representada por el artista para darnos el conocimiento del pueblo Nasca. La obra sujeta a las oscilaciones de las fuerzas dominantes del medio y el obstáculo de los incipientes elementos técnicos, nos servirán para juzgar el grado de pujanza o limitación a que llega una cultura cuyo espacio histórico no podemos precisar, pero cuyo espacio tiempo estético está plasmado en obra imborrable.

EL arte Nasca nos revela a un pueblo pintor. Nada más que pintor. El artista Nasca bien puede darse el lujo de no preocuparse de la exactitud escultórica, de los detalles en el relieve. Todo está dirigido, corregido y explicado por los tonos y el esquema del dibujo. En la decoración de una vasija resuelve, de la manera más estética, la armonía del color y el ornamento en conjunción con la forma del cuello, la base, la piana o el vientre. Establece en un sabio balance cromático, los planos rojos, apizarrados, blancos, amarillos y pardos. Armonías en los espacios que cumplen función de perspectiva aérea; ritmo insospechado de líneas y masas de color; enlace de ángulos, de líneas rectas y curvas, donde el artista aprovecha tonos enteros, asignándoles papel de claro-oscuro y de tintes intermedios.

Por más arbitraria que parezca la forma, unas veces globular, otras de cilindro chato, ampollado, otras imitando un personaje panzudo o rollizo, siempre se dignifica y se hace esbelta a fuerza de ornamentos y de

color armonioso. Parece que estos objetos no fueran destinados para servir necesidades del hogar, sino creados para ritos religiosos o adornos de sepulcros. En todo caso, su destino en nada desvirtúa su calidad estética. El artista Nasca, llevado por su amor panteísta por la naturaleza, representa con predilección las plantas, los animales, el hombre en sus faenas diarias de pescador, agricultor y cazador: escenas de guerra, danzas, fiestas; figuración de animales: jaguares, peces, focas, ballenas, halcones, cóndores, pelícanos, gaviotas, pájaros, estrellas de mar, camarones, lagartijas, culebras de una y dos cabezas, retorcidas, dentelladas, quebradas y emplumadas. Animales principalmente de la costa y de la sierra.

No hay artista que aventaje al Nasca en claridad ideográfica, cuando reproduce animales familiares, a pesar de la deformación en provecho de la función decorativa, función que no llega a sacrificar la modalidad realista de la representación. Transformados según las exigencias del mito, encontramos las aves, plantas y frutos de la región recargados de ornamentos y símbolos "barrocos". Pero nunca tan recargados y nunca tan simbólicos como para no reconocer su origen en la naturaleza, pues, si hay un arte que permite seguir su desenvolvimiento y transición de motivos a motivo este es el arte Nasca.

El lugar dió al artista el modelo para la estructura y los elementos naturales para el planeamiento gráfico de sus sentimientos e ideas; el artista, a través de los años, emprende la tarea de representarlos por los medios a su alcance. Si no llegan al grado conceptual de la representación a que llegan los de Tiawanako y Chavín, es por el limitado repertorio temático que poseen. Como todo pueblo en proceso de afirmación histórica, el arte de Nasca no tiene tiempo de desprenderse de lo concreto y material. La representación de totems, semidioses y divinidades no alcanza a remontar la etapa ideológica que corresponde a símbolos universales. Por circunstancias que no podemos determinar,

el arte detiene su marcha evolutiva en la estilización, que se limita a puntualizar rasgos salientes. No va más lejos. No llega a la expresión de los atributos extrahumanos que exige la figuración simbólica, es decir, a una creación ideológica pura, que haga perder de vista la procedencia de la forma. el contenido familiar, el origen, ya sea éste antropomorfo, zoomorfo, ictiomorfo o fitomorfo.

Una de las características del estilo Nasca primitivo (que no incipiente), es la expresión naturalista sin preocupación imitativa: la improvisación del ornamento supeditado a eventualidades de la forma del objeto que se pretende decorar. Ningún detalle en la reproducción del modelo decorativo es imprescindible. Lo que importa es el balance, el esquema rítmico que el artista se ha propuesto desarrollar. Cualquiera desproporción que rompa este equilibrio, el artista la corrige a costa de la veracidad naturalista, agrega cabezas, miembros o atributos, arbitrariamente. La cuestión es conseguir una ornamentación armónica. El color siempre contribuye a esta función decorativa, "persigue francamente una policromía y efecto de mosaico"¹ sin colaborar de lleno en una función idealista.

Para romper la monotonía cromática, emplean pequeños espacios coloreados, en armonías de tonos, evitando siempre las grandes superficies de un mismo color. Las áreas que resultan demasiado grandes se rellenan con elementos naturales, círculos, ajedrezados, ojos, manos, líneas cruzadas, etc. Como hemos dicho, el artista de Nasca agota en el arte decorativo un amplio repertorio zoológico que transforma en representación ornamental. La estilización realiza juegos increíbles de plasticidad y de interpretación. Como serpentinatas, las aves se pierden en volutas, círculos y ganchos. Los felinos se enlazan en formas extrañas y caprichosas alrededor del cántaro o las franjas de una tela. Sin perder su base realista los gusanos y reptiles,

¹ Philip Ainsworth Means, *A Survey of Ancient Peruvian Art*, p. 32.

los zorros, los peces se transforman en seres decorativos, donde la fantasía borda un gracioso esquema ornamental.

ACEPTADO el carácter marítimo de este pueblo en su prehistoria, podemos admitir que según progresan sus conquistas económicas y se transforma su vida social, el arte deja el período arcaico, llamado también proto-Nasca (Uhle). Los dioses con naturaleza de hombres de la idolatría, vencen al fetiche. Se deifican las especies, cambian los motivos de representación conforme cambian las preocupaciones religiosas, las costumbres y maneras de vida. Convertido en un pueblo esencialmente agricultor, para su nueva percepción va adoptando otros medios técnicos. A medida que avanza el dominio de estos medios apreciamos una mayor sensibilidad y menor sujeción al materialismo. Se desarrolla una mayor preocupación estética y una mayor variedad temática. En esta época o período, el magismo pierde importancia y aparecen nuevos mitos, nuevas divinidades y nuevos totems.

Entre los animales el felino es totem familiar. "Motivo común", "foco poético" de composiciones supersticiosas. En el arte Nasca aparece constantemente repetido. Es tema favorito entre otros animales y plantas; transformado en dragón, confundido con el puma, convertido en "gato de agua", "gato demonio", "gato lacustre", encarnado en multitud de dioses y divinidades, adornado con volutas, ganchos, diademas y atributos misteriosos. Demuestra la influencia de factores naturales ejecutados bajo perspectivas diferentes; la interpretación del sujeto dado por la naturaleza y el medio, investido de contenido artístico.²

Lehmann ha hecho un estudio interesante sobre las representaciones felínicas de carácter mitológico de los Nascas. Reconoce la existencia de dos deidades principales: el "Gato Manchado" y el llamado "Gato De-

² Luis E. Valcárcel, *Mirador Indio*.

monio".³ Estas divinidades están representadas casi siempre en actitud convencional, repetidas en serie, formando frisos, en procesión de figuras ornamentales distribuidas de acuerdo con la forma de la vasija.

Unas veces se encuentra simplificado hasta encerrarse en formas que tocan a la abstracción geométrica; la figura se encierra en ángulos y en líneas rectas y curvas. Otras termina en un ser bicéfalo, demoniaco; otras se agazapa como queriendo acomodarse en el espacio que dispone en la pared del cántaro o en la franja del tejido, en las concepciones más fantásticas y suntuosas. Siempre la figura supeditada al espacio. Lo que interesa al artista es "colocar" el ornamento en el lugar que le corresponde. Si el espacio sobra y hay desproporción, le añadirá nuevos elementos. Alargará las extremidades, inventará nueva forma, o añadirá otra cabeza, o las que sean necesarias. Si falta espacio, por el contrario, suprimirá algunos elementos o partes anatómicas. Lo que interesa al artista nasquense es lograr armonía.

Estas deformaciones arbitrarias han hecho que algunos arqueólogos califiquen al felino en función ornamental como "gato demonio degenerado" (*Degenerate Demon Cat*). El artista en realidad, por conveniencia decorativa, no ha hecho más que someterse a un plan ornamental; simplificar a su máximo, convirtiendo la figura en conjunto de líneas, ángulos y curvas donde casi desaparece la forma del modelo.

OTRO motivo muy usado es el "Gato Manchado". Aparece a veces solo, a veces al lado de una estrella, por lo que se cree debe simbolizar una constelación. Los bigotes separados y la lengua afuera pueden tener el significado simbólico de la palabra, como en la pictografía Tolteca. Cuando el gato se transforma y toma

³ Este término corresponde a la traducción del nombre dado por Seler, "Zackenstabdämon", que entra en la categoría de los "gatos nocturnos" que, según Seler, se adoraban en Nasca como encarnación de la luna.

la figura humana, lleva sobre la frente una cabeza rodeada por culebras y, por detrás, el signo "zig zag", zoomórfica humanización del rayo. Este mito, probable encarnación de Pachakámac, se desarrolla en formas distintas, en variada iconografía, unas veces con garras en las extremidades, otras con cetros y otras se desprenden de las diferentes partes del cuerpo culebras con flechas, o los clásicos ganchos, oblicuas manifestaciones de los rayos solares.

A veces el "Gato Manchado" se convierte en símbolo de la muerte y del misterio de ultratumba; toma aspectos de "dios de la Vida" en una rara coincidencia con la figuración de las divinidades egipcias, mitad animales, mitad hombres, con aspecto de serpiente, bien reconocida representación de la fecundidad en la mayor parte de las antiguas teogonías. En las garras trae abundancia de legumbres y frutos: jícama, ají, frijol, fruta, palma. Tal es su aspecto, que se ha dado en llamarle "demonio", cuando bien le corresponde, por sus atributos, el nombre de "divinidad", como a esas monstruosas deidades del panteón mexicano.

En las figuras más complicadas aparece el "Demonio Zig Zag" con dientes retorcidos; en manos y pies lleva garras colocadas hacia afuera, lo que establece cierta relación con el "Demonio Gato", cuyo bigote forma volutas desarrolladas sobre la cara principal y enlazadas a otras caras con corona y ojos encajados, semejantes a los segmentos de los relieves de Chavín. "El «Demonio Zig Zag» lleva también sobre la espalda una culebra zig zag, cubierta de flechas. Los dientes de este demonio probablemente son signos diferentes que hay que considerar, a veces como rayos, otras como plumas, y también como extremidades de miriápodos".⁴

"En la mayoría de las representaciones antropomorfas del felino, anota Tello, la divinidad lleva casi siempre en las manos, empuñada de los cabellos, una o varias cabezas momificadas". A veces los dedos de la mano, al cerrarse sobre los cabellos, contribuyen a la or-

⁴ Olga Ugaz Lores, *Arte Nasca*, Cuarto Año de Educación, 1946.

namentación geométrica. Otras veces ambas manos, de tres o cuatro dedos, sostienen la cabeza por las orejas. En otros casos las cabezas aparecen sueltas, colocadas arbitrariamente, para llenar vacíos, con aspecto alegre o con rictus trágico, pero con predominio de los rasgos macabros: ojos cádavéricos, labios cosidos, perforados por agujones o espinos que parecen darnos el origen de los colmillos.

EL mito del "Dios Mar" constituye uno de los elementos de unidad en el arte Nasca. A veces aparece con la cara adornada de líneas triangulares, ostentando en la frente aureolas y franjas con signos de su poder: el cetro, el rayo de fuego o la cabeza mutilada de una víctima. Las figuras se presentan con el ojo de frente y la boca de perfil, abundando en la ornamentación de los huacos, el signo "ojo", símbolo de la inteligencia y atributo de carácter divino. El traje, las armas, las cabezas-trofeo, corresponden a la jerarquía, a la clase del individuo, la fuerza y el poder de que dispone. Así como la serpiente puede simbolizar la fecundidad, el zorro, representado con toda claridad, debe desempeñar una función sagrada parecida a la del chacal en Egipto. Muchas momias lo llevan en la cabeza, como era costumbre llevarlo en la vida. Simboliza el sentido de dirección para encontrar el camino, y la astucia, cualidad tenida en gran aprecio por el peruano precolombino.

El Dr. Julio C. Tello admite la posibilidad de ser el jaguar la figura representativa del "Dios Felino". Un estudio exhaustivo de esta representación lo lleva a esta conclusión:

"Es muy interesante observar cómo varían o se modifican las diferentes partes de este personaje cuando se tiene a la vista una extensa colección de especies pertenecientes a esta cultura. Con frecuencia se simplifica o mutila la figura toda; unas veces no se conserva sino el rostro; otras desaparecen las extremidades; y la cabeza, cuerpo y cola forman una figura monstruosa, serpentiforme, pero de todos modos subsisten ciertas

características en el rostro que permiten relacionarlo con los tipos más realísticos. El cuerpo del animal agredado aparece así como un vestido o disfraz, como un simple accesorio del personaje mítico".⁵

Con sentido mítico aparece también el vencejo, pájaro que anuncia las avenidas fluviales. Lleva en el pico los signos anunciadores de la primavera. Como hemos dicho, las aves adoptan las más variadas representaciones, algunas de ellas de carácter mitológico, como la gaviota, el guanay, el loro, el colibrí, el cóndor, el "cipelae", anunciador de las buenas cosechas, y el de mayor importancia totémica: el halcón. Esta falcónida, totem legendario en todas las culturas del Perú precolombino, como bien lo demuestra Jacovleff, es una de las aves preferidas en la representación pictórica nasquense.

En efecto, cuando en la cerámica de Nasca se representan caras humanas o divinidades, notamos que llevan, como signo ideográfico, sobre todo en las vasijas ceremoniales, la mancha subocular del halcón, aun con mayor acento y precisión que en Tiawanako. Eugenio Jacovleff hace notar que la mancha sólo es frecuente en la figura de los guerreros. Muy raras veces en personas que representan mujeres, pescadores, o en las cabezas-trofeo. "Conociendo el origen de esta mancha, dice, no tenemos dificultades para comprender las razones de su reproducción en la cara masculina. El guerrero, según los conceptos animistas de los Nascas, debía apoderarse de las facultades excepcionales que posee el halcón, ave arrogante, fuerte, rápida en sus movimientos, valiente. En el vigor de la magia por simpatía, las cualidades del halcón pasaban al hombre, si él reproducía en su cara el rasgo más caracterizado del ave, como ya sabemos, sus «lagrimones» o «bigotes», la mancha bípeda subocular".⁶

⁵ Julio C. Tello, *Los antiguos cementerios del Valle de Nasca*, 1947.

⁶ Eugenio Jacovleff, *Las Falcónidas en el arte y las Creencias de los antiguos peruanos*, Revista del Museo de Arqueología, nº 2.

El milpiés, fusionado con el hombre, es un tema favorito, y quizás, como lo cree el Dr. Uhle, un ídolo central en la mitología Nasca. La araña de ocho patas, como los "gatos nocturnos", reproducidos con frecuencia en la cerámica, estaba también considerada como un animal lunar. El mito del "Dios Mar", con cuerpo de pez, hállase reproducido en los vasos de Nasca con faz temible y rodeado de espuma y rayos.

El camarón, crustáceo que abunda en los ríos de la costa del Perú, adquiere importancia totémica en múltiples representaciones. Algunos cronistas, como Gómara, lo consideran como animal simbólico, ligado a la génesis del pueblo Nasca.

Al lado de estas representaciones, frecuentemente nos encontramos en la decoración de los objetos de arte Nasca, con formas extrañas que han perdido el parecido con el animal que sirvió de modelo original. Esto ha dado lugar a diversas hipótesis, teorías y especulaciones interpretativas. Una de las más interesantes es la representación del "Poderoso Señor del Agua", reproducido en numerosos cántaros y tejidos. Es interesante la interpretación que hace Jacovleff de esta figura. Primeramente demuestra que el animal a menudo aparece asociado con hombres y peces, "por lo que debemos admitir que no se trata de un producto de pura fantasía del artista",⁷ ni es "hija de una imaginación fecunda pero algo enfermiza", como cree d'Harcourt.⁸ Es el resultado de una asociación de recuerdos que nace con un hecho real y una tradición derivada de ese hecho. Más que la fantasía, interviene la inteligencia y su facultad interpretativa. Según Jacovleff, este monstruo, que vemos contorsionarse en las vasijas de Nasca, no sería otro que el Boto. Hemos dicho que el pueblo de Nasca, al menos en su primera época, es eminentemente pescador. Por lo tanto tiene que ser inspirado por una fenomenología marina. "La existencia de

⁷ Eugenio Jacovleff, Obra citada, p. 117.

⁸ Raoul d'Harcourt, *La Céramique Ancienne du Pérou*, Paris, 1923, p. 18.

la orca en las aguas peruanas, y el temor que debía inspirar en los primitivos pescadores este delfínido, verdaderamente terrible, explican la frecuencia de su representación en las vasijas policromadas". El criterio para juzgar el arte naturalista, en este caso, se establece por el grado de conocimiento del modelo. "No podríamos esperar otra cosa del ejecutante antiguo, y la manera *sui generis* de observar y reproducir las cosas, acentuando ciertos detalles y prescindiendo de otros. La metamorfosis de las imágenes en el arte está determinada por el papel que vino a desempeñar la orca, en los conceptos religiosos del pueblo Nasca, como ser más temible primero, y elevándose a la categoría de deidad luego".⁹

Con frecuencia vemos la representación de este ser extraño, antropomorfo, difícil de seguir en su transformación imaginativa. La forma naturalista alcanza una dimensión complicada, llena de ornamentos simbólicos y de extraños caracteres. Los arqueólogos le han dado diversos nombres, de acuerdo con sus variadas características: "felino" (por la cara), "miriapodo", "escolopendra" (mil pies), "serpiente dentellada", "serpiente emplumada" (por la forma del cuerpo) simulando los bordes córneos del hueso dorsal de un pez, "gato demonio" por la "expresión de ferocidad e imperio, ojos escrutadores, boca enorme adornada con mostachos de puma", en juegos caprichosos con cabezas votivas rodeando el rostro.

Este ser enigmático, ilógico, a pesar de la lógica explicación que hace Jacovleff, es figura central en la pintura Nasca. Se retuerce, se estira, se pliega, se enrosca, con ojos glaucos de demonio, con cuerpo vermiforme, con lengua de reptil, con cuatro y diez pies, entre grecas angulosas, coronada testa humana en la punta de la cola y sobre el cuello, con expresión terrible de guerrero o expresión apacible de mujer, en desesperantes variaciones de un tema inalterable en su

⁹ Eugenio Jacovleff, *Arte Antiguo Peruano. La Deidad Primitiva de los Nascas*, Revista del Museo Nacional, nº 3, p. 125.

esencia. Pictografía que confirma y rechaza sucesivamente las numerosas hipótesis, clasificaciones y definiciones. La "Deidad primitiva de los Nasca" aparece, a veces, como una visión real, mostrando su origen zoomorfo, cultivado como forma artística y contenido religioso, por "persistencia tradicional o supervivencia figurativa". Urteaga es uno de los primeros en afirmar el origen marino del mito; "El cuerpo del ídolo es el de un enorme pez, símbolo del elemento que personifica, y este mismo cuerpo lleva en su interior la figura de peces, y a veces, para hacer más claro el atributo, el artista desparrama por sus contornos la figura de los animales marinos. Cuando no son peces los adornos del cuerpo son cabezas votivas, frutos o meandros, representando rayos".¹⁰

A esta figura se agregaron atributos sobrenaturales y símbolos de poder divino y terrenal: hacha real, cetro y rayos, con otras representaciones de los elementos de la naturaleza: la tierra, el agua, la fecundidad. Como lo hace notar Urteaga, entre los adornos del cuerpo del ídolo: peces, mariscos, vegetales y frutos, el maíz es el vegetal preferido.

"Otra figura, no muy común, representa el ídolo sosteniendo en una mano el cetro y en la otra una cabeza votiva, ostentación de poderío y realización del holocausto. Ornamentando estas imágenes el artista incluye las alegorías, signos y atributos del sexo".¹¹

"Cuando forma parte de escenas, aparece la figura del nigromante agorero o sacerdote que invoca al ídolo con los brazos abiertos. Hay varios platos con esta representación. El personaje vierte el líquido sagrado mientras en otra escena los oficiantes se ocupan de extraer de los cántaros las bebidas para las libaciones de manera que en todas las escenas el artista se propone reproducir ceremonias ostentosas del culto que el antiguo yunga tributaba a sus dioses. En otras se ve al

¹⁰ Horacio Urteaga, *El Fetichismo de los Chinchas y los Huacos simbólicos de Nasca*, Bocetos Históricos, Lima, 1914, p. 81.

¹¹ Julio C. Tello, Obra citada, p. 31.

ídolo sosteniendo en la mano derecha, no ya el cetro, sino el sacerdote sacrificando, armado del punzón que ha de ultimar a las víctimas".¹²

El Nasca adopta otras representaciones totémicas con signos ornamentales siempre de origen naturalista. Siempre desprendidos de la tierra, del mar, y de las circunstancias históricas. Jamás de una concepción metafísica o de una teogonía sofisticada. Es inaceptable, pues, el parecer del padre Belli, serio investigador, quien cree encontrar representadas en la ideografía Nasca a las divinidades hindúes: la trinidad de Brahma, Vishnu y Shiva.

Sin complicarnos en estas lejanas similitudes, insistimos en negar carácter abstracto a las representaciones totémicas de Nasca. Ningún tipo antropomorfo o zoomorfo aparece revestido de tal simbolismo que nos lleve a pensar en una divinidad supra humana. Corrientemente son representaciones de tipo materialista, derivadas de las ocupaciones ordinarias de un pueblo agricultor, cazador y pescador en una escenografía tan realísticamente representada, que en ella es posible estudiar no sólo lo que respecta a los vestidos y ornamentos, sino reconstruir ciertas características antropológicas.

Felipe COSSIO DEL POMAR

¹² Florencia Villavicencio Núñez, *Monografía Arte Nasca*, Facultad de Educación, 1946.

En el Centenario de la Muerte de Larrañaga

SI hoyuviésemos del grado de civilización y de cultura de la América española a comienzos del siglo XIX la información y la noción de veinte o treinta años atrás, aun estaríamos preguntándonos cómo pudo darse, en aquella época y en el Río de la Plata, el fenómeno de un Larrañaga. Pero ya poseemos otras noticias y otras nociones americanas.

La tradición naturalística rioplatense es asombrosa: en Buenos Aires, a orillas del Luján y a fines del siglo XVIII, fueron hallados los restos fósiles de un megaterio que, armado en la misma capital argentina, enviado a España y estudiado en el Viejo mundo por naturalistas como Cuvier, resultó la primera constancia mundial de los monstruos primitivos, hasta entonces fabulosos, y por consiguiente la base de la paleontología, cifra a su vez del evolucionismo de la última centuria, en que descansan el materialismo histórico, el historicismo y la filosofía de los valores de nuestro tiempo. Tras aquel hallazgo excepcional, vinieron por vía paleontológica los de Francisco Javier Muñiz y los de los hermanos Florentino y Carlos Ameghino, entre los más considerables del mundo en la materia, y por otros senderos de las ciencias naturales el jardín botánico que los invasores británicos de 1807 hallaron en el Convento porteño de Santo Domingo; la creación de la Biblioteca Pública por la Revolución de Mayo, biblioteca que comprendía también un museo de ciencias

naturales; y la formación de una sociedad de amigos de estas ciencias, que conduciría a la separación de ese museo por Bernardino Rivadavia.

A esta tradición, creada o estimulada por Félix de Azara y afirmada por la actuación local de Carlos Darwin y de Aimé Bonpland, pertenece con jerarquía de campeón el Presbítero Dámaso Antonio Larrañaga, nacido en Montevideo en 1771 y fallecido en la misma ciudad en 1848, ahora hace cien años. El primer dibujo del esqueleto del megaterio, que hoy se exhibe en una vitrina del Museo de Historia Natural de La Plata, está precisamente dedicado a él.

Larrañaga, que procedía de una familia montevideana acomodada, estudió en el Colegio de Ciencias Morales de San Carlos, verdadera universidad bonaerense, y luego en el claustro universitario cordobés, afamado en América entre los de Méjico y Lima. En Río de Janeiro se ordenó sacerdote más tarde, convencida la familia de que no sería el médico que había soñado. Llevó de regreso a la patria los hábitos eclesiásticos, pero también la afición naturalista y la pasión política.

Montevideano y descendiente de españoles, sólo podía sentirse español; con su lealtad hispana y su cristiano altruismo, el 12 de Agosto de 1806 recorrió las calles y la Plaza Mayor de Buenos Aires repartiendo consuelos entre los heridos de la Reconquista. Sin embargo, llega el momento en que el adversario no es ya el invasor inglés, sino el español dominador, y también lo encara resuelto, fiel de todos modos a sus sentimientos, a los de la patria, que entonces coincidían con el sentido de la belleza y del bien. En 1811, pronunciados por la Revolución de Mayo los patriotas orientales, tuvo que emigrar de la ciudad natal, por sospechoso de simpatía hacia los "tupamaros" o rebeldes. La suerte estaba echada para él: sería patriota ante todo, con las consecuencias del caso, las inmediatas una lucha azarosa, ruda, casi primitiva.

Sobrevino, empero, un inesperado armisticio que le permitió dedicarse un tiempo a los iniciados estudios naturalistas, especialmente a la clasificación de la flora y de la fauna uruguayas. Aun seguía la orientación decadente de

Linneo, "el hijo más querido, el intérprete más fiel a quien [la naturaleza] ha revelado todos sus arcanos"; y como sacerdote, aparte de sus posibles convicciones personales; no podía a la sazón tomar otro partido. Pero era bastante despierto para no someterse a un dogma fuera de la religión, donde lo objetivo procede del sujeto, donde la meta está determinada por el punto de partida: el examen directo, íntimo, de la naturaleza, sin negarle la existencia siempre discutible de un plan divino, tenía que revelarle un evolucionismo y una perfectibilidad universales, que eran precisamente lo que afirmaban las nuevas doctrinas botánicas y zoológicas, en el tránsito maravilloso del siglo XVIII al XIX; y admiró también, en cuanto su fe católica se lo permitía, a Lamarck y luego a Cuvier, que tuvo noticia de su obra y lo citó en la propia.

Puede ser que en esa forzosa ambigüedad doctrinaria quedase desdibujado como teórico, a pesar de salvarse la personalidad intelectual y moral. Lo que de cualquier manera permanece firme y cuantioso es el clasificador, el naturalista propiamente dicho ("he clasificado y descrito sistemáticamente más de mil especies desconocidas en sus tres reinos"), y el testimonio es el DIARIO DE HISTORIA NATURAL, que desgraciadamente, por el aparato científico y aun por el secuestro áureo en los archivos, no está al alcance del hombre común y todavía no ha podido incorporarse a la corriente sanguínea del organismo cultural de estas tierras. Hoy nos tuteamos con la calandria y con la ñapindá; pero Larrañaga, de camino para la administración de un sacramento religioso o para el cumplimiento de una misión política, las contempla por primera vez con ojos de cientiador, las examina, las describe, las dibuja muy pulcramente, las nombra, y es como si las viésemos nacer de las manos sacerdotales privilegiadas. Larrañaga compuso fábulas en verso, redactó diarios de viaje, escribió piezas políticas; pero sus creaciones científicas y literarias son esas, son la calandria madrugadora, son la ñapindá de uña escondida, son los macachines que poblarían de resonancias musicales y afectivas el *folklore* rioplatense.

No le duró el laborioso retiro del armisticio, junto al Manga: Artigas estaba en campaña, reclamando los brazos más acerados y las cabezas mejor organizadas del Uruguay, para la lucha revolucionaria, que era derruir lo caduco y construir lo nuevo; y Larrañaga, la cabeza más clara del momento, tuvo que ir a representar al jefe oriental en la Constituyente de Buenos Aires, en aquella ilustre asamblea de diputados del inmenso virreinato que se enteró de las instrucciones orientales y no quiso escucharlas.

¿Son obra de Larrañaga las Instrucciones memorables? No contribuyamos a petrificar el mito en torno de ellas: los diputados de Potosí habían concurrido ya con otras muy parecidas; anteriormente había hablado del federalismo como finalidad política obvia, Mariano Moreno, en "La Gaceta de Buenos Aires", con la razonable explicación de que la idea federal favorecía por el momento a los mandones españoles de América, que la propiciaban por eso; y antes aún, Norteamérica tenía el principio estructurado en la propia constitución. Larrañaga conocía la constitución norteamericana, como lo prueba su alusión circunstanciada a ella en el discurso inaugural de la Biblioteca Pública de Montevideo, en 1816; y en otra ocasión puntualiza del siguiente modo las aspiraciones políticas de Artigas, lo que revela, a la vez que el conocimiento de la ley fundamental estadounidense, el dominio irrecusable del pensamiento artiguista: "Artigas nunca quiso reconocer absoluta dependencia; exigía ser reconocido como supremo jefe de los Orientales, y que sus tropas fuesen reputadas de ejército unido y confederado. En una palabra sostuvo la independencia y unión de esta Banda con las demás provincias según la constitución de los Norte-Americanos". Casi está declarándose autor de las Instrucciones, que sin embargo (o acaso por eso) no menciona en los APUNTES HISTÓRICOS. Se habría inspirado, como los potosinos, en la constitución del Norte (luego, permanente norte constitucional hispanoamericano, hasta hoy mismo), y Artigas, que quizás no ignoraba en principio el modelo y que tenía un innato sentido federal hispano, habría acogido sin reservas o con retoques la luminosa pieza po-

litica, exigente de la emancipación, en primer lugar, y de la confederación argentina y republicana, en segundo. No magnifiquemos la pieza, cuyos antecedentes la reducen a discretas proporciones, de suyo estimables; pero es, sin duda, un excelente documento político; y lo más lógico en las circunstancias en que fué producido, es que se debiese a Larrañaga. La erudición universal, patente en el discurso de la biblioteca, la educación científica, y el avanzado sentido político, lo hacen digno de la obra sobre cualquier otro oriental contemporáneo. Si las Instrucciones del año XIII no son de Larrañaga, son de Artigas: o la máxima ilustración o la máxima genialidad de la hora en el país.

Dos años después, declarada la discordia entre las dos bandas del Plata, el Cabildo de Montevideo le encomienda al sacerdote naturalista una misión política ante el jefe oriental, residente, como su plana mayor y los diputados nacionales, en Paysandú; y al cumplirla consigna los trámites en un DIARIO DESDE MONTEVIDEO AL PUEBLO DE PAYSANDÚ que es de leerse por varios motivos: por la descripción natural y social que va haciendo del país en el itinerario, por el sobrio y elocuente retrato de Artigas en campaña, y por el conocimiento de la misma personalidad sufrida y animosa del cura patriota:

En los pueblos del interior, el "principal negocio es el de las bebidas espirituosas", anota el viajero; "los cueros formaban el renglón más rico de nuestro comercio. Los botes de los ríos y las balsas, los aperos de montar, las sillas, los catres, las botas de los peones, muchos techos y puertas de las casas de campo, todo está construido con cueros"; el buey lo proporciona todo o casi todo al paisano: el sebo como medicina externa, los huesos para el fuego, el cráneo para silla, las vértebras para candelero, la boñiga para el fuego también y para el enlucido o revoque de los ranchos: "En fin, nada en nuestro país más útil que el buey en estos campos, prescindiendo de la labranza, acarreo etc."; los baguales son innúmeros: el peón de viaje bolea uno, lo maneja, lo ensilla en el suelo, deja el caballo propio aplastado y sigue el camino con uno fresco; dan pollos por un real, las perdices se cazan con varas, de a caballo; "la llamaban Ñapindá, porque se aga-

rraba a la ropa y su espina no era alesnada sino en forma de uña corta"; "los paraguayos han tenido una conducta muy ambigua y contradictoria y poco han hecho por la causa de América, y después de esto trataban de aumentar su territorio a costa de nuestra Provincia"; "Si las tierras estuviesen mejor repartidas no habria estos grandes desiertos a las inmediaciones de las fecundas riberas del gran Río de la Plata"; Colonia es "casi un Montevideo en pequeño"; en Mercedes habita una casa amueblada de la plaza, cara al río, cuyos dueños viven en Buenos Aires; en Paysandú, con casi todas las casas de paja, habrá veinticinco vecinos; en Santo Domingo de Soriano, la decana, había años atrás hasta tres mil; Artigas, el general, se aloja en un rancho, viste sobria pero decentemente, habla con corrección, come y bebe con frugalidad, duerme en un catre de tientos que así y todo le cede al visitante...

También son instructivos y amenos el VIAJE DE MONTEVIDEO A RÍO DE JANEIRO en 1817, las NOTICIAS DE SANTA CATALINA del mismo año, las descripciones de los indios minuanes y chanás (poseía idiomas indoamericanos), y la explicación de la FORMACIÓN GEOLÓGICA DE LOS TERRITORIOS DEL RÍO DE LA PLATA, no tanto los escritos de historia rioplatense, con datos imprecisos y hasta trastocados.

En 1919, un descendiente publicó unas fábulas que aseguró haber copiado de manuscritos del mismo sabio, luego desaparecidos; el título de la obra, según el original, es: FÁBULAS AMERICANAS EN CONSONANCIA CON LOS USOS, COSTUMBRES E HISTORIA NATURAL DEL PAÍS, y el autor se disimulaba bajo el seudónimo de Un Americano. Se trata de media centena de fábulas en verso dentro del molde tradicional: animales con hechos humanos y con palabra, y conflictos con moraleja. En general, la forma inhábil y los temas trillados, aunque aparezcan nombres regionales más o menos inéditos, no las encarecen; sin embargo, algunas interesan por sugestivos detalles: Neptuno visita en una "al Argentino", esto es, al Plata, una ninfa oceánica advierte que el río ha sido enlodado para ocultar las minas que había en él (idea relacionada con la teoría del autor sobre la geología de la zona), pero una

ninfa argentina replica que lo que aquí vale son las colinas, los prados, los ríos interiores, los vegetales, los ganados, y Neptuno, convencido, repone: "Haz que tus hijos sepan tal doctrina"; en otra, una cacica y una pulga tejen gracias contra los sofismas; dos sauces, uno macho y otro hembra, plantean un idilio sentimental de buen gusto; el naturalista bíblico se burla del "Plinio francés" por haber afirmado la unión histórica de los continentes, y proclama "las admirables obras de Linneo"; y en curiosa actitud autocrítica dice que es fabulista si miente, y se compara con la negra bozal que siempre le responde "sí, señor" al amo, como él cuando le observan que no hace fábulas sino entremeses.

El escrito que lo retrata es la ORACIÓN INAUGURAL de la Biblioteca Pública de Montevideo en las fiestas Mayas de 1816: están de frente, de perfil y de tres cuartos el sacerdote liberal (pero sacerdote), el naturalista con limitaciones, el político republicano, el extraordinario erudito, el correcto escritor, correctísimo, sin brillo, pero con puntería; y en síntesis el patriota americano de la emancipación, que se entrega sin reservas al bien público, concibiendo la religión, la ciencia y el arte con fines altruistas integrales. Comienza el discurso con una incitación a la cordialidad rioplatense en el aniversario de la Revolución de Mayo; entra en materia con una definición de la biblioteca, que "no es otra cosa que un domicilio o ilustre asamblea" de clásicos literarios, padres eclesiásticos, gramáticos europeos y americanos, naturalistas y matemáticos, cuyas enseñanzas podrán practicarse con los recursos del pastoreo, de la agricultura, del comercio, de la pesca; y finaliza con loores a las autoridades públicas y un himno a la biblioteca. El sacerdote romano deprime sensiblemente la filosofía profana en beneficio de la patrística; pero el hombre de progreso enfoca con pericia e imparcialidad las ciencias positivas, el poeta responde cabalmente al clasicismo de la época, y el político da en la tecla al propiciar para sus tierras las palancas civilizadoras de la agricultura, el comercio y la mecánica.

La invasión lusobrasileña lo desintegra políticamente: pudo ensalzarse con la humillación de poner en manos del

General Lecor el oficio de entrega de la ciudad altiva; pero no se honró con el asiento en el Congreso Cisplatino que corroboraba con la voluntad la fórmula de la rendición. Lo disculpan la generalización del mal y la persistencia en el sendero del bien público: ascendido a cura párroco de la Iglesia matriz, sugirió el asilo de expósitos y fundó una escuela lancasteriana, posiblemente demasiado rigurosa para gente demócrata, pero adecuada a un medio que, entre guerras y revoluciones, necesitaba acelerar el progreso general; y además de fomentar la arboricultura y la industria sericícola, prosiguió las tareas de reconocimiento y bautizo de bichos y plantas, tan gratas a Dios como la de bautizar humanos.

Repelidos al fin los invasores, tenía una foja de servicios patrióticos demasiado nutrida para pedirle cuentas del interregno: aun fué vicario apostólico de la nación independiente, al desprenderse de la diócesis bonaerense la iglesia uruguaya. Por lo demás, continuó examinando, dibujando y nombrando minerales y especies zoológicas y botánicas, hasta que los ojos que había puesto curioso en tanto yuyo, en tanto pájaro y en tantas intenciones de los hombres, le fallaron.

Murió ciego en la quinta sobre el Miguelete que había sido refugio, morada y taller. Era en 1848, en lo áspero de la defensa montevideana contra el cerco de Oribe por orden de Rozas. La quinta de Larrañaga venía a quedar en medio, en tierra de nadie, diría la jerga militar de hoy. Antes de morir, se le vino abajo por la vetustez el techo de la sala donde tenía manuscritos y colecciones botánicas y mineralógicas. Se le estropeó o se le dispersó mucho del acopio; la posteridad tardó en apreciarlo y en detener la devastación del tiempo y de la frivolidad. El Uruguay venera hoy su memoria.

José GABRIEL

Una Idea de América Latina

EL autor del siguiente artículo, que traducimos de la revista londinense "The Fortnightly" (Agosto de 1947) es profesor de español en la Universidad de Glasgow y, para redactar su trabajo, realizó un largo viaje por Hispanoamérica.

NADA impresiona tanto, actualmente, al que visita la América Latina como la extensión y la profundidad de la preocupación común por los problemas que, en el sentido más amplio del término, pueden calificarse del papel "espiritual" y del destino del Nuevo Mundo. La tradicional concepción europea de este Continente lo presenta como un mero renuevo y una prolongación de la civilización española y portuguesa. Esta concepción implicó siempre un curioso desdén por ciertos factores básicos, manifiestos aun dentro de la comunidad del lenguaje, de la religión y de la organización social. Si sobrevive de antiguo, su validez es relativamente reciente, por anacrónico que parezca. En los últimos años, hemos visto a la España falangista, con su cruda campaña por la "hispanidad", tratando de capitalizar en favor de la madre patria algo del viejo prestigio y de la dirección moral de los días anteriores a la emancipación. El fracaso de esta campaña proporcionó agudas revelaciones, no sólo acerca de la incurable miopía de España en sus relaciones con América, sino también sobre el repudio de un conjunto de naciones, firmemente convencidas de que marchan a la vanguardia del progreso humano y de que no pueden some-

terse a un tutelaje cuya ideología es esencialmente medieval.

Pero esos extraños términos que tachonan el horizonte intelectual allende el Atlántico —chilenidad, peruanidad, mejicanidad y demás— no significan únicamente una *respuesta* a la "hispanidad". Lejos de ser una simple afirmación nacionalista, una tentativa de crear aquella conciencia nacional sin la cual la soberanía política caería en el vacío, representan una nueva y penetrante interrogación sobre los fundamentos de la nacionalidad, sobre la complejidad de la etnología y del ambiente, de la tradición, del temperamento y de las aptitudes; son una búsqueda de la realidad, descansan en algo más que en la suposición de que la "realidad" de los tradicionalistas hispánicos es un mito y que, aunque verdadera en el pasado, resulta insostenible en gran parte después de un siglo y cuarto de independencia. Como conclusión inevitable, hay que subrayar las diferencias entre estas naciones, diferencias a veces tan profundas como las que separan entre sí a los diversos pueblos europeos, para los cuales tampoco son desconocidas las comunes creencias y hasta un común lenguaje por encima de las fronteras. Pero lo más significativo es que se trata de la elaboración de un nuevo concepto de Latinoamérica como un conjunto en el que la herencia ibérica no será más que un ingrediente en cada parte.

Algo de esto fué ya vislumbrado por Canning en 1823. Su famosa "Creación de un Nuevo Mundo para equilibrar el balance del Viejo" era más que una mera variante de su propia fórmula: si Francia se quedase con España, "sería una España sin las Indias". Lo uno es positivo, lo otro es negativo. Reconoce la existencia de algo según propio derecho, y por encima de todo, algo nuevo, que no debe ser una copia ni una dependencia de lo viejo. La independencia, aunque acompañada de un natural y fervoroso repudio de las cosas españolas, no trajo por sí misma una completa revisión de valores en las ex colonias. Con el progreso del siglo, el temor de que, al sacudirse el dominio político de España pudieran caer en la dependencia económica de los Estados Unidos, las llevó deliberada-

mente a estrechar los vínculos culturales con Europa. El ARIEL (1900) del gran uruguayo José Enrique Rodó, es la más elocuente expresión de esta fase del pensamiento latinoamericano. Esta obra que significa una mezcla de tradiciones helénicas y cristianas, trató de atraer a la América Latina hacia la persecución de las cosas del espíritu, representadas por Europa, en expresa oposición a la fórmula "Washington *plus* Edison".

Cuando sobrevino la guerra de 1914-1918, con el amenazante colapso de los valores europeos y, en defensa de ellos, su invocación a las fuerzas militares y morales de ambas Américas, se obtuvo un poderoso estímulo para una nueva independencia de criterio y para la búsqueda de elementos de una tradición autóctona. La Reforma Universitaria que, iniciada en 1918 en la Argentina, cundió a través del Plata en el Uruguay y a través de los Andes en Chile, Perú y más allá aún, fué quizá el más consciente repudio de la herencia intelectual europea y una convincente demostración de la medida en que, dentro de determinadas direcciones, se había estancado y vuelto inútil. Y ahora que, por segunda vez durante una generación, el Nuevo Mundo ha sido llamado no solamente a restablecer el balance del Viejo sino también a ayudarlo a preservarse de la destrucción total, cada vez se oye hablar menos del "arielismo" y de una dependencia cultural de Europa. Esto no ha vuelto más aceptables los valores culturales del Norte. Pero el Norte al menos es América, y ha logrado algo diferente de Europa. ¿Por qué no serán el Centro o el Sur, con sus muchas posibilidades de diferenciación, los que obtengan algo mejor?

El actual espíritu de indagación en la América Latina, si así puede llamarse, tiene su paralelo en tiempos pasados, cuando se produjo la viva polémica entre los científicos y los letrados de Europa. Buffón será siempre recordado por haber arrojado en el charco la primera piedra con su teoría de la "inmadurez" del Nuevo Mundo, basada en la sorprendente ausencia de grandes mamíferos en él. Un Continente sin el elefante, el rinoceronte, el hipopótamo, el camello, el dromedario, la jirafa, con sesenta cuadrúpedos apenas, cuando el Viejo Mundo co-

noce 130, un Continente donde los animales, transportados de Europa o comunes a ambas riberas del Atlántico, "sin excepción", muestran una decadencia con respecto a los ejemplares europeos, y donde sus naturales llevan la peor parte al ser comparados con otros: todo esto arguye no una Naturaleza hostil, sino una Naturaleza débil y sin desarrollo, un Continente, en suma, recién emergido del vasto océano. Amplias áreas de él estaban todavía sumergidas, otras eran pantanos — Buffón nota la proliferación de los insectos en él como en ninguna otra parte del mundo. Los dos núcleos más próximos a la civilización descubiertos en América, o sean los Aztecas y los Incas, fueron hallados precisamente en la alta meseta de México y en los Andes peruanos. (Bacon había sugerido ya una explicación del hecho con su tesis de los sobrevivientes fugitivos de las aguas). Cierta vacilación en Buffón entre inmadurez y degeneración, como indicio de una posible divergencia, fué magnificada en los escritos de los que lo siguieron. América era ya demasiado joven, ya demasiado vieja, ya lo uno y lo otro a un tiempo, como observó ingeniosamente el Abate Raynal, sugiriendo un tardío renacimiento después de un eclipse: "Indudablemente, fué poblada al mismo tiempo que el Viejo Mundo, pero el diluvio puede haberla anegado más tarde".

El indio mismo estaba convirtiéndose en tanto en el centro del famoso debate del siglo dieciocho entre los censores y los defensores de la sociedad organizada. El generoso entusiasmo de Rousseau por el noble salvaje tiene notables antecedentes. Los nativos brasileños que Montaigne encontró en Ruan en 1555, ya turbaron profundamente algunos conceptos tradicionales: ellos indujeron a Montaigne a la primera crítica de la monarquía hereditaria y del capitalismo, y con eso talvez contribuyeron en parte a la génesis del marxismo. El prusiano De Paw, sosteniendo la tesis contraria, negaría la "inmadurez" de Buffón: el indio mostraba lo que llegaba a ser el hombre al margen de la sociedad, un degenerado. Estalló la tempestad de la controversia en torno de De Paw. Voltaire, Marmontel, Galiani, Hume y muchos otros empezaron a traer y a llevar al aborigen, hasta que, a través del Atlán-

tico Norte, Tomás Jefferson, autor de la "Declaración de la Independencia", confundió a los teóricos con su experiencia de primera mano en los pieles rojas: "La inferioridad del indio se debe exclusivamente a circunstancias de vida y no a la naturaleza; se debe a su modo de vivir, a su alimentación inadecuada, a su constante exposición al peligro y a su trabajo físico agotador". Jefferson desprestigió la idea de que la Naturaleza había adoptado partido en favor de los nacidos en una de las riberas del Atlántico contra los nativos de la otra. Las más perspicaces mentes europeas habían presentado ya en la inmadurez del Nuevo Mundo, junto a la senectud del Viejo, algo de su vasta potencialidad juvenil. Galiani, al pronosticar antes de 1776 el desplazamiento del centro de gravedad del mundo anglosajón hacia el Oeste, se inspiraba en los acontecimientos del año: "Ha llegado el momento de un total colapso de Europa y de una transigración a América. A nuestro alrededor todo está en decadencia, las costumbres, la religión, las leyes, las artes, las ciencias, y todo será reconstruido sobre fundamentos americanos". También Raynal escribió profetizando: "Si alguna vez se produce una revolución feliz en el mundo, será debida a América. Este Nuevo Mundo, si fué devastado, debe florecer a su turno *y talvez regir al Viejo*; será el refugio de nuestros pueblos perseguidos por la política o desplazados por las guerras; sus salvajes se civilizarán, y los hombres oprimidos en otras tierras recuperarán allí la libertad".

En todo este debate, fué punto de partida común, y también conclusión, la idea de que, cualquier cosa que significase el Nuevo Mundo, no dejaba de ser algo *sui generis*. España y Portugal llevaban dos siglos en posesión de él, pero a nadie se le ocurrió tomar la América Central y del Sur como una simple prolongación de la Península Ibérica. Tal suposición sólo pudo estar justificada, y sólo puede estarlo hoy mismo, con una de estas dos condiciones previas: el virtual exterminio de toda la población nativa, o su completa y voluntaria absorción por la herencia de la civilización ibérica. Como no se cumplió ninguna de estas dos condiciones, la América Latina se resolvió,

no como en el siglo dieciocho los enciclopedistas, a ignorar simplemente aquella presunción, sino a desafiarla.

El Nuevo Mundo ha presenciado tres grandes experimentos en la creación de nuevas sociedades: el inglés, el español y el portugués. Las condiciones geográficas, climáticas y étnicas nativas de la colonización inicial, debieron influir mucho en cada experimento; pero los experimentos dependieron también de su forma y de sus propósitos. Los pasajeros del "Mayflower" buscaban la libertad religiosa. Sólo les tomaron a los naturales el escaso territorio para su nuevo hogar, y como ninguno perseguía la explotación ni el oro, ni tenía deseos de imponer a otros su fe, blancos e indios siguieron diferentes caminos. El español buscaba oro, que le aseguraba primeramente la conquista y luego el trabajo de los nativos. Estaba también imbuído del fervor de los cruzados en la propagación de su fe, y hallaba justificada la adopción de todo medio para llegar a ese fin. El portugués, como su buen paisano, fué a América por accidente y, en consecuencia, sin motivo. Durante el tercio de siglo transcurrido entre los primeros vientos contrarios de 1500 y el primer establecimiento de 1532, podemos imaginar al portugués en lucha consigo mismo acerca de si estaba realmente deseoso o interesado en quedarse allí. Por eso, si la esencia misma de la virtud es carecer de motivo ulterior en una acción virtuosa, el portugués acometió su empresa en el Brasil bajo los mejores auspicios.

Portugueses y españoles eran de cualquier manera uno mismo, y establecieron una sustancial diferencia entre la América anglosajona y Latinoamérica: diferentes de los colonizadores puritanos, que iban en familia, acompañados por las propias mujeres, y así fundados en la propia suficiencia social, los españoles y portugueses eran exploradores, *conquistadores*, que por razones políticas tanto como biológicas, no tenían otra alternativa que tomar por consortes a las mujeres de las razas sometidas. En eso se vieron favorecidos por una notable ausencia de prejuicios de raza o de color, fruto de ocho siglos de contacto con el Islam y con África en la Península y, para Portugal, de sus exploraciones en África y en el Este. De aquí que,

mientras la América anglosajona es blanca con insignificantes restos indios y un definido elemento negro hacia el Sur, y el mestizaje es en ella un fenómeno aislado, socialmente intrascendente, Latinoamérica es en sustancia el Continente mestizo, una mezcla racial de blanco, indio, negro, mestizo (descendiente de blanco y de indio), mulato (de blanco y negro), zambo (de indio y negro) y de infinitas permutas y combinaciones entre todos ellos. En países como Ecuador y Bolivia, cerca del 80 % de la población es india o mestiza. En México y Perú, la proporción es de 90 % o más. Y en el mestizo, la sangre india prepondera generalmente sobre la blanca. En el Brasil, cerca de 20 de los 45 millones de habitantes no son blancos, y más de 5 millones son negros. En el Paraguay, el español es meramente una de las cuatro lenguas que allí se hablan, habiendo fracasado durante cuatro siglos en su intento de desalojar al nativo guaraní, al quechua y al aimara. El quechua es todavía la lengua de cinco millones de latinoamericanos, o sea tanto como la población de Chile o tanto como la del Ecuador y el Uruguay juntos. La tradición europea, en una palabra, significa poco o nada para cerca del 75 % de los 130 millones que habitan Latinoamérica.

Lo que quizás es aun más significativo, es que la nueva actitud contraria a la tradición europea, si bien tiene una expresión más resuelta en los países predominantemente mestizos, no surge espontáneamente de las masas nativas oprimidas, sino de las minorías blancas o semi-blancas dominantes, de los elementos favorecidos por esa tradición, y de aquellos que por educación y ejercicio son más aptos para imponerla. ¿Qué agravio fundamenta esta crítica? Recordemos primeramente que España consideró el descubrimiento de las Indias como una recompensa divina por sus ocho siglos de lucha contra el Islam, y —dentro del campo del proselitismo— como compensación de las incursiones del infiel en Europa. El oro de las Indias era codiciado por España para sostener su política en Europa, y la política mercantil deliberadamente subordinaba la agricultura, la industria y el comercio del Nuevo Mundo a los de España. La legislación colonial era a

menudo generosa en extremo; pero en la intención. Fueron muchos los que se prestaron a argüir con Sepúlveda que los indios eran esclavos por naturaleza, y —a pesar de que la doctrina aristotélica de que algunos hombres eran nacidos para ser esclavos, estaba en pugna con las enseñanzas cristianas— para dirigirles monstruosas acusaciones de bestialidad, quedando en paz con su conciencia al negarles condición humana.

Más allá del Atlántico, fué la realidad lo que contó. El indio fué libre en la ley; pero se volvió siervo en la práctica. Desde 1501, con la introducción de los africanos, siervos en la teoría y en la práctica, la carne humana fué reconocida como una mercancía. Los primeros europeos llevaron el feudalismo a América justamente cuando estaba pereciendo en Europa; ellos introdujeron una tradición cultural modelada por la Inquisición, en marcha paralela a los nuevos rumbos del Renacimiento y de la Reforma; y ellos implantaron un sistema administrativo y legal que desconocía la estructura y los intereses de la sociedad nativa. El indio no era desplazado por ninguna superioridad racial o ética del europeo; se le destruía porque el europeo poseía pólvora. Era una victoria puramente militar. Los españoles no tuvieron siempre éxito al querer demostrar que la civilización que ellos llevaban era superior a la que destruyeron en beneficio de los indios. Además, imponiéndola por la fuerza infringieron todo principio natural. La ley en Latinoamérica precedió a la costumbre, el dogma y la conversión forzosa precedieron al nacimiento de la fe, la gramática precedió al lenguaje. El tiempo se tomó su desquite, y Latinoamérica paga las culpas de una sociedad en que la letra está en constante discrepancia con el espíritu.

Pronto los criollos (españoles nacidos en América) expresaron su descontento: la exclusividad de los altos empleos para los españoles peninsulares, los mostró ante sí mismos en un segundo orden de la ciudadanía. Y la razón de su protesta está clara. Los españoles nacidos en América eran ya otra cosa que españoles. Eran americanos, eran el producto del medio, y, lo mismo que el indio y el mestizo, sólo compelidos por la fuerza se sometían pa-

ra servir a los intereses españoles. Al comienzo, fué la autoridad española residente la que anulaba las intenciones del lejano Madrid con la famosa fórmula: "Se obedece, pero no se cumple". Finalmente, también Madrid se unió a la política oscurantista: "No conviene ilustrar a los americanos" decía Carlos III^o. Y Carlos III^o es reconocido como el más progresista de los Borbones españoles del siglo XVIII.

España, en suma, le dió a América todo lo que podía darle. No le dió lo que no poseía ella misma, tolerancia religiosa e intelectual, espíritu de convivencia, estrecha correspondencia de derechos civiles y responsabilidades, verdadera concepción del gobierno como arte de enseñar a los hombres a manejarse por sí mismos; y el consignar todo esto no es formular una acusación sino registrar un hecho. Se ha puesto de moda en España, como alivio de la amargura por la pérdida del imperio, argüir que el rebelde individualismo que impelia de tanto en tanto a las colonias a la revuelta, era quizás su rasgo más español, y que su definitiva libertad fué por lo tanto una dádiva más de la madre patria. En su lecho de muerte, Bolívar pudo advertir cosas ingratas. "América", escribió en los instantes de su más amarga desesperación, "es ingobernable. Los que sirvieron a la revolución, araron en el mar. Si a una parte del mundo le fuese posible alguna vez volver al primitivo caos, esta sería la última fase de América". Ahí, en las esferas sociales y políticas, vió la verdadera herencia de España. Y si después de siglo y cuarto Latinoamérica ha sido apenas educada para gobernarse, sus sucesivos éxitos en este espinoso y empinado camino representan otras tantas victorias sobre la misma parte latina de América.

La emancipación es para Latinoamérica su Renacimiento. El Nuevo Mundo de hoy es más prudente que Europa en el siglo XVIII, aun aceptando sus analogías con el Viejo Mundo. Pero hasta donde la analogía puede servir como referencia ilustrativa, muchos pensadores latinoamericanos experimentan la fuerte tentación de contemplar los tres siglos del período colonial como una Edad Media, como un largo sueño del que ahora se despierta para redes-

cubrir la propia autenticidad. Esta autenticidad se halla constituida, ante todo, por los inevitables efectos del medio en el carácter y en la sociedad. Los españoles aceptan hoy como una verdad trillada, que el español —y el portugués— se convirtió en otro hombre tan pronto como se estableció en el Nuevo Mundo. Había algo más que política cuando los criollos rebelados dieron importancia a su parentesco espiritual con el indio y cuando el mayor poeta del Nuevo Mundo, Rubén Darío, que tenía sangre india en sus venas, escribió: "Si en nuestra América hay alguna poesía que cantar, está en las viejas cosas, en Palenque y en Utatlán, en el indio legendario, en el refinado y sensual Inca, en el gran Moctezuma del trono de oro". A través del tiempo, llamaba la voz de la sangre. Criollo, mestizo e indio son juntamente hijos de la tierra, de la misma tierra americana. Por esta causa, en un país como Chile, donde el indio representa un mero 2 % de la población, el observador sagaz, lo mismo chileno que extranjero, puede aún hablar de su "presencia ubicua". "Los chilenos", escribe Keyserling, "ya no tienen mucho de latinos. En Chile está naciendo un nuevo pueblo, más araucano que español". La Argentina y el Uruguay son los países "blancos" *por excelencia* —con el creciente influjo de elementos heterogéneos de toda Europa y, más aún, con un constante desvanecimiento del término "español" y hasta del "latino"— y sin embargo también en ellos la apreciación y revaloración de las estirpes autóctonas constituye uno de los más marcados aspectos de las recientes investigaciones sociológicas.

Pero el americanismo no reposa únicamente en el acondicionamiento de los factores nativos del medio. El Renacimiento europeo significó en primer lugar el descubrimiento de una remota civilización y un retorno a sus ideales. En el Nuevo Mundo el paralelismo se destruye a causa de que las civilizaciones de Mayas, Aztecas, Incas, Chibchas no fueron literarias; sus éxitos no pertenecen al dominio de la mente, y son ineficaces, en consecuencia, para proporcionar energías espirituales e idealismos de sentido revolucionario al mundo moderno. No por eso dejan de ser civilizaciones, y el indio, que nunca consintió

su destrucción y que, como lo admiten hoy sus conquistadores, perdió más que ganó con cuatro siglos de "europeización", las mira con orgullo y, dirigiendo la mirada hacia el futuro, espera una *revanche* social y cultural. Es hoy más fuerte precisamente donde fué más reprimido, en Méjico, el Perú y en los países andinos en general. En Méjico, con la gran revolución social de 1910, la *revanche* está en camino, y la rehabilitación del elemento indígena como legítimo propietario de las tierras sustraídas por los saqueadores, es tan notablemente conservada como reliquia en la Constitución de 1917, como lo es en los muros de Diego Ribera. En el Perú, el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), una filosofía política indigenista que Latinoamérica ha producido, es una resuelta afirmación de Indoamericanismo contra el Latinoamericanismo. La tesis de la degeneración del indio y del mestizo, tan popular en tiempo de Rodó y de los "arielistas", es hoy cosa del pasado, y los valores autóctonos están reconocidos como poseedores de sobresalientes cualidades no de mera supervivencia sino de asimilación. La "indianización" del español en estos países es un fenómeno atestiguado. Por lo demás, está claro que en todo país donde la vasta mayoría de la población es india o mestiza, conforme la política democrática se vuelve una realidad, el futuro desaparece de las manos de una minoría blanca numéricamente insignificante.

Sería gravemente engañoso imaginar una América Latina agitada y aun dividida hoy por conflictos de ideologías raciales, para pintar un cuadro de países de indianismo insurgente, violentamente opuesto a la tradición europea predominante en los países blancos e instigada a una resurrección defensiva de los primitivos métodos de opresión sobre el elemento indígena. La realidad es a un mismo tiempo más simple y más compleja. Tan dilatada es la gama entre el blanco y el moreno o el negro, que en ninguna parte se pueden tirar líneas raciales definidas; y en consecuencia, al Continente entero le concierne más bien tomar nota de la situación tal como es, incitar a la justicia social para las masas desposeídas, víctimas de cuatrocientos años de incomprensión, y en interés general

fomentar la capacidad constructiva de todos para la comunidad. El mayor crimen de los *conquistadores*, su verdadero pecado contra la razón, fué el intento de destruir civilizaciones no por ser inferiores sino por ser diferentes. La civilización de Latinoamérica no será de aquí en adelante un retorno a aquellas civilizaciones, pero tampoco será una civilización latina. El *homo americanus* es ya una mezcla de indio, europeo, africano, y felizmente superior al mezquino racismo del Viejo Mundo. En dudas aún él mismo para definir las características diferenciales de su mente y de sus perspectivas, reconoce al menos que tiene que producir algo distinto. Mientras tanto, le pide a Europa reconocimiento de que el principal vínculo que lo ataba a España, a Portugal, a la latinidad, ha sido cortado hace tiempo. Cualquier rastro que quede, no está destinado a sobrevivir mucho. "Latinoamérica" se ha vuelto un mal nombre, peligroso por ser despectivo. El Nuevo Mundo ha alcanzado la mayoría y su deuda para con la vieja Europa no podrá volver a prevalecer en el futuro americano, que debe ser para todos sus hijos, para el 75 % no menos que para el 25 %. No cabe duda de que será un muy interesante Nuevo Mundo.

William C. ATKINSON

Nota bibliográfica: Antonello Gerbi, *Viejas Polémicas sobre el Nuevo Mundo* (Lima, 1946); Luis A. Sánchez, *¿Existe América Latina?* (Méjico, 1945); Julio V. González, *La Universidad: Teoría y Acción de la Reforma* (Buenos Aires, 1945); Jaime Barrera (Ed.), *América: Curso de Extensión Cultural* (Quito, 1940); Gilberto Freyre, *Interpretación del Brasil* (Méjico, 1945); C. Miró Quesada, *Pueblo en Crisis* (Buenos Aires, 1946); Comisión Argentina de Cooperación Intelectual (Ed.), *Europa-América Latina* (Buenos Aires, 1937); Charles C. Griffin (Ed.), *Concerning Latin American Culture* (Nueva York, 1940).

Romance del Viejo Perú

A José Gorostiza, cordialmente.

1

PERÚ:
*son los Andes
barrera del mar . . .
Caminos antiguos
—sendas, soledad—,
la llama
y la arcilla
y la piedra del Inca
sobre el Cuzco está . . .*

2

PERÚ:
*cuatro letras:
oro,
antigüedad,
caucho,
edad moderna
de avión y radar;
en tu tierra se alza
el vago oro trémulo
del trigo candeal. . .
Tierra calcinada
como de un soñado
paisaje lunar.
En tu Puerto antiguo
el Callao,
aun al ancla está
el barco velero
que trajo Simbad*

*desde San Francisco,
¡tal vez más allá!
Un barco cargado
de fardos y sueños
y que no sabemos
si zarpa o si llega
¡si viene o si va!...*

- 3 **PERÚ:**
*Lima criolla,
envuelta en el chal
de nieblas de invierno;
el sol te desnuda,
con la primavera,
junto al viejo mar,
te mira de largo
y te ciñe el talle
con brazo sensual.*

- 4 **¡OH LIMA!**
*ciudad proverbial-
mente pulcra y bella;
en tus procesiones,
con tu cristiandad,
Señor de los Milagros
temes y veneras
en íntimo altar,
bajo cielos lentos
morados o grises,
como bajo un palio
casi Arzobispal. ...*
¡Oh Lima!
*señera y señora,
ciudad legendaria,
el Indio y el Negro
te dan claridad. ...*
*Castellana y prócera
si es en la Colonia:
con Virreyes sabios,
digamos Mendoza;*

*con Virreyes torvos,
digamos Toledo;
con Virreyes frívolos,
digamos Amat. . .*

5 **PERÚ:**
*mata verde
del algodonal
es tu duna áspera.
¡Oasis y aduar!
Las bellotas blancas
son trémulo mar
de albos pañizuelos
sobre el arenal. . .
¡Izadas banderas!
banderas de paz.*

6 **PERÚ:**
*de conquista
y por conquistar. . .
Son tus indios tristes,
raza contumaz
que al suelo se adhiere
como un arrayán. . .*

*Sobre el Ande sopla
siempre un frío glacial
y el Inca aparece,
cantando en su quena
como arrodillado
para un funeral.
En tu historia cruenta
es el oro antiguo
cifrado avatar
de un camino largo
por el que atraviesan:
¡Atahualpa, triste,
y Pizarro, audaz!*

*Arequipa es blanca,
la blanca ciudad,
yace recostada
junto de un volcán.
Iquitos es verde.
¡La selva Amazónica
es pávido mar! . . .
Perú, con Talara:
oro negro y más
oro que se oculta,
como don perfecto,
tras el litoral,
con peces dorados
en Junín . . . ¡Y lejos
tu Océano Pacífico!
¡Geográfico mar!
¡Es azul por fuera
y por dentro sal!*

- 7 *PERÚ:
Flora y fauna:
con amor encierras
la papa amarilla
y sobre la chacra
—en la tierra baja—
despunta en mil lanzas
tu cañaveral . . .
La alpaca dorada
prolonga no más
su signo de altura
sobre el Ande audaz . . .
La vicuña heráldica
decora el paisaje
agreste y glacial,
con la maravilla
de su vellón suave
y el azoro ingenuo
de sus ojos tiernos
de dulce mirar,
como un cervatillo*

*que aferrado está
a la roca viva
en su caminar...*

8

PERÚ:
*con tus Andes
y tus Incas graves,
y tu quena triste
de suave llorar;
me has calado hondo
en la sangre y vas
tú, como teoría
o peregrinar,
de naves y sueños,
de oro mineral,
de brillo y escarchas
de estrellas
en el agua clara,
de águila caudal,
de alma prisionera
de una patria grande
que es como la mía:
¡llamas azoradas!
sobre tus montañas,
junto a un viejo mar.*

9

PERÚ:
*son los Andes
barrera del mar,
caminos antiguos
los de tu historial
por los que se cruzan
Atahualpa, triste,
y Pizarro, audaz.
Perú, tú eres símbolo,
don parafernál,
tu cifra es perfecta,
no en cuatro,
en nueve letras,
tu ánima
encerrada está:*

10

PERÚ:
¡Eternidad!

ESTROFA FINAL

Perú,
como tierra,
Perú, como árbol,
bajo un cielo límpido,
casi siempre azul,
en patios de México
la sombra [fragante
de un viejo Pirul.
Perú, como fuego
Perú, como vino
Perú, como agua,
Perú, como niebla,
Perú, como pan,
Perú, como sueño,
Perú,
¡Eternidad!

Jesús FLORES AGUIRRE

Una Figurilla

UNA y otra vez, pero la vieja puerta no obedecía. Al salir con mamá jamás sucedió eso: ella la traía de un tirón, quedándose pegada a la otra hoja sin necesidad de esa piedra que él intentaba poner. Inclinado, aspiraba el mal olor de la tierra ahuecada por la continuidad de un hilo de agua negra que salía a la calle los días de lluvia; inclinado, molesto por sentirse débil; empezando a rabiar, inclinado. Pero se ensució. Pasó sus dedos por la pared y se dispuso a andar. Antes, apretando bien el paquete, compuso su gorra al igual que las medias, aprisionándolas bajo ligas rotas y vueltas a anudar. Escondió el nudo atrás, en el hueco de una rodilla, y terminó metiendo una mano en el bolsillo del pantalón. Nada más que dos pasos. Se volvió al oír un ladrido agudo: era el perro de los Príncipe, pero, felizmente, el portón no estaba abierto. ¡Qué negra y fría estaba la noche! Y todavía a él, que le daba miedo salir solo, tenían que mandarlo a dormir a la casa de la abuela. Habían llegado huéspedes en la mañana y por ellos mamá era capaz de arrojar de la casa al mismo papá. "Llévale esto", había ordenado y tuvo que salir sin acabar su manzana asada. Una en la comida, otra al día siguiente y luego hasta la próxima vez en que viniese la vieja con su canasta de palitos trenzados. Pero a los huéspedes les darían dos cada vez. Se comerían todo: el dulce de membrillo, bizcochos, rosquillas, el jamón, todo. Y alguno, talvez ese chico orgulloso, dormiría en

su cama arropándose en sus frazadas suaves.' ¡Si daban ganas de creer que uno era un desgraciado! Un miedo-
so en la calle, un infeliz en su propia casa, un solitario en la escuela. Dió un salto, cayendo sobre la vereda de piedras anchas, y sus zapatos hasta el empeine no le impidieron tocar con los dedos ese frío espantoso. Pasó por la casa del carpintero donde una luz mortecina se rompía, por una colección de ranuras que oficiaba de puerta, en débiles destellos como hilos salidos de un solo nudo. Estaba tarareando algo muy triste, eso que silbaban los peones en el campo, y luego cantaba en quechua cosas que no se entendían. Trabajaba hasta muy tarde. Y más allá, la tienda llena de estatuas donde entraba a mirar los santos cuando se encontraba con Julio. Los resistía en los ojos, muy fijo, hasta que un ruido lo arrancaba de esas miradas de pincel. Hoy la tienda era una sombra casi confundida con la pared, saliendo y metiéndose como pegada a un telón golpeado por el viento. Asustándolo más. Y de pronto, el rumor como de un río que se desboca. Se estremeció y, al punto, tuvo cólera de sí. Siempre lo asustaba la acequia esa. Uno estaba caminando frente a donde vivían los Pareja y de pronto el rumor al final de la casa. Arriba, un trecho y un cerro. Abajo, un callejón oscuro que daba a la escuela. No, no iría mañana a la escuela a que le diesen el premio de su año. Levantarse de entre los compañeros, caminar por el patio (¿cómo sería él, de espaldas?), subir al proscenio, dar la mano, sonreír —¡sonreír!— y sentarse junto a los profesores con una cartulina bajo el brazo. Y mirar sin miedo abajo, al mismo Marcos. Porque él iría a mortificarlo con su presencia de animal dañino. Su cara parda, siempre sucia, sonreiría viéndolo incomodarse en el estrado. Eso de sacar buenas notas tenía sus ratos amargos. Buenas notas en el estudio pero ningún triunfo en el juego, en conquistarse amigos, en las peleas. Rehuyendo a los demás y sin pegar a nadie mientras Marcos sí que era un sanguinario. Molestándole donde fuese, empujándole, quitándole lápices y plumas, pidiendo que le pres-

tase cuadernos para no devolvérselos más. Chato, pequeño, con un traje negro de bayeta, a veces con zapatos rotos, otras descalzo, presentando los puños. Era malo, malo, dos, tres veces malo. Y ese su puñetazo en el pecho que luego se había convertido en una garrra caliente por el cuello, por el pecho, por las piernas.

Caminaba mirando el suelo para no tropezar ni caer en los hoyos. Mejor se hubiera cambiado de medias o tendría que darse vuelta para que la abuela no descubriese lo rotas que estaban. Sólo la iglesia para llegar a la plaza. De noche la iglesia cerrada, tétrica, oscura, sonora, donde cualquier ruido se decuplicaba hasta llegar a cualquier distancia. Y no había nadie en la calle. Cruzó hacia la otra vereda. Él estaba tranquilo, verdad que algo temeroso pero sólo eso, esperando a que lo llamasen. De arriba, del salón del quinto año pasaban la voz y los del segundo iban subiendo uno a uno. Ya estaban por la S. No quedaban sino seis o siete, entre ellos Marcos. Sentado en la primera banca, mirando la pizarra, pensando en hoy no sabía qué, columpiando las piernas, arreglándose de cuando en cuando la desteñida corbata de su padre o el doblez de las medias a las pantorillas. Y en la nuca, el golpe de un pedacito de papel mojado. Sabía quién era y no se volvió. Rogó por que no siguiese y permaneció quieto. ¡Ahora que ordenaba lo que había estudiado! Pero el verdugo era inflexible; lo sintió caminar desde el fondo del salón hasta sentarse detrás suyo. Le pegaría, seguro que haría eso. ¡Y ahora! Un manotón en su cabeza seguido de un "¡Hola!". Eso era injusto: detenerse tanto arreglando sus cabellos, sobre todo a los costados, y que a él no le importase nada. Empezó a alisarlos con las manos. Un empujón en la espalda: "Oye, sabio, vas a sacarte veinte, ¿no?". No hubiesen borrado la pizarra y leyendo habría podido olvidarse del otro. Negro, negro solamente. Y no, no había nadie en la calle. Pero si hubiese sería una persona mayor, andando con su cara seria, a quien no podría ni hablar. De noche no se conversa con los niños. De noche los que

usaban ponchos parecían extraños pájaros dando saltitos antes de emprender el vuelo. Si hubiese luna sería diferente; sentados sobre el borde circular de la fuente, los chiquillos escuchaban a los mayores. De las peleas, de los baños en el vado del río, de los que se cansaban en los paseos por la campaña, de las veces que iban de caza con una sencilla honda de jebe. Pero eran inevitables esa puerta enorme, el mismo muro que, al final, seguía en la armadura de la torre y, hacia aquí (por donde él caminaba), con un corredor elevado dando a un establo donde se hacinaban las reses en las fiestas de cada año. Toreaban entonces, en los cinco de agosto. No supo qué decirle para que dejase de mortificarlo. Quieto, mudo, sin duda que eso lo enfadó aún más. "¡Oye, te estoy hablando!" y le dió un puntapié por entre las dos tablas que formaban el asiento de la carpeta. ¿Molestarse? ¿Qué hacer? ¿Por qué siempre con él y no con otro? Cada vez que amasaban en su casa se llenaba los bolsillos de panes para dárselos a Marcos. Le regalaba trompos, borradores, caramelos, ¿qué más quería? Pero no; llorar, no. Ya vendrían a llamarlo y así se salvaría. Las salidas de la plaza se cerraban con barreras de troncos y tras ellos los curiosos miraban. Los ricos salían a los balcones y la corrida empezaba. Los toros llevaban eso de seda (en-jal-me, así decía la tía Alcira) sobre los lomos, pero a veces algún borracho suplantaba al torero y recibía una cornada. Chicha, borracho, pero él comiendo dulces y bajando y subiendo a las ventanas que daban a la plaza. Mamá, abuelita, la tía también, todos decían que dentro caminaban almas. Se ponían a rezar en los altares y entre ellos juzgaban a quién se portó mal y terminaban por arrojarlo. Por eso cada cierto tiempo la madera de la puerta crujía y un nuevo fantasma quedaba libre entre nosotros. ¿Y si alguno chocaba con él ahora? Decían que sentir como un aliento de un hombre era signo de estar cerca de un fantasma. Le hablaría, le tiraría de la mano y se lo llevaría lejos, cuando quería llegar lo más pronto a la casa de la abuela.

—No, él va a dormir donde su abuelita. Sigan no más. Hay tres camas.

—Pero... — había tratado de explicar uno de los huéspedes.

—¡Por favor!, si él lo ha hecho muchas veces.

Lejos de una casa, lejos de la otra también. Solo, con miedo, temblando porque nadie pasase junto, porque no conocía demasiado a la oscuridad. Los que no dormían sí eran sus amigos. Hundió más sus bolsillos. Les gustaba la mano para prenderse de ella. Bailaban antes de la corrida. Se estaba rompiendo el papel del paquete. Ellas con faldas de colores y blancos sombreros con agujas largas que acababan en bolitas negras o rojas; los hombres con sonajas en las piernas, con máscaras, con látigos. Detrás la flauta, la caja, y daban vueltas por la plaza bailando.

—Tú vienes poco a la iglesia, zamarro. ¿Quieres ser malo?

Si tuvo qué hacer el domingo, tuvo que salir con su padre. Pero él no estaría dentro para explicarle. Tampoco Marcos entendía nada. Sintió que llamaron desde arriba y, pensando en evadirse, saltó de la carpeta. El otro fué tras él.

—¿Qué te apuras? No te llaman a tí. — Y otro manotón por el estómago. ¿Qué se podía dar para que los fantasmas se fuesen? ¿Bollos de pan? ¿Cuadernos nuevos? ¿Cajas de pinturas? Presionó los bolsillos contra los muslos. Temblando como un cobarde. ¿Pero qué podía decirle? — Si sales bien te pego, ¿sabes? Huele, huele esto. — Y pasaba por sus narices un puño pequeño, amoratado, con cositas como escamas en los nudillos. Mano *apispada*, por el frío. — Son ellos. Yo no tengo la culpa... "Ellos me ponen buena nota" iba a decir, pero ya lo había empujado y cayó de bruces, reclinado en la pared.

—Cuando te pregunten, ¡cállate! Dí que no sabes. O si no vas a ver la tunda que te espera. — Su mano presionando el pecho, arrugando esa camisa recién planchada, arrugando la corbata de su padre, el pan-

talón manchado de yeso. Pero por allí venía alguien. Al fin, cuando iba a pesar frente al portón. ¿Y si era ese a quien le gustaba matar niños? Con un cuchillo grande les cortaba el cuello. O le quitaría el paquete y se iría corriendo. Al eruirse recibió un puñetazo en la mejilla y se golpeó la cabeza en el filo de la mesa. ¡Qué mala suerte! Ya se acercaba. Saludarle, talvez así lo conquistaría. Empezó a sentir el corazón. Dos pasos más y llegaría a la plaza: allí había campo para correr. Oscura, alta, todos los cuentos de almas se referían a una iglesia. Las almas tocaban las campanas, jugaban, mataban, estarían subiendo por el caracol de la torre. No, no, no podía suceder eso. Quería caerse un botón y los tirantes de tela quedarían flojos. Talvez habría que detenerse a buscarlo y allí, ¡allí! Agachado y, con un golpe en la cabeza, tirado en el suelo, sangrando como los hombres que mataron los policías en la hacienda del señor Velázquez. Las moscas volando de mancha en mancha roja. Ya resonaban sus pasos, a veces no, cuando caían sobre tierra. Alto, de sombrero, con traje de mal color. El corazón parecía estar en los muslos.

—B-bue-¡buenasnoches! — ¡Qué voz más insegura, más temerosa de dejarse escuchar! Siguió sin contestarle. Como una voz dentro de una tinaja vacía (de esas en que la abuela hacía chicha) que despertara muchos ecos. Voz hueca, con un doloroso sabor a desgracia. Sentir las propias palabras como cosas, dando pena porque quedarían solas en la noche, oscurecidas, sin que nadie repare en ellas a pesar de estar tan preparadas, tan bien envueltas como cosas de regalo. De eso al llanto había un trecho; se recordaba más la propia voz que el propio llanto. Pero todavía no echó a llorar. Cuando se inclinó, en el mismo sitio adolorido, en la cabeza le asestó otro golpe. Nadie salía a defenderlo y eso era siempre. Sus ojillos repartían luces y el rostro cetrino se abrillantaba como si lo hubiesen cubierto de una capa de aceite. La boca se entreabría y los pequeños dientes sucios se mascaban en besos.

¡Marcos! ¡Marcos! Le tomó la cabeza entre las manos y se ensañó con sus orejas. Dió un mal paso y sintió un vacío. Como los golpes de Marcos. Le gustaba los costados, las costillas o el brazo, al que adormecía con el borde de su mano. ¿Ellos se reían también? Contaban que se oían voces. ¿Cómo sonaría su risa? No dar vuelta, no mirar. Siempre llamándolo para pegarle, jamás lo hacía por la espalda. Pero de día la sirvienta llevaba la alfombra y encima uno se podía arro-dillar y mirar a los santos en los ojos. Se veía claro en las mañanas. El aliento como el de un hombre. Un aaaaah silencioso por una oreja. Nunca más salir solo de noche, cuando ni luna haya. Y todo esto le duraría hasta mañana. Soñaría que era un ave volando sobre un río ancho, talvez sobre lo que se llamaba mar; queriendo descansar en una tapia en medio del mar; y luego una sensación tibia, suave, de estar recostado sobre la gruesa pelambre de los perros para terminar despertándose y saber que se había orinado en la cama.

Estaba cruzando la plaza, la laaaarga plaza. Los recreos duraban media hora y habia dos en el día para salir y él siempre entraba en la casa de la abuela. Los muchachos jugaban persiguiéndose o reuniendo bolas dentro de un círculo y desde lejos tirando otra más grande para desparramarlas. Arrastrando una pepa de nogal con los trompos. Y los chiquillos apostando carreras sobre blancos palos de álamo. Encorvado, con un saquito que apenas si pasaba de la cintura, las oscuras medias prolongándose en un diminuto pantaloncillo, la gorra casi casi parecida a pelo, era todo él, de piel y ropa, una pequeña estaca plantada en una inmensidad. Un mástil en el océano. Una figurilla sobre la amplia tierra de una plaza enorme. Apoyándose con los tacos y los ojos caminaba lo más rápido que podía, pero sin correr, pues eso no hubiese sido de hombres. Sólo faltaría ahora que sucediese aquello. Sonaban sus alas como cuando uno se echaba aire en el rostro con un pedazo de cartón. Se batían duro y terminaban parándose en la cruz sobre la torre. Sí, hizo puños pero no se decidió a

atacar, ni siquiera a mirar. Una mirada suya era algo irresistible. Le dió varias bofetadas, le revolvió los cabellos y levantó una rodilla. Puesto contra la apolillada puerta, como un crucificado. Y no, no querer llorar. Y al final, ese impacto que resonó en su pecho. Cuando se fué corriendo al medio del patio y desapareció por el caserón que hacía de reservado, cuando ya no quedaban rastros de Marcos, cuando olía sólo las piedras húmedas, todavía en el pecho crecía un ya gran peso. crecía y se ponía caliente, muy caliente. Se sentían mejor los latidos pero no se podía llorar. Quiso pero no pudo. Ni aun llorar para desahogarse de la mala suerte. Cerrar los ojos, presionar las mandíbulas, dejar que los labios temblasen y producir algo que más parecía precursor de graznido que de llanto... La pequeña estaca se había encorvado aún más ¿O sería que le daban miedo porque los gallinazos eran negros? Pero no, a cualquier hora, cuando iba bordeando las sementeras y encontraba una perdiz que, produciendo un como parloteo agudo, se elevaba repentinamente en vuelo, también entonces se sentía perseguido, con ganas de correr a cualquier lado. Se descolgaron sus labios y ya los sentía balbucir. ¡Oh, si llorara! Llorar corriendo casi no daba lástima. A cada tronco, a cada caer de un telón, el llanto se acentuaba, se hacía de un tono de queja, subía y bajaba igual al ronroneo para hacer dormir a los recién nacidos. Llorar caminando daba pena, pero luego uno se entretenía y a poco empezaba a reírse de sí mismo. Cuando los toreros se sentían perdidos corrían hasta hallar un protector. Y tras él venía una mezcla de cuervo con alas innumerables, con capucha y dientes afilados, de hombre malo con puños morados, de ojos como tubos perdiéndose en un punto de luz. Igual a lo que se veía cubierto de la oscuridad de las frazadas.

A una esquina de esa plaza sin una sola banca, la tienda del viejo Jorge donde reían tomando. De rato en rato las carcajadas llegaban hasta él, demorándose en los intervalos; como para adquirir fuerzas y escapar

por la estrechez de una botella. Pensó en traer una vela grande y gruesa para iluminarlo todo. Pero cuando uno camina llevando una vela cerca a los ojos no ve nada, uno se puede caer. La vela no siempre ilumina. Más bien los muebles, los cuartos, todo iba teniendo ojos y pies. Ya, ya llegaba cuando lo divisó cerrado, talvez asegurado por dentro. ¿Tocar con la mano? Era tan grueso que nadie oiría, nadie saldría. Llegó. Enorme, enorme. Miró a la casa del señor González, a la de la tía Dolores, a ambos lados, y se decidió a golpear, así fuese a patear. Probó antes... Puso el hombro y las dos manos, dejando el paquete en el suelo. Una vez. Dos. Poco a poco el crujido decía que se abría. Con una ranura bastaba. Se metió. ¿Y ahora? No se aventuró un paso más. ¿Llamar? ¿Podría, acaso, gritar como en los recreos? ¿Podría oírlo Marta? Y otra vez la seguridad de estar solo, sin un lugar iluminado, sin mano que estrujar. Melosamente lejos del cuarto pequeño donde dormía mirando el dintel de la puerta para que en la mañana la sola luz lo despierte. Había que dejar de ser un miedoso. Y a veces, claro, no lo había sido. Hasta les había ganado a los que se la daban de valientes. Al propio Marcos. Aturdido, desdichado fué subiendo con lentitud de viejo las escaleras. Ya casi estaba decidido a llorar, igual que el año anterior. Supo entonces todas las respuestas cuando al retirarse, y para lucirlo ante los demás, el señor Sifuentes le dió un problema y al fallar al primer intento echóse a llorar incontenible. No paró sino hasta llegar a casa, a pesar de que le iban diciendo por el camino que había sacado la mayor nota. El miedo duraba mientras no le preguntasen. Entró al salón y se demoró como diez minutos. Con el papelito estrujado bajó más seguro. Un compañero se le abalanzó. ¿Cuánto? Le quitó el papel y fué pregonando la cifra. Y de entre ellos se escurrió Marcos, sin mirarlo, caminando pensativo y pateando el suelo hasta la calle. Sin fuerzas lo había vencido. No era un cobarde. No. No lo era. Se decidió a avanzar. "Yo no conozco el miedo, ¿qué color es?"

y se reía el tío Teófilo. Ya... bajar la grada y llamar a la abuela. Sin necesidad de tocarlo siquiera, sin tener sus fuerzas, con un papelito, con un número. La ventana de su dormitorio estaba muy cerca. Pero algo se movió a la izquierda. Era la mata de tabaco y le pareció ver que alguien agitaba las hojas. Un ladrón, el hombre con el cuchillo, el alma. Y era como si el precipicio sobre el río que pasaba bajo el solar, tras la casa de la abuela, se hubiese mudado frente a él. Abajo, un cañón negro, con un viento que silbaba como en ocasiones en que las gentes iban a lavar la ropa de sus muertos, a la semana de fallecidos. Entonces había uno que silbaba incansable, silbaba algo muy largo, largo, como delgado hilo negro extendido, punzante como aguja muy larga y muy fría, y al final con un requiebro que era como caerse de ojos sobre una piedra filuda. ¿Dónde ir? ¿Cruzar la iglesia y llorar en sus faldas? Pero no sabría explicarle y ella lo echaría otra vez. Siempre que tenía miedo se le trababa más la lengua. ¡Oh, el frenillo! Las mejillas se le contrajeron y empezó a ver menos por la cortina de lágrimas. Media vuelta, y veloz, a escurrirse por el portón. Se quedó alelado... Pasos, muchos pasos, una voz conocida. La abuela, Marta, el tío Teófilo y su mujer con el dormido primito en brazos.

—¿Tú aquí? — Le adelantó el paquete. — ¿Para mí? — asintió con la cabeza. Y al verlo plantado, sin deseos de irse: — ¿Te quedas conmigo esta noche? Bien, ven, vamos a dormir... — Pasó una mano seca por su barbilla. ¡Daban ganas de abrazarse a sus polleras hasta el suelo, de decirle que se estaba tan contento! Pero no dijo palabra. Tieso, con la nuca enhiesta, las dos manos al bolsillo, ceremonioso, paso a paso fué caminando a su lado. Al trecho lanzó un escupitajo mientras se iba rascando entre las nalgas.

Carlos Eduardo ZAVALETA

Knut Hamsun

Reo de la Justicia Internacional

HACE pocos meses que el poeta y novelista noruego Knut Hamsun, gloria de las letras escandinavas, fué conducido al edificio del Ayuntamiento de la ciudad de Ormstad para ser juzgado por el delito de colaborar con los enemigos de su patria. Casi ciego y sordo; arrastrando los pies —con 88 años a cuestas— compareció ante los jueces de su país. Se defendió de las acusaciones, recurriendo al cinismo; sostuvo haber sido engañado por sus hijos y por Hitler. El Führer le había prometido otorgar a Noruega un sitio importante bajo el sol del nuevo orden nazi. “Esto me llevó a equivocarme —dijo— y a traicionar a mi tierra, ante los ojos del mundo. Lo que escribí es erróneo; pero no lo era cuando lo escribí. Es por eso que estoy en paz con mi conciencia”. Reclamó durante el proceso, ser tratado como un patriota engañado.

Desde luego la defensa de Knut Hamsun es, de por sí, una acusación grave. Tres son los grados clásicos de la responsabilidad criminal: autor, cómplice y encubridor. Corresponde al famoso novelista nórdico, en su calidad de culpable, el grado de cómplice en los crímenes, destrucciones y saqueos perpetrados por el dictador germano y sus huestes, en contra de la humanidad y de la cultura universal.

Sin embargo, hay quienes intentan defenderlo empleando los mismos métodos que fueron utilizados para arrancar del patíbulo a los más calificados delincuentes de esta última guerra. Se presenta al escritor como víctima de trastornos mentales, con el propósito de despertar sentimientos de compasión; pero olvidan sus defensores que todo el mundo está enterado de que los tales padecimientos no le impidieron hacer propaganda en favor del imperialismo nazi.

A Hamsun se le puede aplicar aquel dicho popular que reza: "No hay peor sordo y ciego que el que no quiere oír ni ver". Para él seguramente no existe —ni ha existido— la tremenda tragedia soportada por Alemania, primero, y, después, por todos los pueblos invadidos por Hitler. Sin duda ignora, también, el 10 de Mayo de 1933, fecha de la declaratoria de guerra a la inteligencia, cuando los diarios de todo el orbe informaron que en la plaza de la Ópera de Berlín arrojaron los nazis a las llamas los libros de los elementos más representativos del pensamiento universal. No sólo se destruyeron los libros de Marx y Engels, sino también los de Thomas y Enrique Mann y Stefan Zweig. No se salvaron tampoco las obras de Freud, de Einstein, Werfel, Hemingway, Joyce, Barbusse, Lawrence, Steinbeck, Jules Romain, Martin du Gard, Unamuno, García Lorca y otros. Más adelante fueron prohibidos, por el régimen hitleriano, 60.000 libros de autores alemanes y extranjeros. Se destituyó de las cátedras de las universidades de Alemania y se expulsó del país a centenares de ilustres profesores. Los intelectuales que no pudieron abandonar la patria, fueron asesinados, como Teodoro Lessing, Erico Miehsen, Kurt Hubert, Carlos von Ossietzky. La ola de barbarie rebalsó los linderos de Alemania y anegó a España, Austria, Checoslovaquia, Polonia, Francia, Italia y a la Unión Soviética. El mundo ha sido, al mismo tiempo que combatiente, testigo de la organización, en Alemania, de la más formidable empresa destinada a destruir los cimientos de la civilización y de la cultura contemporánea. Quedan como saldo de la aventura nazi, treinta millones de hombres borrados de la vida, lo mismo que centenares de ciudades, bibliotecas, museos, centros de investigación, etc. Y como muestra del refinamiento antihumano, a que llegaron los émulos de Atila, están las pruebas de la utilización industrial de los cadáveres de sus víctimas, para producir aceites, grasas, jabones, empastes para libros y forros para pantallas.

Hacerse el ciego y el sordo ante los atropellos y los crímenes es ponerse exactamente en la misma posición de quienes lo cometen. Knut Hamsun, además de tratar de ignorar el infierno de la Europa dominada por los bárbaros del siglo xx, les brindó su pluma, librando campañas en su favor.

La traición de este intelectual es vieja, empezó por traicionar su origen humilde y su experiencia humana, adquirida como trabajador en las grandes ciudades. Su obra, lejos de trasuntar la angustia, el dolor y la esperanza de los pobres, revela la evasión de la realidad social de su época. Inconsecuente con su juventud y con los hombres

con los cuales compartió las injusticias del sistema económico imperante, Hamsun no ha llevado la emoción social a sus obras. Prefirió exaltar la naturaleza y elogiar el individualismo, antes que criticar los problemas sociales, económicos y políticos del mundo capitalista. Completamente diferente a Máximo Gorki, quien nunca traicionó su pasado ni la esperanza de su pueblo.

No sólo ha traicionado Hamsun, con su colaboracionismo, a Noruega, sino también a todas las demás naciones amantes del progreso. No es a un tribunal con jurisdicción y atribuciones locales a quien corresponde juzgar a un reo que ha atentado contra el destino del hombre y contra la libertad del espíritu. La colaboración prestada por él al llamado "nuevo orden" llega, por sus efectos, al plano mundial. En cabeza de Hamsun hay que juzgar, también, a todos aquellos intelectuales que renegaron de su condición humana, para ponerse a la sombra del Dictador germano.

No amengua su culpabilidad el hecho de invocar el engrandecimiento de su país. Hay un párrafo del ex ministro católico Angel Ossorio, en su libro PALABRA Y OTROS TANTEOS LITERARIOS que viene muy bien al caso: "Suponed —expresa el literato español— que un Gobierno dice un día: «Seremos ricos y poderosos con sólo que acertemos a matar tres millones de hombres pacíficos e inofensivos que ocupan la tierra de al lado». Naturalmente, los banqueros, los militares y, probablemente, los sacerdotes, gritarán: «¡A matarlos! ¡Viva la patria!» Pero ¿qué dirá el intelectual? ¿Cuál será su deber? ¿Sumarse a la vocinglería estrepitosa y entonar himnos para que sus hermanos esgriman los fusiles y los cuchillos? No, sino todo lo contrario. Defender el derecho de los vecinos inermes, gastar las fuerzas para que la patria no se deshonoré con la injusticia, velar por las vidas ajenas, mantener encendida la antorcha del respeto a la Humanidad. Y si fracasa este empeño y debe darse fatalmente por vencido, gritar con valentía: ¡abajo mi patria!"

Prefirió Hamsun entonar himnos guerreros, desenterrar mitos extinguidos y convertir su pluma en arma al servicio del enemigo de la civilización, antes que defender la dignidad humana. Fué uno de los que creyó —posiblemente por el origen ario de los pueblos nórdicos— en la teoría de la dominación mundial de la Raza Superior que predicaban los nazis. Esto explica en gran parte su indiferencia por los asesinatos en masa y por las devastaciones de ciudades íntegras. La Comisión de las Naciones Unidas de Investigación de los Crímenes de Guerra debe considerarlo como un criminal de guerra. Existen sufi-

cientes testimonios para que pueda ser juzgado por un Tribunal Internacional. Es probable que los jueces recuerden cómo terminó el protagonista de la novela PAN, el hombre que encarna el papel del tipo individualista e inhumano.

Y ha concluido Hamsun probando, con los actos de su vida, lo que escribió sobre uno de sus personajes: "Cada cual acaba según anda".

Guillermo ROUILLÓN

Fe Santa

A MENUDO, viendo el mundo, ha surgido ante mí una luz velada por sombras. Y con tristeza he visto que para muchas criaturas —ellas no tienen la culpa— son las sombras las que valen; y así, la luz se ha ido extinguendo: hoy casi no se la ve y, lo que es peor, hay quienes no quieren, no han querido nunca, que sea vista.

Hablo de la Fe. De esa fuerza capaz de impulsar hacia las más imposibles realizaciones. La Fe —¿por qué se la confunde con las sombras que ocultan la luz?— es algo distinto de aquello en que creen quienes viven cegados por falsos principios, acogidos a concepciones absurdas, a mitos primitivos que todavía subsisten en el tiempo que vivimos y han de subsistir aún por siglos — tal poder tiene el error sobre las almas sencillas.

Creer en el hombre, en la calidad de sus fibras; creer en la humanidad, en el destino de los pueblos; tener conciencia de la vida, de la misión noble de cada criatura; creer en lo divino de lo humano; tener un ideal, creer en él y servir su causa; he ahí la Fe, la Fe Santa, por humana. He ahí la Fe, que dignifica la permanencia del hombre en la tierra y que es algo distinto de creer en dogmas que ultrajan la dignidad de la conciencia humana.

Creer en la Belleza, en el Amor, en la Justicia y en la Libertad; en la Naturaleza, cuya obra somos; y en la tierra que nos da el sustento y nos brinda la última morada, adonde irá a descansar nuestro polvo destruído: he ahí la Fe.

Almas del mundo, abrazadla.

Victor Hérbert CARDENAS